

LA CALLE ES NUESTRA

A 55 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DE LA OCLAE

Rodolfo Romero Reyes

CONTEXTO
LATINOAMERICANO

DIÁLOGOS
EN CONTEXTO

OCLAE

ocean
sur
O

LA CALLE ES NUESTRA

A 55 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DE LA OCLAE

Rodolfo Romero Reyes



una editorial latinoamericana

Rodolfo Romero Reyes (Guanabacoa, 1987). Licenciado en Periodismo por la Universidad de La Habana (2010) y Máster en Desarrollo Social por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-Cuba) (2013). Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Fundador e integrante del proyecto Escaramujo. Director de la revista académica *Pensar en Cuba*, de octubre de 2014 a enero de 2017. Tiene libros publicados con las editoriales Abril, Capitán San Luis y Ocean Sur. Recibió, en 2017, la Distinción Félix Elmuza. Coordina la publicación *Contexto Latinoamericano* y es periodista en la revista *Alma Mater*.

Derechos © 2021 Rodolfo Romero Reyes
Derechos © 2021 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-922501-30-1

Primera edición 2021

PUBLICADO POR OCEAN SUR
OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

E-mail: info@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

América Latina: Ocean Sur • E-mail: info@oceansur.com

Cuba: Prensa Latina • E-mail: plcomercial@cl.prensa-latina.cu

EE.UU., Canadá y Europa: Seven Stories Press

- 140 Watts Street, New York, NY 10013, Estados Unidos • Tel: 1-212-226-8760
- E-mail: sevenstories@sevenstories.com

ocean
sur



www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

Índice

Palabras introductorias	1
PRIMERA PARTE	
Voces del movimiento estudiantil latinoamericano	5
Los vientos del sur mueven molinos	
<i>Entrevista a Iago Montalvão Oliveira</i>	6
Con profunda vocación comunista	
<i>Entrevista a Jenny Marisela Ramírez García</i>	20
Conexión espiritual	
<i>Entrevista a Bernardo Weber</i>	35
Hacia una auténtica Reforma Educativa	
<i>Entrevista a Marco Jean Paul Apaza Gonzales</i>	45
Del lado correcto de la historia	
<i>Entrevista a Engerly Daviana Cueva Angulo</i>	54
La responsabilidad histórica de liderar la OCLAE	
<i>Entrevista a José Ángel Fernández Castañeda</i>	62
SEGUNDA PARTE	
Una mirada desde la OCLAE	70
Un derecho y no un privilegio	
<i>Entrevista a Ángel Arzuaga Reyes</i>	71
Nada puede fragmentar la unidad	
<i>Entrevista a Ernesto Fernández Sánchez</i>	77

La articulación del liderazgo estudiantil	
<i>Entrevista a Ricardo Guardia Lugo</i>	89
Siempre antimperialista	
<i>Entrevista a Heidy Villuendas Ortega</i>	105
La necesidad de mantenernos movilizados	
<i>Entrevista a Mirthia Julia Brossard Oris</i>	116
Recuento de un año intenso	
<i>Entrevista a Flavia Villareal Soler</i>	125
La OCLAE debe mantenerse alerta	
<i>Entrevista a Rosalía Bohórquez Palacios</i>	132
Desde una posición de vanguardia	
<i>Entrevista a Leonel Pérez Friman</i>	139

Palabras introductorias

Hace exactamente cinco años la Organización Continental Latinoamericana y Caribeña de Estudiantes (OCLAE) y la editorial Ocean Sur consideraron oportuno la edición del libro *La revolución se hace en la calle*, el cual constituyó una mirada al movimiento estudiantil de la región en el marco del aniversario 50 de la fundación de la OCLAE.

Era un contexto difícil, acentuado por el retroceso de las fuerzas de izquierda, el ataque neoliberal contra cualquier vestigio de socialismo o progresismo, la derrota en las urnas de figuras que podían aportar algo de esperanza y la llegada al poder de presidentes incondicionales a las decisiones tomadas en Washington. Al vacío que había dejado la muerte de Chávez en 2013, se sumaría en ese 2016 la muerte de Fidel Castro; dos estocadas fatales al liderazgo político y antimperialista del continente.

El movimiento estudiantil fue víctima de la más cruel represión. La sangre de estudiantes colombianos y chilenos nos recordaba el por qué no debíamos ceder en la lucha. El sufrimiento de los jóvenes nicaragüenses y venezolanos como consecuencia de acciones de guerra de cuarta generación que se ensayaban sobre sus naciones, los llamados «golpes blandos», nos confirmaba la certeza de no poder confiar en el imperialismo ni un tantico así.

La propagación de la COVID-19 vino a completar el triste panorama. Además de padecer las consecuencias nefastas de

sistemas de salud que colapsaron como consecuencia de desacertadas agendas gubernamentales, muchos secundaristas y universitarios se vieron obligados a optar por la virtualidad de la enseñanza; situación por la cual una parte importante ha abandonado sus estudios.

Llega agosto de 2021 y con él la OCLAE arriba a sus 55 años de creada. La fecha es motivo de celebraciones, pero también de luchas. El contexto latinoamericano muestra leves evidencias de que no todo está perdido para quienes venimos a entregar el corazón. La derecha y la oligarquía latinoamericana pierden terreno. La legalización del aborto en Argentina, las victorias alcanzadas por el estudiantado chileno que abrieron el camino de un proceso constituyente, el regreso del MAS a Bolivia tras unos meses de desconcierto, y la victoria electoral de un maestro en Perú, son señas optimistas.

Este libro ha pretendido atrapar historias. Relatos individuales que son a la vez colectivos. Momentos del pasado, del presente, que dan pistas para el futuro inmediato del movimiento estudiantil latinoamericano y caribeño. El 55 aniversario de la OCLAE es solo un pretexto. El debate queda abierto. La lucha es hoy, ahora. Otra vez salimos a la calle, a hacer la revolución, porque ese espacio, que nadie lo dude, es y será nuestro.

Rodolfo Romero Reyes
10 de agosto de 2021

OCEAN SUR EN LA WEB

UNA EDITORIAL LATINOAMERICANA

www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

Un amplio e interactivo catálogo de publicaciones que abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.





CONTEXTO LATINOAMERICANO

Una revista de Ocean Sur

www.contextolatinoamericano.com

 [ContextoLatinoamericano](https://www.facebook.com/ContextoLatinoamericano)

La versión digital de Contexto Latinoamericano actualiza semanalmente cada una de sus espacios dedicados a la actualidad, la opinión y el debate, al tiempo que ofrece una síntesis diaria del acontecer noticioso en América Latina y el Caribe.

PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

www.chequevaralibros.com

 [LibrosCheGuevara](https://www.facebook.com/LibrosCheGuevara)

Los títulos publicados en español e inglés propician el conocimiento de la vida, el pensamiento y el legado del Che a través de un ordenamiento temático por medio del cual se accede íntegramente a sus múltiples facetas.



PRIMERA PARTE

**Voces del movimiento estudiantil
latinoamericano**

Los vientos del sur mueven molinos

ENTREVISTA A IAGO MONTALVÃO OLIVEIRA CAMPOS

Presidente de la UNE (Brasil)

Con Iago hablamos de historia, de dictaduras y asesinatos, de un edificio devenido símbolo – invadido, destruido y reestablecido como sede de luchas –, de un movimiento estudiantil que en más de una ocasión ha tomado las calles y hablamos de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), que es también hablar de la historia más reciente de la nación brasileña.

Desde su llegada a Grêmio do Colégio, una escuela pública de la Universidad Federal de Goiás (UFG) en Goiânia, Brasil, Iago Montalvão Oliveira Campos se convirtió en un ferviente militante. Allí cursó tres años de Historia, y actualmente continúa sus estudios en la Universidad de Sao Paulo (USP). La oportunidad que ha tenido de pertenecer a los mejores centros de educación superior en su país, ha sido fruto de su activa participación en el movimiento estudiantil brasileño.

Con 28 años de edad, Iago dirige una de las organizaciones de más historia en el continente, fue elegido en su 57 Congreso celebrado en Brasilia, donde alcanzó 4 053 votos, el 70% del total. Vive la vida de forma muy agitada, siempre quiere participar en todo y anda buscando algo que hacer. Es de esas personas que, si se detienen, se sienten incómodos.

«La UNE brinda a los jóvenes la oportunidad de soñar, creando condiciones para estudiantes de escuelas públicas. Negros, pardos, indígenas que antes no podían aspirar a estos espacios en la educa-

ción superior, hoy en día pueden soñar», lo dice con orgullo porque él mismo es fruto de esas luchas; si se unió a la USP fue precisamente por las cuotas conquistadas por la UNE, de otra forma nunca hubiera podido costearse la educación allí.

Iago tiene muchas vivencias, y es un conocedor de la historia de su organización. Por eso la conversación inicia en busca del momento fundacional de la UNE, cuando corría el año 1937 en el gigante sudamericano.

El 11 de agosto de 1937, en la Casa del Estudiante de Brasil, en Río de Janeiro, el Consejo Nacional de Estudiantes logró consolidar el gran proyecto de reunir al estudiantado brasileño. Aquellos jóvenes bautizaron su empeño como Unión Nacional de Estudiantes. Desde entonces, la UNE busca la articulación con otras fuerzas progresistas de la sociedad. Su primer presidente fue Valdir Borges, de Río Grande del Sur, elegido en 1939.

Precisamente ese año, estalló el mayor conflicto humano de la historia, la Segunda Guerra Mundial. Los estudiantes brasileños, recién organizados, jugaron un papel político clave en Brasil durante este proceso, oponiéndose al nazi-fascismo de Hitler y presionando al gobierno del presidente Getúlio Vargas para que tomara una posición firme durante la guerra. Entraron en enfrentamiento directo con los partidarios del fascismo, quienes buscaban un mayor espacio para esta ideología en el país. En el fragor del conflicto, en 1942, los jóvenes ocuparon la sede del club alemán Germania, en Río de Janeiro, un bastión tradicional de los fascistas. En ese período, Brasil entró oficialmente en la guerra contra el eje formado por Alemania, Italia y Japón. Ese mismo año, el presidente Vargas concedió el edificio ocupado como sede a la organización estudiantil. Además, por el decreto-ley no. 4080, el mandatario oficializó la UNE como

entidad representativa de todos los estudiantes universitarios brasileños.

¿Cuánto sufrió el movimiento estudiantil brasileño el período de la dictadura militar?

La primera acción de la dictadura militar brasileña al tomar el poder en 1964 y deponer al presidente João Goulart fue ametrallar, invadir e incendiar la sede estudiantil — que se ubica en Praia do Flamengo 132— en la fatídica noche del 30 de marzo. Era evidente el alcance del odio que sentían militares y conservadores hacia la organización. La dictadura persiguió, arrestó, torturó y ejecutó a cientos de brasileños, muchos de ellos estudiantes. El régimen eliminó legalmente la representación de la UNE a través de la Ley Suplicy de Lacerda y la entidad comenzó a actuar de manera ilegal.

Se vigilaba a las universidades, se reprimía a intelectuales y artistas; Brasil se oscurecía. En 1966 fue brutalmente reprimida una protesta en Belo Horizonte, en la facultad de Derecho. En Río de Janeiro, en la facultad de Medicina de la Universidad Federal de Río de Janeiro, la dictadura reprimió violentamente a los estudiantes, en un episodio conocido como Masacre da Praia Vermelha.

A pesar de la represión, la UNE siguió existiendo a la sombra de la dictadura, en firme oposición al régimen. Ese mismo año, en la capital de Minas Gerais, realizó un congreso clandestino en el sótano de una iglesia. En 1968, un año marcado por revoluciones culturales y sociales en todo el mundo, estudiantes y artistas se unieron a la marcha del Cem Mil en Río de Janeiro, pidiendo democracia, libertad y justicia. Sin embargo, los militares endurecieron su represión, asesinaron al estudiante de secundaria Édson Luis e invadieron el Congreso de la UNE en

Ibiúna, Sao Paulo, donde detuvieron a cerca de mil estudiantes. A fines del mismo año, la proclamación del Acto Institucional no. 5 (AI-5) indicó una violencia aún mayor.

En los años siguientes, la dictadura torturó y asesinó a la militante Helenira Rezende y al presidente de la UNE, Honestino Guimarães, quienes fueron perseguidos y ejecutados durante el período de clandestinidad. Aun así, el movimiento estudiantil continuó en las calles. En unos de estos actos, específicamente en una misa del séptimo día, en 1973, es asesinado el estudiante de la USP, Alexandre Vannucchi Leme.

A finales de los setenta, con las primeras señales de debilitamiento del régimen militar, la organización comenzó a reestructurarse. El Congreso de reconstrucción se llevó a cabo en Salvador, en 1979, exigiéndose más recursos para la universidad, defensa de la educación pública gratuita y la liberación de los estudiantes presos en Brasil. A principios de la década de 1980, los estudiantes también intentaron recuperar su sede en Praia do Flamengo, pero fueron severamente reprimidos. Los militares demolieron el edificio.

En 1985, finalizada la dictadura, tanto la UNE como la UBES (Unión Brasileña de Estudiantes Secundaristas) vuelven a un estatus de legalidad, ¿cómo transcurrió ese nuevo período?

Con el fin de la dictadura militar, el movimiento estudiantil volvió a las calles para defender sus banderas históricas y la consolidación de la democracia en el país. En 1984, la UNE participó activamente en la campaña «Diretas Já», con importantes intervenciones en los principales mítines populares. La organización apoyó la candidatura de Tancredo Neves a la presidencia de la República. En 1985, el Congreso Nacional aprobó el proyecto —redactado por el diputado y expresidente de

la UNE Aldo Arantes— que devolvió la personalidad jurídica a la entidad.

Durante las elecciones de 1989, la UNE se posicionó en contra del proyecto defendido por la candidatura de Fernando Collor de Melo, criticando su vertiente neoliberal y distante de las reformas históricas defendidas por el movimiento social. Cuando el presidente se vio envuelto en sucesivos escándalos de corrupción, el movimiento estudiantil jugó un papel preponderante en la movilización de brasileños en la campaña «Fora Collor». En 1992, luego de grandes manifestaciones estudiantiles con repercusión en todo el país, el presidente renunció a su cargo para evitar ser acusado por el Congreso Nacional.

Luego de la agitación de la redemocratización de Brasil, el movimiento estudiantil comenzó a vivir, a partir de 1994, nuevos desafíos en un período de mayor estabilidad política. Durante el gobierno del presidente Fernando Henrique Cardoso, que ganó dos elecciones seguidas, las principales agendas de los estudiantes fueron contra el neoliberalismo y la privatización del patrimonio nacional. Fue una época de conflicto entre el gobierno federal y los movimientos sociales, marcando el período de menor diálogo y negociación entre la UNE y el Ejecutivo, con excepción del régimen militar.

La UNE se opuso firmemente a la mercantilización de la educación, promovida por la administración de Cardoso. Durante su gestión, las instituciones educativas privadas fueron privilegiadas con el desmantelamiento de las universidades públicas y los roces constantes con profesores, empleados y estudiantes de universidades federales de todo el país. Otras demandas tomaban partido contra los abusos en las tasas de educación privada y el Provão, un sistema de evaluación institucional aplicado a las universidades brasileñas. El año 1999 marca la reanudación

de la labor cultural de la organización al celebrarse la Primera Bienal de la UNE.

En el mismo año, el presidente cubano Fidel Castro participó en el congreso de la UNE, celebrado en Belo Horizonte, en el gimnasio Mineirinho, en Minas Gerais. ¿Qué significó ese encuentro?

«Fidel fue saludando a los directores uno a uno. Los estudiantes no lo habían visto. Y cuando subió al escenario, cuando 10 000 estudiantes en Mineirinho vieron a ese hombre de dos metros de altura con uniforme verde, fue una conmoción generalizada», decía Wadson Ribeiro, quien fue elegido presidente de la UNE en ese congreso de 1999.

El líder cubano puso a disposición del movimiento la ciudad de La Habana para que al año siguiente pudiera albergar el congreso de la OCLAE, algo que al final acabó sucediendo.

«Tengo una foto que guardo con mucho cariño, que es Fidel hablando desde el púlpito de la UNE. En esta foto hay una flor. Muestra a ese comandante de uniforme, con una simple flor, hablando. Lo que retrata también el tema de no perder la ternura, que es una lección que Cuba nos transmite hoy a todos», recordaba Fernando Máximo, presidente de la UNE de 1997 a 1999.

Durante su intervención, Fidel habló del proceso de globalización que lideraba Estados Unidos, la importancia de la solidaridad entre los países caribeños y latinoamericanos, la presencia de médicos cubanos en todo el continente y criticó duramente el embargo económico contra Cuba. Instado por un estudiante, Castro hizo una valoración ácida de la Cumbre de las Américas, que había sesionado días antes en Río de Janeiro, y criticó especialmente a los europeos, quienes, según él, se oponían a condenar la injerencia de los gobiernos extranjeros en la sobe-

ranía nacional de los países latinoamericanos. En este congreso, el mandatario cubano recibió una camiseta y fue honrado con el título de presidente de honor de la UNE.

En 2002 Luiz Inácio Lula da Silva y el Partido de los Trabajadores (PT) llegan al poder, ¿qué significó este hecho para el movimiento estudiantil brasileño?

Una gran coalición de fuerzas populares y democráticas llevó al metalúrgico y sindicalista Luiz Inácio Lula da Silva a la presidencia del país. Los estudiantes apoyaron la candidatura de Lula luego de un referéndum en las universidades. Durante la administración del nuevo presidente, quien también sería reelegido, los estudiantes reabrieron el histórico canal de diálogo con el gobierno federal. Como Jango, Lula, en dos ocasiones, visitó personalmente nuestra sede.

La organización avanzó en sus demandas, defendiendo la reforma universitaria, con mayor acceso y permanencia de la juventud brasileña en la educación superior. En 2004 se realizaron dos caravanas –Caravana UNE por Brasil y Caravana Universitaria de la Cultura y el Arte «Paschoal Carlos Magno»– que acercaron a los estudiantes a temas como la propia reforma y la cultura. Fruto de las acciones y del debate sobre la reforma, el gobierno creó programas como ProUni, que garantiza becas en universidades privadas para estudiantes de escasos recursos, y Reuni, que amplía las plazas en las universidades públicas.

En 2005, el estudiante Gustavo Petta se convirtió en el primer presidente reelecto. En 2007, tras una gran manifestación en Río de Janeiro, los estudiantes ocuparon el terreno de su antigua sede, en Praia do Flamengo, que había sido demolida por la dictadura militar y estaba en posesión de un

estacionamiento clandestino. Después de la ocupación y el montaje de un campamento que duró meses, la UNE ganó en los tribunales la posesión del sitio y, unos años más tarde, el reconocimiento completamente unánime por parte del Congreso Nacional de que el Estado brasileño tenía una deuda con los estudiantes por la invasión, incendio y demolición de su cuartel general. En 2010, uno de los últimos actos del presidente Lula en el cargo fue inaugurar, en el sitio, las obras de reconstrucción del edificio.

La UNE se ha manifestado contra el racismo, contra el patriarcado, a favor del movimiento feminista, de la comunidad LGBTBI+...

El movimiento estudiantil ha diversificado sus acciones hacia las principales demandas de la juventud brasileña. La UNE se moviliza en grandes Bienales, que valoran áreas como la ciencia, la tecnología y el deporte, en movimientos de estudiantes negros, mujeres, gays, lesbianas y otros colectivos. En 2008, la organización realizó otra caravana nacional, esta vez cubriendo temas como la salud y la calidad de vida de la población joven brasileña. Para nosotros, es fundamental abordar todos los problemas de la juventud que afectan estructuralmente a los estudiantes en Brasil. No queremos que ningún estudiante se quede atrás o que existan barreras en sus vidas.

¿En qué contexto tuvieron lugar las históricas manifestaciones protagonizadas por la UNE, la UBES y la ANPG (Asociación Nacional de Pos-Graduados)?

En junio de 2013 Brasil se detuvo. Movimientos sociales y estudiantiles, niños mayores y personas de todas las edades salieron a las calles a pedir más. Más derechos, más salud, más educación y sobre todo más transporte de calidad, fueron los

pedidos de los miles que participaron en la ola de protestas que culminó con la ocupación del exterior del Congreso Nacional en Brasilia.

Antes, sin embargo, gigantescas manifestaciones ya se habían apoderado del país. Muchas de estas protestas habían comenzado contra el aumento de las tarifas del transporte público. En Sao Paulo, el Movimento Passe Livre (MPL) inició las convocatorias contra el aumento que se convertiría en el himno de las manifestaciones: 20 centavos más en la tarifa, que no eran solo 20 centavos, como gritaban los manifestantes.

Las movilizaciones populares no se han detenido. Desde las ocupaciones de las escuelas públicas hasta las marchas por la democracia, el balance de junio de 2013 es claro en las calles.

En 2014 se logró un proyecto que prevé un 10% del PIB para el plan nacional de educación antes de 2024. ¿Fue una victoria para el movimiento estudiantil brasileño?

Mayo de 2014, otoño, víspera de la Copa del Mundo, año de disputas, ideas y debates. En las calles, la increíble movilización de la población brasileña que, desde 2013, exige cambios y avances en la estructura de la sociedad. En el Congreso Nacional, una clase política aún distante para entender la dimensión de la voluntad popular y sus principales reclamos.

La UNE y todo el movimiento de la educación lucharon sin descanso durante cuatro años para lograr la aprobación del Plan Nacional de Educación y la consecución de 10% del PIB para el sector. Fue uno de los procedimientos que más tiempo ha requerido en la historia de la legislatura brasileña. Tras ser sancionado, el proyecto prevé incrementos progresivos de la inversión hasta alcanzar el 10% en 2024.

Hoy, en el gobierno de Bolsonaro, las universidades federales son cada vez más atacadas por el gobierno y el Ministerio de Educación (MEC); principalmente atacan su autonomía y financiación. Los recortes anunciados por el gobierno alcanzan los mil millones de reales, impidiendo que las universidades funcionen plenamente. Por eso se realizaron varias movilizaciones denunciando las consecuencias de los recortes, que podrían hacer que algunas universidades cierren sus puertas.

¿Cómo la UNE hace parte en la OCLAE?

La UNE es protagonista de una importante red de solidaridad internacional. Como la organización estudiantil más tradicional del país y más grande de nuestro continente, siempre se ha caracterizado por sus acciones activas en solidaridad con los estudiantes y los pueblos de toda América Latina.

La movilización en torno a agendas nacionales vinculadas a la soberanía y al antimperialismo es un sello distintivo de los estudiantes brasileños. Cuando el petróleo brasileño fue amenazado, los estudiantes salieron a las calles en la campaña «O Petróleo é nuestro», que llevó a la creación de Petrobras. Fue la UNE la que resistió el acuerdo MEC-USAID y los excesos de los gobiernos privatistas de los años noventa; entre muchas otras campañas contra el neoliberalismo y a favor de la solidaridad entre los pueblos.

La lucha por la soberanía de las naciones está en el ADN de los estudiantes brasileños. Hemos estado siempre contra la dominación extranjera que históricamente se ha impuesto a los países del continente y hemos salido en defensa de todos los gobiernos populares y revolucionarios que han impulsado importantes transformaciones sociales en países vecinos. Acciones en embajadas y consulados, brigadas e innumerables

denuncias demuestran nuestro coraje y osadía para defender la paz, la democracia y la autodeterminación de todos los pueblos.

Nunca dudamos en defender a Cuba, que a través de una revolución logró su independencia y hoy es un referente en la universalización de la vivienda, la salud y la educación para su pueblo. Tampoco dudamos cuando los mismos embargos impuestos a la isla rebelde se extendieron a la Venezuela de Chávez en un proceso de profunda transformación.

Estuvimos con Cristina Fernández de Kirchner cuando fue víctima de un proceso de persecución judicial y con Evo Morales y el pueblo boliviano, víctimas de un sangriento golpe de Estado en medio del proceso electoral. Denunciamos el golpe de Estado que criminalizó a Rafael Correa y el que depuso a Fernando Lugo en Paraguay.

Nos inspiran los chilenos que enfrentaron el totalitarismo y ganaron la Asamblea Constituyente que enterrará los restos de la dictadura de Pinochet, así como los uruguayos que llevaron al poder sucesivos gobiernos progresistas a través del Frente Amplio.

Esta historia convierte a nuestra entidad en un referente de norte a sur del continente. Nuestra participación en la OCLAE asegura un carácter amplio y diverso a su desempeño, lo que le ha permitido romper barreras y lograr articulaciones estudiantiles globales, tomando la perspectiva de los estudiantes de la región, denunciando gobiernos antidemocráticos y antipopulares establecidos muchas veces a través de golpes de Estado y aportando también nuestra experiencia.

El carácter antimperialista de nuestra entidad, que ha resistido todas las formas violentas de dominación de Brasil y nuestros países hermanos, es lo que hace que la batalla de la UNE sea inseparable de las luchas de los estudiantes en todo el

continente. Demostramos que los vientos del sur mueven molinos y que juntos logramos superar la condición de un continente subyugado que han tratado de imponernos desde la colonización.

¿Cuáles son hoy los gritos del estudiantado brasileño?

El mes de mayo de 2019 ya está marcado en la historia del país como el primer gran movimiento nacional de oposición al gobierno de Bolsonaro. La reacción de la comunidad académica a las declaraciones del entonces ministro Abraham Weintraub —de que el 30% del presupuesto de las universidades sería bloqueado porque estaban «promoviendo la agitación»— se apoderó del país. La universidad literalmente tomó las calles para presentar sus investigaciones y servicios a la sociedad y defender la educación pública.

Con gran apoyo popular, el Tsunami de la Educación sacó a millones a las calles y con el apoyo de líderes políticos de las más diversas tendencias ideológicas, los recortes se revirtieron a lo largo del año y así el movimiento estudiantil impuso la primera derrota política al gobierno de Bolsonaro.

La crisis sanitaria provocada por la pandemia COVID-19 desde marzo de 2020, y la falsa contradicción entre salud y economía que el gobierno federal intentó imponer, acabaron por agravar la ya delicada situación social del país. A medida que aumenta el desempleo, el hambre ha vuelto a atormentar los hogares de los brasileños; estudios recientes muestran que el 59,4% de la población brasileña enfrenta algún grado de inseguridad alimentaria. En la educación superior hay alrededor de un millón de inscripciones menos.

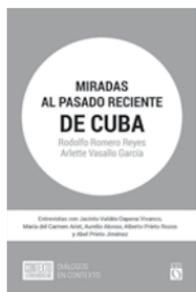
Este escenario, tanto lúgubre como desafiante, que se está elaborando para el próximo período, revelará, una vez más, quié-

nes son los que realmente están del lado del pueblo. Mientras Bolsonaro promueve ataques y persecuciones a la prensa, instituciones científicas y entidades del movimiento social, la UNE se adhiere a artistas, intelectuales y a todos aquellos que defienden la resistencia contra el autoritarismo y las libertades democráticas. Mientras el gobierno federal boicotea las medidas sanitarias y la compra de millones de dosis de vacuna contra el COVID-19, la UNE llama a los estudiantes a luchar por «Vida, Pan, Vacuna y Educación».

Abogando por los derechos más básicos como la vida, la alimentación digna, la vacunación masiva y el acceso a la educación en el centro de la agenda política, pretendemos organizar un frente amplio capaz de aislar y derrotar al gobierno de Bolsonaro. Por ello, hacemos un llamado a los jóvenes y trabajadores para que organicen intensas movilizaciones masivas que puedan ocupar las calles y redes del país.

Para que la UNE lidere este proceso de resistencia, nuestro movimiento grita alto y claro: ¡La unidad es la bandera de la esperanza! Solo tomados de las manos, caminando uno al lado del otro y salvaguardando el espacio para los desacuerdos, estaremos en el camino correcto, apuntando a mejores días.

COLECCIÓN DIÁLOGOS EN CONTEXTO



Con profunda vocación comunista

ENTREVISTA A JENNY MARISELA RAMÍREZ GARCÍA

Presidenta de la FES (El Salvador)

Expulsado de las filas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y candidato a la presidencia de El Salvador en 2019, Nayib Bukele significó para muchos la promesa de lo nuevo. A la pugna electoral la izquierda salvadoreña llegaba débil y desprestigiada; de ahí que muchas asociaciones y frentes estudiantiles, terminaron aliándose con el clan Bukele y haciéndole campaña dentro de la universidad; motivados además por las posibilidades de sacar réditos políticos y económicos en esa relación.

Sin embargo, algunas organizaciones estudiantiles de izquierda y de ideales comunistas, siguieron firmes en su posición: el bastión universitario que históricamente ha acompañado —y, en ocasiones, encabezado— las luchas del pueblo por su emancipación.

La Fuerza Estudiantil Salvadoreña «Jorge Arias Gómez» (FES) es una de las pocas organizaciones estudiantiles que ha mantenido un trabajo constante y permanente en este último período de luchas.

Integrada equitativamente por mujeres y hombres, estudiantes y revolucionarios, estructurada en comités de base y luchando por los intereses de los estudiantes salvadoreños, el proletariado, el campesinado y otros sectores populares, es una

organización de carácter académico, político, revolucionario, antipatriarcal y antimperialista.

«Nos definimos con pensamiento comunista porque aspiramos a la construcción de un modo de producción que supone un sistema social sin clases, en donde la propiedad de los medios de producción sea pública y se plantee una plena igualdad social de todas las personas de la sociedad. Bajo el comunismo, el desarrollo integral de las personas estará acompañado por el crecimiento de las fuerzas productivas sobre la base del progreso continuo en la ciencia y la tecnología. El comunismo es una sociedad altamente organizada de trabajadores libres y socialmente conscientes, una sociedad en la que se establecerá el autogobierno público, una sociedad en la que el trabajo por el bien de la sociedad se convertirá en el principal requisito vital de todas las personas, una necesidad claramente reconocida, y la capacidad de cada persona se empleará para el mayor beneficio de las personas»; así habla Jenny Marisela Ramírez García, una joven de 30 años que en estos momentos lidera la organización estudiantil.

La FES defiende los intereses y los derechos estudiantiles; lucha contra las políticas neoliberales, el capitalismo y el patriarcado, y a favor de una educación, pública, gratuita, democrática, popular y liberadora que aporte al proceso de liberación nacional y a la construcción del comunismo.

«Creemos firmemente en la construcción de una sociedad sin clases sociales, que su base sea la colectividad, la justicia social, el internacionalismo, una vida libre de violencia (estructural y de cualquier tipo) y el bien común», agrega la líder salvadoreña.

Nació en el departamento de San Salvador, municipio de Soyapango. Suele decir que es la «segunda-tercera hija de cua-

tro cipotes (niños)», ya que fue fruto del segundo embarazo de su mamá, pero su tercera hija, pues su hermana y hermano mayores son mellizos.

Creció en una familia en la que las condiciones de vida mínimas estaban resueltas, sin lujos, pero también sin precariedades. En su hogar nunca faltó el pan, el techo, el abrigo, la salud, ni la educación.

«Mi familia representa en mi vida esa conexión, amor y entrega a mi pueblo; a través de ellos logré conocer, interesarme y profundizar sobre la realidad y el pasado de mi país. Mi papá, con tan solo 18 años de edad, perdió a un hermano durante la guerra, mi tío Alonso, el mayor de cinco hermanos, que era trabajador de una maquila y pertenecía a un sindicato; como muchos, decidió incorporarse a la guerrilla en noviembre de 1981; la familia no volvió a saber de él. Esto hizo que mi papá buscara respuestas a por qué mi tío se radicalizó e incorporó a la lucha armada. En esa búsqueda, mi papá descubrió que en la base de las injusticias que habían motivado la guerra estaba la violencia estructural».

Y si de un lado de la familia venían estas reflexiones, del otro se completaba la formación, con una madre educadora popular que desde muy joven pasó a formar parte de la Asociación Equipo Maíz, una organización no gubernamental creada en los años ochenta, que tenía como objetivo ofrecer a las comunidades elementos para el análisis de la realidad nacional a través de la educación popular. Por eso, desde pequeña, Marisela estuvo en contacto con muchas personas del movimiento social y popular, creció escuchando las homilías de monseñor Romero en espacios formativos y participando en acciones de calle contra de los gobiernos neoliberales de Alianza Republicana Nacionalista (Arena).

Al finalizar sus estudios de secundaria, en 2009, quería optar por la carrera de Medicina, pero sus limitaciones económicas no le permitían el lujo que significa matricular en una universidad privada. Su admiración por las luchas impulsadas por el movimiento estudiantil la llevaron a aplicar a la única universidad pública del país, la Universidad de El Salvador (UES), algo que no consiguió. Para tener una idea de cuán difícil es, basta con calcular que, de 85 000 estudiantes graduados anualmente de educación media, 30 000 aplican a la UES y solo 11 000 son admitidos.

«La FES me dio los argumentos y las herramientas para defender mi derecho a estudiar una carrera de nivel superior. La toma de la universidad en el año 2010, impulsada y sostenida por ese movimiento estudiantil y quienes éramos aspirantes no seleccionados, hizo posible mi incorporación a la facultad de Medicina. Fue ahí, fue de esa manera, que la FES y yo nos comenzamos a enamorar».

Al estar legalmente inscrita como estudiante de la UES, fue invitada a reuniones, marchas, conmemoraciones y espacios formativos. Cada día se involucraba un poco más y comprendía mejor lo que estaba ocurriendo en su país y en el mundo. Se iba convenciendo de que «la raíz de todo nuestro mal es la injusticia social» y de que «para vivir en paz hay que cambiar de raíz todo el sistema».

A Marisela, la organización universitaria le abrió las puertas para conocer la realidad de la juventud a nivel nacional, ya que la FES es fundadora y hace parte en el Movimiento de la Juventud Popular de El Salvador.

Pese al entusiasmo vivido por ella en aquellos primeros meses de militancia, 2011 fue en particular un año difícil. Ante la crisis económica, su padre y su hermano mayor, desemplea-

dos, decidieron irse a Estados Unidos; a su madre le diagnosticaron cáncer de tiroides; la joven se vio obligada a abandonar sus estudios y a acompañar todo el proceso curativo de su mamá. Pese a esta situación, intentó todo el tiempo mantener el vínculo con el trabajo organizativo estudiantil.

Para 2012 las condiciones económicas familiares habían mejorado y su mamá, después de largos tratamientos, había logrado ganarle la batalla al cáncer. Con estas proyecciones, decidió retomar sus estudios, siempre en el área médica; esta vez optó por la licenciatura en radiología e imágenes, estudios que pudo completar en 2016.

En 2017 hizo su servicio social, realizó la tesis y se graduó en diciembre de ese mismo año. Durante esos cinco años de estudio creció su compromiso con la FES.

«Esa militancia me permitió explorar diferentes áreas, estre-mecerme profundamente ante las injusticias sociales, identificarme y luchar por aspiraciones colectivas, y descubrir cosas en mí que antes no había identificado. Me llevó a conocer y aplicar la educación popular, a través de facilitación de procesos formativos que generaban debate y conciencia en la población estudiantil para que así se organizaran mejor. Después de graduada de la universidad, sin ser estudiante, mi vínculo con la FES permaneció; es difícil renunciar a los espacios donde aprendimos a amar la vida. Luego comencé a trabajar con una asociación de mujeres, facilité procesos formativos en prevención de violencia contra las mujeres y apoyé otros procesos formativos para el análisis de la realidad estructural y patriarcal desde la economía política con el Equipo Maíz».

En 2020 Marisela decide reincorporarse a la UES, ahora para estudiar una maestría que le diera «sustento académico» al trabajo que estaba desarrollando como educadora en temas

de prevención de violencia y análisis de la realidad. Inició sus estudios en la maestría en Derechos Humanos y Educación para la Paz, actualmente cursa su segundo año y espera defender su título en 2022 para luego hacer su doctorado en feminismo.

ENTRE PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Es común en los estudiantes latinoamericanos abogar por una educación pública, gratuita y de calidad. En la FES, además, le añaden los adjetivos «democrática, popular y liberadora», ¿por qué? ¿Cuáles son los paradigmas o referentes para este tipo de educación?

Nuestro sustento teórico para llamar a la construcción de una educación democrática, popular y liberadora, está basado en una rama de las ciencias sociales: la pedagogía. Dentro de esta, proponemos el enfoque de la educación popular, que entiende el proceso de aprendizaje como una construcción de conocimiento, transformador y participativo, teniendo en cuenta el contexto social, una intencionalidad emancipadora, generadora de pensamiento crítico y de consecuencias prácticas, desde las relaciones horizontales entre el maestro y los estudiantes, hasta la formación de sujetos políticos. Definido como un paradigma de la praxis, significa que se produce y reproduce de la práctica histórica, guiando, orientando una cultura, un saber y una acción hacia la toma de conciencia de los grupos y sectores dominados y oprimidos de las sociedades. La educación popular se plantea el conocimiento como una herramienta no solo para analizar la sociedad, sino que, partiendo de ese análisis, propone transformarla.

¿Cuál es la relación de su organización con el FMLN?

Como FES aplaudimos el aporte histórico del FMLN a la lucha por la emancipación de nuestro pueblo. Reconocemos

al partido como el único instrumento político electoral de izquierda revolucionaria. Tenemos una relación de coordinación muy cercana, hemos impulsado y coordinado varias actividades dentro y fuera de la universidad; sin embargo, como gremio estudiantil no formamos parte de su estructura, somos una expresión organizativa independiente y autónoma.

¿Qué ocurrió el 9 de febrero de 2020 en El Salvador y por qué fue denunciado por ustedes?

Ante la negativa de los diputados de aprobar un préstamo por 109 millones de dólares, destinado al financiamiento de un plan de seguridad contra las pandillas, Bukele, el 8 de febrero, retiró a los policías asignados para la protección de los legisladores y los reemplazó con militares fuertemente armados e integrantes de la Policía Nacional Civil (PNC), quienes rodearon la Asamblea Legislativa y colocaron francotiradores en el techo. Cuando los legisladores se rehusaron a asistir, los acusó de quebrantar el orden constitucional. Envío soldados a los hogares de los legisladores renuentes para ordenarles que se presentaran. Sus aliados políticos en todo el país coordinaron autobuses para traer a cientos de simpatizantes a manifestarse en las calles circundantes al Congreso.

El día siguiente, Bukele llegó a la Asamblea Legislativa con un grupo de militares uniformados que portaban armas automáticas, exigiendo al órgano legislativo que aprobara un préstamo de 109 millones de dólares que otorgaría el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), para comprar helicópteros, gafas de visión nocturna, un sistema de video vigilancia, un barco y más equipos para que los militares «combatan» el crimen.

Estos hechos representan la máxima agresión al sistema democrático salvadoreño encabezada por Bukele, que decidió utilizar a la Fuerza Armada de El Salvador (FAES) y a la Policía para tomarse la Asamblea Legislativa, sitiar militarmente los alrededores del Centro de Gobierno, gran parte del Centro Histórico, los alrededores del campus de la Universidad de El Salvador, así como algunas zonas de los municipios de San Marcos, Ayutuxtepeque y Mejicanos, además de perseguir y acosar a diputados y diputadas de oposición. No obstante, fue un golpe de Estado fallido —que dejó un saldo de tres personas heridas y dos asesinadas—, pues el presidente, con el apoyo de los militares, no pudo consumar el intento de controlar la Asamblea por falta de apoyo popular e internacional y falta de respaldo de lo que él llamó «poderes fácticos». Este ha sido el despliegue más evidente de fuerza bruta desde el fin de la guerra civil de El Salvador en 1992.

Las características autoritarias del gobierno de Bukele, develadas con la toma militar del Órgano Legislativo, se acentuaron con el uso inconstitucional de la FAES y la PNC para violentar derechos humanos en centros de contención por COVID-19, el acoso a periodistas y medios de información que no replican la línea gubernamental, despliegue de una ambiciosa estrategia de publicidad de un país que no existe, la imposición de medios masivos oficiales de corte electorero, la difamación de sus opositores y la promoción de ataques en redes sociales hacia adversarios y personas que no comparten las opiniones emitidas por el presidente, y la justificación de la violencia criminal contra militantes y simpatizantes del FMLN en diversos lugares del país como algo que sucede en campañas electorales. Triste recordatorio de la forma de operar de escuadrones de la muerte de los años setenta y ochenta.

Con una historia como la nuestra, marcada por dictaduras militares desde la década de 1930, en la que el uso del aparato represivo del Estado significa para nuestro pueblo torturas, muertes, sangre, graves violaciones a los derechos humanos; estos hechos recientes despiertan nuestras alarmas.

¿Cuánto ha perjudicado el gobierno de Bukele a los estudiantes salvadoreños?

Haciendo un balance de los primeros dos años de gestión que está por cumplir Bukele como presidente de nuestro país, es importante señalar que uno de los principales sectores afectados ha sido la juventud salvadoreña. Se cerraron programas sociales como «Jóvenes con todo», iniciativa impulsada en los gobiernos del FMLN que generaba condiciones óptimas para la obtención del primer empleo juvenil de aquellos que no contaban con su educación media completa, asignaba un «capital semilla» que permitía a jóvenes emprendedores conseguir insumos para la producción y venta de sus propios productos, y destinaba un fondo para que madres solteras jóvenes pudieran iniciar su propio negocio.

En 2020, por primera vez en diez años, la única universidad pública de nuestro país no recibió un refuerzo presupuestario. Hay que señalar además que la UES tiene una de las asignaciones presupuestarias más bajas en toda América Latina. Se congeló el pago de las becas estudiantiles que habían sido ampliadas a 1 000 becas más en la gestión anterior de gobierno. Se detuvo la construcción de dos sedes universitarias adicionales en el interior del país y se paralizó la segunda fase de la gratuidad de la educación que contemplaba la exoneración del pago a estudiantes provenientes de instituciones privadas.

Un logro significativo en este período tuvo lugar a finales de 2020, cuando la FES junto a un grupo de organizaciones más de la universidad, lograron introducir una pieza de correspondencia a la Asamblea Legislativa, solicitando una asignación de un refuerzo presupuestario de 20 millones para la UES en 2021. La pieza de correspondencia fue recibida por el grupo parlamentario del FMLN y aprobada nuestra petición.

¿Cuánto ha impactado la gestión gubernamental en el ámbito educativo durante la pandemia generada por la COVID-19 en El Salvador?

En cuanto al manejo de la educación durante la pandemia hay que decir que la COVID-19 ha provocado una crisis sin precedentes. En el ámbito educativo, gran parte de las medidas que los países de la región han adoptado ante la crisis se relacionan con la suspensión de las clases presenciales en todos los niveles. Para millones de estudiantes, el cierre de escuelas no fue una interrupción temporal de su educación, sino un final abrupto de la misma. Nuestro país no es la excepción, la tasa de deserción escolar aumentó en más del 30% debido a que en buena parte de los hogares no se contaba con acceso a internet, sin mencionar los hogares en los que ni siquiera tienen acceso a luz eléctrica. La educación debería estar en el centro de los planes de recuperación de todos los gobiernos, para que sea gratuita y accesible a todas las niñas y adolescentes del mundo; sin embargo, para el gobierno de Bukele no ha sido así, se ha notado una total despreocupación en cuanto a la creación y ejecución de un plan de educación que permita atender las limitantes y necesidades de la mayor parte de la población estudiantil, que a partir de las brechas de desigualdad no tienen acceso a las clases.

¿Por qué dicen ustedes, y lo usan como etiqueta en redes sociales, que #Bukele miente?

Nayib y todo su gobierno utilizan la mentira como herramienta política para controlar la opinión pública a su favor. Algunos ejemplos son:

—Dijo que recibió un país en ruinas, pero el Fondo Monetario Internacional, en marzo, sostuvo que El Salvador había sentado las bases para un crecimiento sostenido.

—Se adjudicó el Bypass de San Miguel, pero esta obra fue decidida, diseñada y financiada en el gobierno anterior; se adjudicó la ampliación de la carretera a La Libertad con un 90% de avance y el Bypass de esa misma autopista con más de un 30% de ejecución.

—Dijo estar a favor de las víctimas de la guerra civil y del castigo a los responsables de grandes masacres y graves violaciones a los derechos humanos en ese mismo período, hasta mandó a quitar el nombre del coronel Domingo Monterrosa (responsable de varios operativos militares que terminaron en genocidios en el contexto de la guerra) de la sede en San Miguel, de la tercera brigada de infantería; pero un año más tarde, las puertas del cuartel se cerraron a la revisión de los archivos militares para el establecimiento de estas responsabilidades, que llevarían a juicio a varios coroneles y generales. Con esta acción de bloqueo, haber quitado el nombre de Monterrosa a esta brigada fue un acto vacío y superficial.

—Se adjudica la iluminación y la videovigilancia sobre la autopista de Comalapa y la obra la recibió con un 88% de avance (34 de 41 kilómetros).

—Se adjudica la rehabilitación de la planta de Las Pavas, aun cuando el proyecto se decidió en 2012 y su ejecución empezó en el gobierno anterior; así también la ampliación del aeropuerto

San Romero, pero no dice que este proyecto inició por etapas en gobiernos anteriores.

– Dice que lo del TPS (Estatus de Protección Temporal) se debió a las «buenas relaciones» de su gobierno con Estados Unidos y pasa por alto que esto ocurre por una decisión de un juez federal en la que nada tuvo que ver el gobierno de El Salvador.

– Ofreció aumentos a los policías, soldados y custodios de penales, pero no los incluyó en el Presupuesto 2020 como prometió.

Estas son algunas de las mentiras usadas por el presidente Bukele. Su estrategia comunicacional de la mentira ha logrado instalar en el pueblo desdén, odio y aberración contra la izquierda partidaria de nuestro país y, a la vez, ha logrado ganar simpatía hacia él, vendiéndose como el «mesías» y «verdadero libertador del pueblo salvadoreño».

¿Cuáles son las principales demandas que hoy sostiene la federación?

En la actualidad, las banderas que enarbola la FES tienen que ver con el acceso universal a una educación pública, gratuita y de calidad; el aumento presupuestario permanente; una reforma universitaria que les permita la construcción de una Universidad Popular; la reivindicación de los derechos estudiantiles, y la lucha contra el patriarcado y el capitalismo.

SU INSERCIÓN EN LA OCLAE

El 9 de septiembre de 2021 la FES arriba a sus primeras dos décadas de lucha, pero desde hace varios años ha tenido acercamientos y vínculos muy fuertes con el movimiento estudiantil latinoamericano. Sin embargo, su relación con la OCLAE se establece directamente en 2014, cuando por primera vez parti-

cipa en el XVII Congreso Latinoamericano y Caribeño de Estudiantes (CLAE) en Managua, espacio que incluyó un encuentro de estudiantes secundarios, otro de mujeres estudiantes, y rindió homenaje al comandante Hugo Chávez. El cónclave representó el retorno de este espacio a Centroamérica y marcaría el accionar de la OCLAE para los próximos años.

«Un año antes del CLAE, en 2013, dentro de la UES intentamos conformar un movimiento amplio compuesto por varias organizaciones estudiantiles de izquierda, con el objetivo de “revivir” a la histórica AGEUS (Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños). En dicha coordinación coincidimos compañeras y compañeros pertenecientes al FMLN, quienes, desde hace años, tenían el contacto directo y formaban parte de la OCLAE. Fue a través del Partido que logramos integrarnos», recuerda Marisela.

En la actualidad, es la única organización estudiantil salvadoreña que pertenece a la OCLAE. Según explica la joven salvadoreña: «Como FES, creemos que la OCLAE es un esfuerzo internacionalista necesario para fortalecer la solidaridad entre los pueblos de la América Latina y consolidar un pensamiento de izquierda en la juventud latinoamericana que permita impulsar las luchas por la emancipación de nuestros pueblos».

La conversación continúa, e inevitablemente mencionamos a Roque Dalton, una figura, que según me dice, ha sido parte no solo de su formación cultural sino también de su formación política. «Lo que más admiro de él es que desde muy chico (joven) manifestó una conciencia social que le llevó a militar en los movimientos revolucionarios que luchaban por las mejoras sociales y que su actividad política correspondía a su creación literaria».

Le pregunto por los aprendizajes. «Me parece que la enseñanza más significativa que podemos rescatar de nuestro pasado reciente, no solo en El Salvador, sino en toda la América Latina y el Caribe, es nunca subestimar a los poderes fácticos de las derechas en nuestros países, pues, en los últimos diez años, vivimos graves retrocesos en los procesos progresistas o revolucionarios establecidos, sobre todo en el sur de América, en donde se impusieron gobiernos conservadores y de una derecha recalcitrante. Y todo estuvo acompañado con una campaña de desprestigio a los gobiernos progresistas, que tenían como objetivo principal el desgaste político y la persecución judicial a los dirigentes de izquierda para aniquilar cualquier expresión progresista en la región».

La pasión de Marisela por la música popular latinoamericana o su afición por la guitarra o el ukelele no van separadas de sus inquietudes políticas. «El desafío para las izquierdas en la región está en construir alternativas al capitalismo en el ámbito económico, cultural, político; urge disputar la hegemonía capitalista en lo cultural —y en lo mediático— para construir pueblo y no ciudadanos consumidores diluidos en la falsa ilusión de la clase media».

Se define a sí misma como joven alegre y revolucionaria. Aspira, entre otras cosas, a aportar «hasta el último suspiro de mi vida al proceso de emancipación de los pueblos de la América Latina, el Caribe y el mundo».

REVISTA CONTEXTO LATINOAMERICANO



Publicación de la Editorial Ocean Sur que pretende analizar los procesos políticos y la coyuntura actual en América Latina y el Caribe desde un posicionamiento crítico y revolucionario, rescatar la memoria histórica del continente, traer la filosofía y el marxismo, actualizados, a nuestras luchas por la emancipación y promover el debate.

Conexión espiritual

ENTREVISTA A BERNARDO WEBER

Presidente de la FUA (Argentina)

Bernardo Weber tiene 30 años y es presidente de una de las federaciones estudiantiles más longevas de Latinoamérica: la Federación Universitaria Argentina (FUA). Aunque nació en Mar del Plata, desde muy pequeño se mudó a Tangil, ciudad en la que es concejal y en la que vive toda su familia. Con 18 años se fue a estudiar a la Universidad Nacional de La Plata y así comenzó su destacado activismo en el movimiento estudiantil.

Empezó a militar en la Franja Morada, en el Centro de Estudiantes de Derecho, y ocupó responsabilidades de carácter local, regional y nacional. En mayo de 2018 fue elegido al frente de la FUA. En la actualidad, después de haber culminado sus estudios, cursa las materias – ahora como abogado – que le permitirán ejercer como notario.

Como muchos jóvenes de su generación, escucha trap, reguetón; no obstante, de la influencia de su familia, sobre todo de su padre, le viene el gusto por la trova cubana. Confiesa que, entre los que más lo han marcado, se encuentran Silvio Rodríguez, Pablo Milanés y Santiago Feliú.

La conversación, sabíamos de antemano, tocaría inevitablemente temas históricos; pues justamente en la nación argentina, tuvo lugar uno de los hechos más trascendentales del movimiento estudiantil latinoamericano.

¿Qué significa para ustedes, los estudiantes argentinos, saberse herederos directos de la Reforma de Córdoba?

Es un honor y también una responsabilidad para todos los que abrazamos los principios de una universidad reformista, pública, gratuita, autónoma, laica, cogobernada y de excelencia académica. Pero de nada sirve repetir los principios de la Reforma como lo hacen los fanáticos frente a un altar. Constantemente tenemos la responsabilidad de reinterpretarla, repensarla, de seguir construyendo un modelo de universidad que esté a la altura de esos debates que se dieron hace más de 100 años y que hoy continúan vigentes. En aquel momento las complicaciones para poder estudiar eran político-religiosas; hoy las complicaciones son más de carácter socioeconómico. Si nosotros no construimos una universidad para todos, el derecho de pocos deja de ser un derecho y se transforma en un privilegio. Ese creo que es el desafío más grande que tenemos por delante.

¿Con qué héroes o heroínas del continente, o con qué idearios y corrientes políticas se identifica la FUA?

La FUA por su composición, sus ideales, tiene distintas corrientes políticas que participan dentro del movimiento estudiantil argentino. Somos un movimiento democrático en el que todos tienen la posibilidad de participar. Nosotros, por pertenecer a la Franja Morada, somos una organización de centro izquierda, socialdemócrata, que obviamente abraza los principios reformistas. No obstante, hay otras organizaciones que no vienen de la misma matriz como es la Juventud Universitaria Peronista; existen organizaciones kirchneristas, trotskistas, socialistas como el Movimiento Nacional Reformista (MNR).

En la pluralidad de voces que distingue a la FUA, la mayoría somos reformistas.

No nos gusta hablar de héroes o heroínas del continente. Un presidente de nuestro país dijo: «Sigán a ideas, no sigan a hombres (...). Los hombres pasan, las ideas quedan y se transforman en antorchas que mantienen viva a la política democrática».¹

Nos representan los jóvenes reformistas como Deodoro Roca, y tantos otros que han participado en el movimiento. También quienes fueron los padres de nuestra patria: San Martín, Belgrano, Sarmiento, entre otros. Y unos años más acá, creo que la idea de universidad pública reformista existe gracias a que en 1918 la presidencia de Hipólito Yrigoyen reconoció el movimiento y logró erradicar para siempre el clero de nuestras universidades nacionales.

¿Cómo se estructura la FUA?

La FUA se funda el 11 de abril de 1918 a instancias previas de la Reforma Universitaria de Córdoba, y tiene por misión nuclear a todo el movimiento estudiantil argentino, representado en las 57 universidades nacionales. Tenemos una representación en cada universidad. Todas, de forma indirecta, eligen a los delegados que posteriormente van a elegir a quienes componen la Mesa Ejecutiva de la FUA, integrada por nueve miembros, de los cuales tienen representación todos los colores del movimiento estudiantil que han llegado al piso necesario para participar de esta Mesa Ejecutiva.

En la actualidad, tres representan a la Franja Morada, dos a la Juventud Universitaria Peronista, dos a un frente integrado por varias organizaciones distintas, uno por el MNR —que

¹ Raúl Alfonsín, en su intervención en la Casa Rosada, al cumplirse 25 años del retorno de la democracia a la Argentina.

representa al Partido Socialista (PS) — y uno por el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT), de orientación trotskista.

¿Cuán distintas han sido las luchas del movimiento estudiantil en Argentina en las últimas dos décadas?

En los últimos 25 años hemos sostenido un proceso de mucha lucha, no solo en defensa de la educación pública, sino también en la lucha por los derechos humanos, por la ampliación de esos derechos. En la década de los noventa enfrentamos al neoliberalismo, y la FUA tuvo un papel fundamental cuando intentaron arancelar y privatizar la educación pública en Argentina que es de carácter público y gratuito, y abierta a toda la sociedad.

Entre 1999 y 2001, durante el gobierno de Fernando de la Rúa, estuvimos en contra de la baja del presupuesto. Durante el kirchnerismo tuvimos una lucha fuerte contra la autonomía, el desfinanciamiento de las distintas becas de la universidad, así como la variación de la asignación de recursos para nuestras universidades, según la orientación del color político de turno que estuviera en el poder, lo cual hizo que hubiese un detrimento presupuestario para muchas de las universidades nacionales.

Durante el gobierno de Macri reclamamos un salario digno para nuestros profesores, y ahora, en el de Alberto Fernández, luchamos para recuperar la presencialidad. Sabemos que la pandemia ha traído aparejada muchísimas complicaciones, y entre ellas se puso a relieve la gran desigualdad que tenemos en cuanto al acceso tecnológico; muchos compañeros no han avanzado en sus carreras al no poder acceder o continuar la cursada de forma virtual.

En el primer año de gobierno de Fernández nos encontramos sin un presupuesto para hacer frente a la situación compleja que estaba viviendo el país. Por otro lado, se nos negó más de 1 400 millones para el uso de nuestros hospitales universitarios que han sido centrales para enfrentar la pandemia.

¿Cuán diferentes han sido los mandatos de los Kirchner, Macri y Fernández en su relación con el estudiantado argentino?

Los tres gobiernos se han caracterizado por no tener una política salarial docente acorde a las necesidades de nuestros docentes. En ese sentido, nos han encontrado en la calle exigiendo que nuestros profesores tengan la posibilidad de un salario digno que les permita llegar a fin de mes. Durante el gobierno de los Kirchner se violó mucho la autonomía universitaria, se intentó mucho subsumir todas las distintas universidades al gobierno de turno. El kirchnerismo intentó paralelar el movimiento estudiantil sin reconocer la clara mayoría que nosotros tenemos frente a la conducción de este movimiento estudiantil centenario. Llegaron incluso a generar la creación de una FUA paralela, la cual terminó cayendo por su propio peso, debido a la falta de legitimidad y representación que tuvo, e impidieron a las organizaciones vinculadas al kirchnerismo pertenecer a la única federación que amamos los estudiantes argentinos.

Durante el gobierno de Macri, la lucha por los salarios dignos fue intencionada además por algunos gremios que respondían al gobierno anterior. Eso no nos impidió luchar junto a nuestros profesores. Con Fernández la principal demanda ha sido recuperar la presencialidad.

Desde hace cinco años luchan por la derogación de la Ley de Educación Superior, por su corte liberal. ¿Cómo y cuándo surgió esa ley?, ¿por qué se dice que las modificaciones que se le realizaron fueron con fines electorales?, ¿en qué ha quedado la lucha por el boleto educativo?

La Ley de Educación Superior fue una ley sancionada en los noventa, la cual entiende la educación como un servicio y no como un bien público universal, como lo entendemos desde el reformismo. Por eso luchamos, primero, contra la intervención del poder político de turno en la autonomía de nuestras universidades. Tenemos consagrado por la constitución que las universidades son autónomas y las dirigen sus propias autoridades, de igual manera, definen sus propios financiamientos, sus recursos, cómo serán utilizados, sus planes de estudio y de grado.

Durante los noventa se creó un mecanismo de control con representantes políticos y no académicos. Urge una discusión profunda que entienda que esta forma de control tiene que estar establecida por las 57 universidades, las cuales tiene que tener la representación mayoritaria. Hoy se encuentra en discusión una nueva ley de educación superior pero, obviamente, por esta situación, es complejo que esto se lleve adelante. No obstante, estamos participando en los distintos foros de debate, para poder definir una ley de educación superior que deje de considerar como un servicio algo que el Estado tiene la obligación de garantizar.

El boleto educativo gratuito y universal² es un proyecto que venimos trabajando hace muchos años en la organización y que

² Se refiere al boleto del transporte público que tendría un carácter universal y acompañaría a los estudiantes argentinos desde el inicio de su formación hasta el punto máximo que pueda y quiera alcanzar. Este es un reclamo y una necesidad de padres y familiares que acom-

consiste en la posibilidad de que todos los estudiantes, tanto primarios como secundarios, tengan acceso gratuito al boleto educativo. Hoy muchos estudiantes se dirigen a otras provincias buscando la carrera universitaria a la que aspiran, por eso se trata, además, del boleto de media y larga distancia, para que cada uno pueda ir a estudiar sin perder el arraigo con sus lugares de origen.

¿Cómo se da la integración entre la FUA y otros movimientos sociales en Argentina?, ¿cómo se da a lo interno de la OCLAE?

Tenemos 103 años de existencia y a lo largo de la historia hemos participado en luchas, marchas y articulaciones con distintos movimientos sociales en Argentina. Fuimos actores de la Reforma de 1918, participamos del Cordobazo, y en distintas instancias de luchas del movimiento obrero-estudiantil. De nuestro lado, ha existido una articulación muy fluida con las distintas centrales gremiales como la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGT) y la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) —que son las que nuclean a los trabajadores—, así como la Federación Agraria Argentina y otras organizaciones que agrupan a los movimientos sociales.

La OCLAE es una organización central a la hora de discutir el movimiento estudiantil latinoamericano. Se fundó cuando nuestra federación ya contaba con cerca de 50 años de vida. Vino a articular y a unificar la lucha de todo el continente. En este tiempo tiene la obligación de rediscutirse y repensarse para construir verdaderos mecanismos de democracia interna que

pañan la educación de los más pequeños, de los adolescentes que cursan sus estudios secundarios y de quienes alcanzan estudios terciarios y universitarios. Sería un derecho tanto para los alumnos de escuelas e instituciones públicas como privadas.

permitan, para el futuro, que podamos tener una organización más representativa y más amplia, donde se convoquen a todos los universitarios del continente sin importar sus creencias o sus formas de entender la política, para poder sostener debates más profundos sobre la Latinoamérica que queremos.

Recientemente en Argentina se logró una gran victoria social al legalizar el aborto, ¿qué participación tuvieron los estudiantes?

Nuestras compañeras desempeñaron un papel central; ellas habían puesto en agenda un debate que fue importantísimo para Argentina, no solo por lo que significa, sino por lo importante que es la ampliación de derechos para nuestro país. Para conseguir estas nuevas banderas han sido las mujeres, y sobre todo las estudiantes, las que han llevado el debate en cada una de nuestras universidades nacionales, comenzando desde ahí a irradiar ese ímpetu a esa masa crítica que se construye al calor del estudio. Eso permitió avanzar y llegar a todos los lugares. En ese sentido, las universitarias argentinas han tenido un rol protagónico, del cual estamos orgullosos todos en la federación.

En la actualidad, ¿cuáles son las principales demandas y luchas de su federación?

Nos parece que construir una educación pública, de calidad, pero que sea masiva, y que todos nuestros compañeros entren a las universidades nacionales, y puedan estudiar, permanecer y graduarse de ellas, es una de nuestras principales demandas. Como consecuencia de la pandemia, tenemos la necesidad de contar con dispositivos móviles para poder cursar, contar con datos móviles, por eso también exigimos la pronta vuelta a la presencialidad, aunque sea en formatos mixtos, y que nos per-

mitan recuperar nuestro espacio en las aulas, que es donde realmente se produce el conocimiento.

El Manifiesto Liminar tiene una frase: «Si no existe una vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y de consiguiente infecunda».³ Creo que en ese sentido es necesario recuperar esa conexión espiritual.

³ Manifiesto Liminar, 1918. Disponible en: <https://www.unc.edu.ar/sobre-la-unc/manifiesto-liminar>



TÁNGANA EN EL TRILLO

Voces jóvenes de la izquierda en Cuba

En la tarde del domingo 29 de noviembre de 2020 se dieron cita en el parque Trillo más de un millar de jóvenes. Algunos de ellos alternaron frente a un micrófono para dialogar sobre justicia social, el presente de la nación, el socialismo, la Revolución Cubana.

52 páginas, 2019, ISBN 978-1-922501-05-9

Hacia una auténtica Reforma Educativa

ENTREVISTA A MARCO JEAN PAUL APAZA GONZALES

Secretario general de la FEP (Perú)

En Perú el movimiento estudiantil existía desde los inicios de la República, pero no fue hasta 1916 que nació un nivel de articulación interuniversitaria que permitió la fundación de un gremio nacional. La Federación de Estudiantes del Perú (FEP) nació, como estructura, a mediados de 1916. Desde el punto de vista legal, fue reconocida en 1919, pero su consolidación tuvo lugar en el Congreso Estudiantil del Cusco de 1920, cita que devino hito más importante del movimiento estudiantil peruano por quienes en ella participaron, la agenda debatida – muy adelantada a su época –, y por las conclusiones que cambiaron drásticamente el desarrollo de la política peruana.

A más de 100 años de aquel cónclave, converso con Marco Jean Paul Apaza Gonzales, quien es el secretario general de la FEP.

¿Cómo se estructura el movimiento estudiantil en Perú y qué rol desempeña la FEP? ¿Podríamos hablar de tendencias diversas al interior del estudiantado?

La FEP es quizás la organización juvenil más importante del país, por su historia, tradición y victorias. Se creó en 1916 y se consolidó en 1920. La encomiable Reforma Universitaria de Córdoba, Argentina, trajo un sentimiento de integración estudiantil en el país que creó las condiciones para las luchas que emprendería esta naciente institución, principalmente en confrontación a las dictaduras militares.

La FEP en sus inicios organizaba únicamente a los universitarios, había unas decenas de universidades públicas; el fenómeno de la universidad privada aparecería después del surgimiento de nuestra organización.

Desde hace algunos años, calculo que unos 30 o 40, la FEP incorporó a los institutos, escuelas de arte y colegios en su estructura orgánica; pero siempre los universitarios hemos tomado el liderazgo del movimiento estudiantil. Por eso es que nos dedicamos a organizar otros niveles de enseñanza; la lucha comienza en la escuela, eso hemos aprendido de las experiencias chilenas.

Al interior del movimiento estudiantil existen muchas tendencias. A lo largo de la historia destacan dos: el aprismo y el comunismo, ambos con sus máximos exponentes que fueron parte de alguna forma de la FEP, Víctor Raúl Haya de la Torre, presidente de nuestra organización, y José Carlos Mariátegui, profesor de las universidades populares de la FEP.

Actualmente la Federación tiene una conducción progresista, democrática, patriótica y antimperialista; de hecho, en nuestro estatuto permanece como principio el antimperialismo pese que algunos quisieran modificarlo.

La presencia de las ideas de Sendero Luminoso se mantiene en algunas universidades, por influencias de profesores fundamentalmente; quizás estos sectores son los únicos que bregan por sabotear la unidad del movimiento estudiantil, algo en lo que no han tenido éxito.

La FEP es un organismo vivo, que no solo es historia, sino también presente. De sus dirigentes emergieron presidentes, congresistas, líderes sociales, ilustres literatos, investigadores y académicos.

Hoy nos encontramos en camino al XXX Congreso Nacional Ordinario en medio de una gran polarización por el recién

concluido proceso electoral. La FEP es la mejor garantía de una juventud que ejerza el pensamiento crítico, que guíe el destino del país. Como diría José Carlos Mariátegui: «La juventud no es la esperanza del mañana. Es la acción de hoy, o no es nada».

Si reconstruyéramos la historia del movimiento estudiantil en Perú, ¿cuáles serían para ti los momentos clave de su historia?

Hubo muchos momentos icónicos, pero si tuviera que quedarme solo con tres, escogería la fundación de la FEP y las universidades populares, la lucha por normar jornadas de ocho horas para trabajadores y estudiantes, y la Ley Universitaria no. 13417 que trajo consigo los gobiernos tripartitos.

Como mencioné anteriormente, no se puede desligar la fundación de la FEP con el I Congreso Nacional Ordinario, en el que se toman acuerdos orgánicos y se uniformiza el movimiento estudiantil peruano. Al respecto, existe una investigación del Dr. Elmer Robles Ortiz, que prefiero citar por la contundencia de sus palabras:

El concepto de Universidad Popular, más avanzado que el de la extensión universitaria, comenzó a practicarse en México por el Ateneo de la Juventud, antes que en el Perú. La Universidad Popular Mexicana (1912) fue fundada por los estudiantes agrupados en el Ateneo de la Juventud, entre ellos: Antonio Caso, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña; fue un centro cultural destinado a los trabajadores. Y en Córdoba, Argentina, previo al movimiento estudiantil iniciado en 1918, ya funcionaba una institución de este tipo. La primera tentativa por darle vida a las universidades populares, desde el ámbito académico, surgió antes, en la Universidad Nacional de Trujillo, cuando en 1916 el Centro Universitario pasó a manos de jóvenes que

no se identificaban con las autoridades políticas. En dicho año, la junta directiva pasó a otras manos, a la de jóvenes que venían realizando actividad intelectual fuera de las aulas, así como de acercamiento a los trabajadores manuales.⁴

En el Callao, principal puerto del país, surgió un movimiento obrero que sería preludio de la conquista de las ocho horas como jornada máxima de trabajo. Este hecho histórico para la socioeconomía nacional, tuvo su origen en las universidades populares que fundó la FEP, donde los obreros, luego de largas jornadas de trabajo, debatían sobre su condición, vida y penurias, llegando a la conclusión de que la organización era clave para sus objetivos. En este trascendental hecho, concluido el 15 de enero de 1919, tuvo un rol protagónico la Federación. Tal fue el impacto de los estudiantes en esta lucha, que el decreto supremo que normaba las ocho horas de trabajo fue anunciado por el presidente de la FEP, en la Plaza Mayor de Lima, para alegría de miles de familias.

Respecto a la Ley Universitaria no. 13417, puedo comentar que el gobierno de Prado, presionado por el movimiento universitario, tuvo que ceder y promulgarla el 8 de abril de 1960. Esta ley restituyó el tercio estudiantil en todos los órganos de gobierno y reconoció, implícitamente, a los gremios estudiantiles. Los sectores más reaccionarios de la universidad se opusieron al tercio estudiantil, lo que originó una protesta que alcanzó envergadura nacional y terminó con la victoria de los estudiantes. La mayoría de los docentes descontentos con la ley renunciaron y fundaron la Universidad Privada Cayetano Heredia, primera universidad privada del Perú.

⁴ Elmer Robles Ortiz: «Centenario de la Reforma Universitaria», *Helios*, octubre, 2018, p. 7.

Tiempo después, entre 1971 y 1973, se produjo en Perú una experiencia inédita en el mundo: los gobiernos tripartitos, compuestos por estudiantes, docentes y trabajadores. A partir del Congreso de la FEP de mayo de 1970, se empezó a esbozar la tesis de los gobiernos tripartitos derribando a las autoridades elegidas según el Decreto Ley no. 17437. En agosto de 1971, en la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, se daría inicio a la primera experiencia de gobierno tripartito. El movimiento estudiantil cusqueño fue el primero en obligar a renunciar al rector Gonzáles Willis, impuesto por la dictadura militar en 1969. Esta fue la primera experiencia en la cual los estudiantes asumieron el rectorado de una universidad en el país, logrando importantes conquistas en la educación superior pese a su corta gestión.

¿Cómo valorarías hoy el tema de la educación en Perú?

Nosotros creemos en la educación pública, gratuita y de calidad, aunque hay que observar que no existe gratuidad en la educación, pues es financiada íntegramente por el trabajo de todos los peruanos, por ende, debe servir a los intereses de la Patria.

En Perú tenemos tres clases de universidades: públicas, privadas asociativas y privadas societarias; estas últimas son las que se conocen como universidades-empresas, donde se lucra con la educación y en las que se enmarca lo que es hoy la educación en el Perú, un negocio que hace millonarios a algunos y restringe el ingreso a otros.

La FEP, desde la implementación del Decreto Legislativo no. 882, viene resistiendo la mercantilización de la educación con gran empeño. Somos quizás el último bloque de resistencia que todavía cree en una universidad libre y de amplio pensamiento crítico, donde germinen las grandes transformaciones

sociales que el país requiere. Desde la llegada del mercado a la educación, miles de jóvenes han renunciado a su superación. Hoy, por causa de la pandemia, la cifra se ha multiplicado, llegando a casi un 40% de deserción estudiantil.

Contener la deserción estudiantil es la tarea de la FEP. En busca de esto hemos logrado promulgar, con presión desde las calles y las redes sociales, dos proyectos de ley, uno enfocado a obtener el grado de bachiller de forma más rápida y eficiente en las universidades, y el otro destinado a reducir los costos de la educación privada en el contexto de Estado de Emergencia Nacional, suspendiendo moras, prorrateando deudas, posponiendo trámites engorrosos y exigiendo la disminución de las mensualidades en al menos un 20%.

Hemos luchado y seguiremos luchando hasta garantizar educación para cada peruano. Actualmente aprobamos una Plataforma Nacional de Lucha que busca mitigar los efectos de la pandemia en la educación, sabemos que debemos dar prioridad a contener las consecuencias sociales, económicas y políticas causadas por la COVID-19, por ello, hemos dispuesto suspender temporalmente la lucha histórica que llevamos los estudiantes por reconstruir nuestros gremios destruidos por Fujimori en los noventa y promover una auténtica Reforma Educativa desde los estudiantes.

Poco tiempo después de constituirse la OCLAE, la FEP se sumó a esta organización que durante los últimos 55 años ha aglutinado al movimiento estudiantil latinoamericano. ¿Fue una decisión exenta de disputas?

Había una gran discusión en la izquierda peruana por respaldar o no el proceso revolucionario en Cuba. Esta fue la razón por la cual no existía consenso en la FEP de integrarse a la

OCLAE. Tiempo después, desplazados estos sectores puristas, se logró integrar la FEP al movimiento estudiantil continental y mundial. Actualmente no existe esta discusión ridícula sobre tesis revolucionarias que postulan qué proceso es más puro que otro, creemos que Cuba es un país hermano con grandes conquistas en materia de educación, que asombran al mundo y nos recuerda permanentemente por qué debemos luchar.

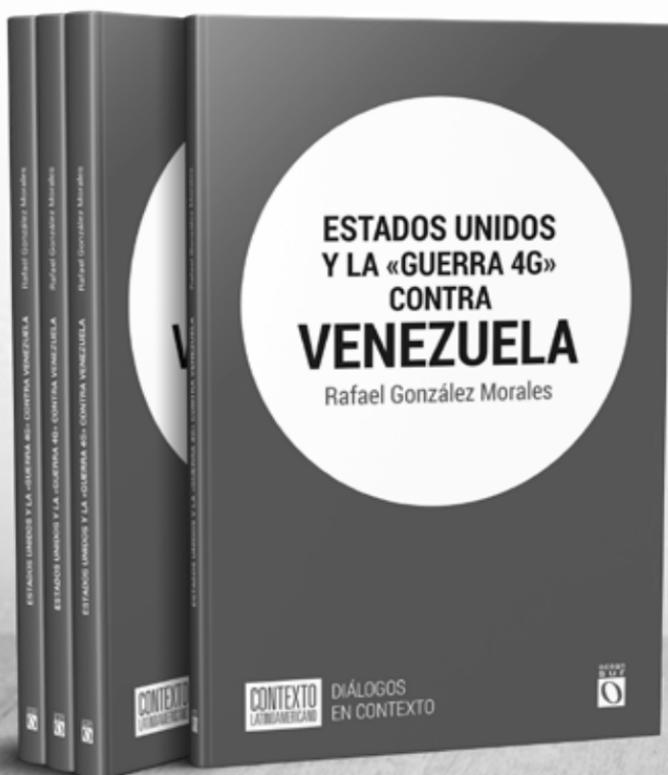
¿Hacia dónde marca la brújula de las luchas el rumbo de la centenario FEP?

Hemos discutido mucho en nuestros eventos oficiales, antes de la pandemia y ahora mismo, sobre estas cuestiones. Sabemos que tenemos una historia muy rica, que cada biblioteca del país custodia nuestro pasado, con grandes personalidades en nuestra dirigencia, pero no se puede vivir del pasado. Hoy tenemos que reconquistar derechos estudiantiles que fueron desaparecidos en la Reforma Universitaria de 2014, hecha por burócratas, tecnócratas, y bajo la influencia del Banco Mundial.

Hay un punto que considero esencial, la FEP siempre ha sido una institución de lucha, de manifestaciones en las calles, de defensa de la democracia y el estado de derecho; pero siempre desde la queja, el reclamo, la protesta, nunca desde la propuesta. Precisamente por ello, hace algunos años hemos decidido integrarnos gradualmente en la política nacional, respetando nuestra autonomía organizativa, la neutralidad que debemos profesar y la independencia de los dirigentes.

La consigna es no quedarse en la comodidad de nuestros locales gremiales a esperar que alguien resuelva nuestros problemas, es momento de que nosotros seamos los que conduzcamos ese cambio, de que hagamos esas reformas. En ese camino estamos, reconstruyendo el movimiento estudiantil

peruano que fue deshecho por la dictadura de Fujimori, que intervino universidades y asesinó estudiantes, luchando por el presente, pero sin olvidar el futuro, que es entregar al país una alternativa viable de gobierno que logre implementar la gran Reforma Educativa que requiere la educación.



ESTADOS UNIDOS Y LA «GUERRA 4G» CONTRA VENEZUELA

RAFAEL GONZÁLEZ MORALES

La «guerra de cuarta generación» es una denominación dentro de la doctrina militar estadounidense que comprende guerra de guerrillas, guerra asimétrica, de baja intensidad, guerra sucia, terrorismo de Estado u operaciones similares y encubiertas, guerra popular, civil, el uso malintencionado de la propaganda, en combinación con estrategias no convencionales de combate que incluyen la cibernética y la política.

52 páginas, 2019, ISBN 978-1-925756-41-8

Del lado correcto de la historia

ENTREVISTA A ENGERLY DAVIANA CUEVA ANGULO

Presidenta de la FEVEEM (Venezuela)

Venezolana, cristiana y revolucionaria; así se define esta joven de apenas 18 años que ha tenido la responsabilidad de liderar a los estudiantes secundaristas de su país. Su nombre es Engerly Daviana Cueva Angulo, nació en Zulia, al occidente de la nación bolivariana.

«Toda mi vida la he pasado en el municipio San Francisco, justo al lado de la capital del Estado, que es Maracaibo». Sí, porque antes el primero estaba contenido dentro del segundo. Luego se dividieron y ahora son dos territorios municipales distintos.

«Mi familia es bien pequeña. Soy hija única por parte de madre, por parte de padre tengo una hermana menor que vive en otra región del país. Siempre he vivido con mi mamá, mi padrastro —que es un padre para mí—, mis tíos y mis abuelos». Su abuelo, ese hombre viejo y sabio que hace poco estuvo de cumpleaños, es uno de los principales responsables de que Engerly se haya involucrado en el camino de la Revolución. «Desde chica crecí escuchando a Chávez. En mi casa se vivía la algarabía cada vez que había un logro o una consolidación del proceso revolucionario».

Estudió la enseñanza media en una escuela técnica, y justo allí sus sentimientos patrióticos adolescentes se trastocaron en

liderazgo estudiantil. Transitó por distintas responsabilidades hasta que fue elegida por sus compañeros como presidenta de la Federación Venezolana de Estudiantes de Educación Media (FEVEEM).

«Las luchas de nuestro país han sido históricas — comienza diciendo —, tienen muchísimos años, ya que, antes de la llegada de la Revolución, estudiar era solo un privilegio para pocos. Entre los momentos más importantes destacan las protestas de los estudiantes, tanto de la educación media como de los universitarios, exigiendo que se respetaran y validaran sus derechos».

Para ella, la Revolución Bolivariana marcó un antes y un después. «Hoy podemos decir que gracias a Dios y a la Revolución, nuestras luchas han cambiado. Hemos madurado con el pasar de los años y se ha logrado establecer en el país un movimiento estudiantil sólido que tiene participación protagónica y que se encarga de defender la buenas políticas educativas creadas e implementadas en esta nueva etapa».

Entre las transformaciones menciona una que tiene cierto simbolismo y está relacionada con el 21 de noviembre, fecha que antes rendía homenaje únicamente a los universitarios, y ahora, rebautizada como Día del Estudiante Venezolano, rinde tributo a toda esa juventud que dio su vida por una educación gratuita y de calidad. Es solo uno, de los tantos ejemplos, de cómo la revolución impulsada por Chávez ha impactado en el estudiantado.

«Fue un giro de 180 grados. Pasamos de ser invisibles a ser escuchados por el gobierno; de ser masacrados, a ser parte importante de las transformaciones educativas que tuvieron lugar en el país. Eso nos hizo crecer y existir aún en los momentos de mayores dificultades. El comandante Chávez marcó

nuestra historia. Su ejemplo y legado siguen vivos en nuestra juventud; nos da fuerzas para seguir luchando y defendiendo los derechos que por mucho tiempo nos fueron arrebatados y que hoy tenemos gracias a él».

Engerly encabeza una organización estudiantil de las más jóvenes del continente, ya que ese movimiento comenzó a cobrar vida y a sumar fuerzas a partir de los años 2005 y 2006, cuando Chávez hizo un llamado a la unidad estudiantil y se creó la Organización Bolivariana Estudiantil (OBE). Casi diez años después, en 2014, se conforma la FEVEEM.

De ese modo se establece una estructura consolidada e institucional que establece lazos con los ministerios de una manera más articulada y que, desde una dirección nacional, llega hasta la base en cada uno de los territorios. «La Directiva Nacional está conformada por un(a) presidente(a), vicepresidente(a) ejecutivo(a), ocho vicepresidencias de región y 14 secretarías. En los Estados del país se replican los tres voceros principales del Estado (integrador, contralor y activista) y las 14 secretarías. Es la misma organización en los municipios; y en cada institución existen también los tres voceros. Nuestras principales luchas radican en seguir garantizando políticas educativas para el bienestar de los estudiantes y para mejorar día a día nuestra dirigencia».

Aunque apenas tenía 10 años cuando muere Chávez, Engerly puede valorar lo mucho que impactó su partida física en el estudiantado venezolano.

«Fue un luto, sobre todo para la dirigencia estudiantil, ninguno esperaba verlo partir tan pronto. Chávez es nuestro líder, nuestro comandante, quien abrió las puertas para que el país y la educación cambiaran y mejoraran. Después de su muerte, nos tocó llenarnos de fuerzas y comprometernos a seguir sus

luchas y a no dejar morir su legado. Es indescriptible lo duro y lo difícil que fue ese día, tanto para nosotros, como para toda Venezuela».

De forma certera, el gobierno de Nicolás Maduro ha mantenido un diálogo directo con los estudiantes. La evidencia más reciente han sido las garantías de la educación durante la pandemia de la COVID-19.

«Mientras en otros países simplemente cerraron las escuelas y liceos, en Venezuela se garantizó la educación a distancia en cada rincón. Algo a resaltar es que, a pesar del bloqueo económico del que somos víctimas, el gobierno le ofrece a los estudiantes morrales, útiles escolares, incluso, tabletas y computadoras para facilitar su acceso a la educación. También se garantiza la prosecución de los estudios de media a superior a través del Sistema Nacional de Ingreso (SNI), que suplantó las pruebas de actitud académica, que constituían un impedimento para algunos estudiantes. Ahora el SNI otorga el cupo universitario a todos nuestros graduados».

El sistema educativo venezolano es considerado por mi entrevistada como uno de los mejores de Latinoamérica y el Caribe. No obstante, me confiesa que quedan cosas por renovar y perfeccionar en aras de hacerlo lo más eficaz posible. «Se requiere de una orientación real y precisa a los estudiantes sobre sus proyectos de vida. Somos el motor que no solo moverá el futuro, sino que mueve el presente del actual desarrollo político y económico nacional; y prueba de eso es el refuerzo a la educación técnica. Al ser en su mayoría una educación generalizada desde primaria hasta secundaria, hay lapsos entre las aspiraciones reales de los estudiantes y lo que en verdad terminan ejerciendo. Es algo que habría que arreglar para poder reforzar el aparato productivo del país. En estos momentos uno de nues-

tros planteamientos es la transformación del pensum (plan de estudios de una carrera) para incorporar en la formación académica los 16 motores productivos del país».

Para quienes no vivimos en ella, Venezuela se nos muestra como una nación altamente politizada y polarizada, propio del empuje de las revoluciones sociales, que deben constantemente enfrentar el asedio de sus detractores. ¿Existe la misma polarización a lo interno del movimiento estudiantil?

«La derecha venezolana ha perdido fuerza con el paso de los años. En el sector educativo esta realidad no ha sido la excepción, por tanto no existe un movimiento estudiantil venezolano de derecha verdaderamente consolidado. No hay, por así decirlo, enfrentamientos de ningún tipo. Sí hay jóvenes y estudiantes que piensan diferente, los respetamos y les permitimos expresarse. No obstante, a nivel nacional son reconocidas como instancias de la organización estudiantil en Venezuela la FEVEEM y la Federación Venezolana de Estudiantes Universitarios (FVEU)».

Precisamente, ambas organizaciones estudiantiles estuvieron implicadas en la realización del último CLAE que tuvo por sede Caracas. «Significó la definición del futuro del movimiento estudiantil latinoamericano en rebeldía contra la derecha y los intereses colonialistas de Estados Unidos, y contra los sistemas que buscan hacer negocio con la educación, que es un derecho, nunca una mercancía. Caracas se convirtió en la capital de la lucha estudiantil latinoamericana».

Para Engerly, en Venezuela la OCLAE se ratificó como mucho más que una simple organización. «Representa la unión internacional como fuerza para las reivindicaciones estudiantiles de nuestros jóvenes. Es ese espacio de encuentro donde juntos luchamos para resistir las amenazas constantes del impe-

rialismo. Es ese espacio de formación, debate y acción para garantizar un cambio en nuestro continente».

Por estos días, en que la organización celebra sus 55 años, la presidenta de la FEVEEM sostiene que cada nuevo aniversario tiene que seguir siendo un constante aprendizaje. «Nos llenamos de regocijo y algarabía, entendiendo que nos ha costado mucho llegar hasta donde estamos hoy y haber obtenido lo que hoy tenemos. La OCLAE debe continuar la lucha por aquellos que aún no han conquistado una educación emancipadora, gratuita, de calidad, y que no tienen esa fortaleza social que a otros nos ha permitido el socialismo y la revolución; se debe seguir trabajando para que la educación sea un derecho de todos y todas».

«Hemos aprendido, tanto de lo bueno como de lo malo. El principal impulso, lo que nos mueve a hacer un poco más cada día, es defender la justicia, luchar por el derecho de un compañero o una compañera, ser solidarios, aprender a identificarnos con nuestra historia. Ese es el sentir revolucionario que nos identifica», argumenta emocionada.

Luchar con pasión, amor, justicia; ser rebelde —con causa— y leal, entregar todo por alguien más y nunca desistir sin importar las circunstancias, han sido de las primordiales enseñanzas que se lleva de la vida estudiantil.

«Recuerdo cada palabra del comandante Chávez, cada pensamiento del Libertador, cada mensaje del presidente Nicolás, y comprendo, confirmo y reafirmo que estamos del lado correcto de la historia».

Como retos futuros, esta muchacha siente que es necesario garantizar que las futuras generaciones de estudiantes sigan el camino transitado. «Debemos preparar el terreno para ellos, convertirnos en un ejemplo, mostrarles la verdad y garanti-

zar que las luchas de estos años no se pierdan, que las generaciones venideras tengan conciencia, rebeldía, compasión y amor, para seguir sosteniendo la Revolución. Aún no hemos culminado esta batalla, aún nos falta mucho por construir, por plasmar y por consolidar. Por eso nuestra formación debe ser permanente en nuestro andar revolucionario durante la dirigencia estudiantil».

Ella, que en materia de música prefiere el romance en toda su definición, que cree en la lectura como algo esencial —no solo en la formación de los dirigentes estudiantiles sino en el desarrollo de cualquier persona—, que confiesa «leer te libera, te relaja, te forma y te forja», que se desenvuelve como pez en el agua en todas las redes sociales, que disfruta mucho Instagram y frecuenta Tik Tok para ver videos que la hagan reír, no puede dejar de emocionarse cuando habla de Chávez: «El comandante para mí es un ejemplo, es la fuerza en la Revolución. Entender que estaba adelantado a su tiempo nos permite escuchar sus mensajes y sentirlo vivo, con nosotros, él fue y es fundamental en nuestro crecimiento y en el proceso bolivariano».



TIEMPOS DE DEFINICIONES VOCES DE LAS LUCHAS UNIVERSITARIAS EN CUBA

Wilmer Rodríguez Fernández

256 páginas, 2017, ISBN 978-1-925317-87-9



LA REVOLUCIÓN SE HACE EN LA CALLE UNA MIRADA AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL LATINOAMERICANO

Rodolfo Romero Reyes

88 páginas, 2017, ISBN 978-1-925317-35-0

La responsabilidad histórica de liderar la OCLAE

ENTREVISTA A JOSÉ ÁNGEL FERNÁNDEZ CASTAÑEDA

Presidente de la FEU (Cuba)

Cuando estudiaba en el preuniversitario y dirigía la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM) en el Instituto Preuniversitario Vocacional de Ciencias Exactas (IPVCE) «Antonio Maceo» en Santiago de Cuba, no tenía una visión global del funcionamiento de la OCLAE, solo conocía lo que había leído en el manual *Nosotros*, que es el documento rector de la organización que agrupa a los estudiantes de enseñanza media en Cuba.

Sin embargo, esa percepción inicial cambió cuando fue elegido para integrar el secretariado nacional de la FEEM y participó en dos secretariados generales de la OCLAE; uno de ellos sesionó en Cuba, y en él se ventilaron las acciones de diseño y de aprobación del XVII CLAE que se desarrollaría en Nicaragua.

Al iniciar la cita estudiantil en Managua, en agosto de 2014, José Ángel prácticamente se estrenaba como presidente nacional de la FEEM.

«Uno de los objetivos de ese CLAE fue revitalizar la unidad del movimiento estudiantil, y para eso se organizó como parte de la agenda del congreso, el Primer Encuentro del Movimiento Secundarista, en el que la FEEM desempeñó un papel fundamental. Además de nuestra experiencia en Cuba, teníamos

relaciones fuertes con la FES de Nicaragua y con la UBES de Brasil, esta última es una de las organizaciones secundaristas con mayor membresía en la región».

En aquellos primeros encuentros, José Ángel se percató de las diferencias sustanciales en el funcionamiento de esas organizaciones respecto a la realidad que se vive en la Mayor de Las Antillas. «Muchas de esas organizaciones tienen, como principal objetivo, lograr una educación gratuita y de calidad. Ese diálogo constante que en Cuba los estudiantes tenemos con el Estado, con el gobierno, esa forma directa de participar en la solución de determinados problemas sociales, distan mucho de lo que vive la mayoría de los estudiantes latinoamericanos y caribeños».

Por lo general, en las naciones al sur del Río Bravo, los derechos de los estudiantes se garantizan en menor o mayor medida, dependiendo del gobierno de turno. Si se trata de un mandatario de izquierda es posible que los planteamientos estudiantiles tengan una marcada prioridad; pero eso, lamentablemente, ocurre solo en una minoría de los casos.

«En la mayoría de estos países, el movimiento secundarista incluye lo que en Cuba conocemos como la enseñanza secundaria y también la preuniversitaria. De ahí que su membresía esté integrada por adolescentes de 12 a 18 años de edad. En las universidades el rango es un poquito mayor porque muchos posgraduados se consideran estudiantes universitarios, por eso un dirigente estudiantil puede tener 40 años —explica José Ángel—. No es el caso de Cuba, donde ya alrededor de los veintitantos años, dejas de pertenecer a la FEU. Mientras que la edad promedio de los miembros de la FEU de Cuba oscila entre 24, 25 y 26 años, en Latinoamérica es entre 30 y 40 años».

Y de la FEEM llegamos a la FEU, porque José Ángel ha tenido la oportunidad de dirigir ambas organizaciones a nivel nacional. Que nadie imagine que se trató de un tránsito directo. Luego de culminar sus estudios preuniversitarios — pasó el Servicio Militar Activo en una unidad de tanques en Santiago de Cuba. De ahí matriculó en la Universidad de Oriente y cursó el primer año de Derecho. Alguien como él, con cualidades intrínsecas de liderazgo, rápidamente desempeñó diversas responsabilidades, desde presidente de facultad a presidente de la universidad. A raíz de su participación en el noveno congreso de la FEU fue elegido como vicepresidente del secretariado nacional. Estuvo un año en esa responsabilidad y ya lleva dos como presidente.

«En Cuba, lo mismo la FEEM como la FEU, tienen un espacio propio a nivel gubernamental para tramitar sus principales criterios y planteamientos, establecer una coordinación directa con los ministerios formadores⁵ o participar en la toma de decisiones en el parlamento cubano. Existen los mecanismos para que los jóvenes estén representados, lo mismo en el poder ejecutivo, que en el legislativo. Si los universitarios somos parte del pueblo debemos poder participar. Por eso varios miembros de la FEU son delegados a las Asambleas Municipales del Poder Popular; lo cual evidencia el reconocimiento que tienen en su circunscripción; es una vía para ser parte en la toma de decisiones de su territorio».

La FEU es parte de las organizaciones que pueden proponer hasta el 50% del total de diputados que integran la Asamblea Nacional; por eso, en su composición se encuentran varios estudiantes.

⁵ Se refiere a los ministerios de Educación Superior, de Cultura, de Educación, de Salud Pública y de Relaciones Exteriores.

«Cuando inició esta legislatura, éramos siete u ocho los estudiantes diputados. Ahora mismo, se han ido graduando los demás y solo quedamos dos como diputados. En mi caso, como presidente de la FEU, soy miembro del Consejo de Estado. Esto permite que en todas las leyes que se sometan a consideración en esta estructura legislativa esté presente la visión estudiantil. Cada vez que debo aprobar determinado decreto, analizo cómo puede beneficiar o no a un estudiante universitario, porque esa es mi función allí».

La experiencia de José Ángel no es la primera de la última década. Anteriormente Jennifer Bello y Raúl Alejandro Palmero, desde la presidencia de la FEU fueron miembros del Consejo de Estado; incluso Palmero integró la Comisión Redactora del Proyecto de Constitución de la República de Cuba en 2019.

«Para la organización es importante que su presidente integre la membresía del Consejo de Estado, ya que es la estructura que funciona permanentemente entre sesión y sesión de la Asamblea Nacional y tiene un peso en el orden legislativo. Allí se pueden aprobar cosas a nivel de país, y en esa discusión está la FEU. Esa es otro de los ejemplos con repercusión en el continente. Muchas de las luchas estudiantiles en la región van encaminadas a que se apruebe la ley del presupuesto o a la reforma de leyes que permitan el acceso a la educación; la mayoría de los estudiantes del continente no tienen acceso a ese debate público; en el caso nuestro, en Cuba, constituye una fortaleza».

La membresía de la FEU oscila entre los 130 mil y 134 mil estudiantes en todo el país, agrupados en alrededor de 5 000 brigadas. Desde que en 1966 se fundó la OCLAE, esta organización ha contribuido a la consolidación de su carácter antimperialista.

De hecho, en su último congreso, se acordó revitalizar la historia de la OCLAE y del movimiento estudiantil Latinoamericano.

«La FEU es la organización que preside el secretariado general de la OCLAE; por tanto, un miembro del secretariado nacional de la FEU es el presidente de la OCLAE. Además, nos toca coordinar las actividades en la región del Caribe como parte de la distribución de las federaciones que integran el ejecutivo para atender las diversas regiones. En materia de las relaciones de trabajo, en la estructura nacional tenemos también una secretaria de Relaciones Internacionales que se encarga de la coordinación de las actividades relacionadas con la OCLAE. Esta secretaria tiene la labor de establecer vínculos bilaterales con las organizaciones estudiantiles universitarias en Latinoamérica; reforzando así la propia participación de la FEU de Cuba en el movimiento estudiantil latinoamericano».

La FEU de Cuba, a través del presidente de la OCLAE, participa en los secretariados ejecutivos y frecuentemente promueve foros relacionados con los derechos humanos, la violencia contra la mujer, el pensamiento de Fidel Castro, la importancia de consolidar la paz, la no mercantilización de la educación y la lucha antimperialista.

«Hemos creado en nuestras universidades las cátedras de la historia de la OCLAE, las cuales deben coordinar actividades en materia de promoción de la organización continental, cuáles son sus objetivos, cómo funciona, cuál es su alcance. Como FEU llevamos esos temas a debate con los estudiantes a partir de estas cátedras que no tiene como elemento único la divulgación de la historia, sino concebir acciones concretas que le den salida a las propias proyecciones de la organización».

La FEU jugó un papel fundamental dentro de la OCLAE para exigir la liberación de los cinco luchadores antiterroristas

cubanos (los Cinco Héroes) presos en Estados Unidos; ha sido una abanderada de las causas del pueblo saharauí; y ha propiciado que diversas organizaciones muestren su apoyo a la causa de los estudiantes colombianos en la búsqueda de la paz, al movimiento secundarista que en Chile salió a las calles; y ha sido una federación muy activa en las luchas del movimiento estudiantil latinoamericano.

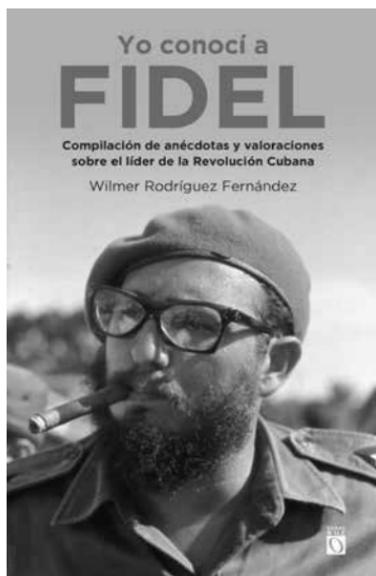
Para José Ángel constituye una máxima la idea que enfatizó el general de ejército Raúl Castro, en la V Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, acerca de lograr «la unidad en la diversidad» como una necesidad impostergable.

«Ese espíritu es el que se ha promovido dentro de los foros de la OCLAE: la unidad dentro de la diversidad. En la FEU seguimos esa receta, nunca sobre una base de imposición sino, como la diplomacia revolucionaria nos ha enseñado: desde el argumento. Siempre hemos insistido en el diálogo, en defender nuestras convicciones y explicar la posición de la FEU, siempre unida a los principios de solidaridad y humanismo. En diferentes escenarios hemos dejado claro cuál es la posición de Cuba en cada aspecto. Hemos sido coherentes en el apoyo constante a organizaciones estudiantiles hermanas como la UNEN (Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua), la FBU en Venezuela —que aunque tiene apenas cinco años, con ella tenemos vínculos muy fuertes—, la UNE en Brasil, la CUB en Bolivia. Esos vínculos que son ya históricos no disminuyen nuestras muestras de solidaridad y afecto para el resto de las federaciones del continente. Compartimos con cualquiera de ellas, pero dejando bien marcadas cuáles son nuestras posiciones políticas y cuáles nuestros principios».

Existe un reconocimiento continental hacia el papel de Cuba en la historia de la región, y también hacia la FEU en su misión coordinadora de la OCLAE. Lograr durante 55 años el consenso entre tantas federaciones estudiantiles, de posturas tan diversas, ha sido un verdadero desafío.

«Para establecer ese consenso, hemos sido los primeros en mirarnos hacia dentro, reconocer los errores y hacernos autocríticas, porque ningún sistema es perfecto. Eso sí, aspiramos a la perfección, y lo hacemos con transparencia. El diálogo es complicado, difícil, pero, tanto en los foros como en espacios bilaterales o multilaterales donde hemos coincidido con las demás organizaciones, siempre hemos partido del respeto, dejando claro cuáles son las líneas y los principios que defendemos y que están establecidos en los estatutos de la OCLAE. Nadie puede ir contra esos estatutos que refuerzan el tema de la unidad, el carácter antimperialista, la lucha por la educación pública, gratuita y de calidad».

LIBROS RECIENTES



YO CONOCÍ A FIDEL COMPILACIÓN DE ANÉCDOTAS Y VALORACIONES SOBRE EL LÍDER DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

Wilmer Rodríguez Fernández

Yo conocí a Fidel es un viaje al mundo personal del líder de la Revolución Cubana, a su carácter, a su arquitectura ética y moral, a sus alegrías, angustias y sueños, a través del testimonio de personas que lo quisieron mucho.

2021, ISBN 978-1-922501-16-1



¿QUÉ HA PASADO EN CUBA? JÓVENES EN LA ISLA OPINAN A PARTIR DE LOS SUCESOS DEL 11 Y 12 DE JULIO DE 2021

A propósito de los incidentes ocurridos los días 11 y 12 de julio de 2021, este libro recoge análisis, opiniones y valoraciones de varios jóvenes cubanos que viven en la Isla. Los autores no solo se refieren a los hechos, causas o consecuencias, sino que comparan su más sincera reflexión acerca del presente que se vive hoy en Cuba y de su futuro inmediato.

2021, ISBN 978-1-922501-28-8

SEGUNDA PARTE

Una mirada desde la OCLAE

Un derecho y no un privilegio

ENTREVISTA A ÁNGEL ARZUAGA REYES

Presidente de la OCLAE (1984-1986)

Arzuaga nació en Florida, Camagüey, exactamente dos meses antes del desembarco del yate *Granma* que traía a Cuba al grupo de revolucionarios que iniciaría la lucha definitiva y guerrillera en la Sierra Maestra contra la dictadura de Batista. Año 1956.

Su padre, un trabajador agrícola que en los meses tristes del conocido «tiempo muerto» no tenía trabajo, no sabía cómo ingeniárselas para mantener a aquella familia pobre. Eran años difíciles en Cuba; estudiar en la enseñanza primaria, secundaria, preuniversitaria o en la universidad, constituía un privilegio. Por eso, no es sorpresa que Arzuaga se pregunte «¿qué hubiera sido de mí de haberse mantenido la dictadura?», o que afirme que si alguien humilde como él llegó a presidir la OCLAE fue, sin que suene a manida consigna, gracias a la Revolución Cubana.

¿Cómo fue el tránsito de dirigir la FEEM en Camagüey a ser presidente de la FEU de un contingente pedagógico en Angola?

En 1974 era el presidente de la FEEM de la provincia de Camagüey. Inicialmente quería estudiar Derecho o Ingeniería Mecánica, pero me comprometí a formarme como maestro ante el llamado que había hecho la dirección del país. En ese

momento me eligen para integrar el secretariado nacional, con lo cual debo venir para La Habana.

Cuando me gradúo del preuniversitario, se dio la oportunidad de incorporarme al sexto contingente del destacamento pedagógico Manuel Ascunce Domenech. Hice lo que casi nunca nadie hace, me fui a estudiar la universidad en Camagüey. Allí me eligen presidente de la FEU (Federación Estudiantil Universitaria).

Ese año Fidel habla en Holguín y da a conocer que los angolanos habían solicitado a Cuba ayuda para colaborar en la educación de la nueva generación de jóvenes de aquella nación recién independizada con el presidente Agostinho Neto. Como parte del destacamento me fui a Angola, di clases, y fui el presidente de la FEU de ese contingente.

A tu regreso de Angola tuvo lugar el primer cónclave de la FEU.

El congreso fue en 1979. Allí me eligieron miembro de consejo y del secretariado nacional de la FEU hasta 1984 en que empiezo a dirigir la OCLAE. Ya me había graduado como licenciado en Educación y Ciencias Sociales, y desempeñado al frente de las Relaciones Internacionales dentro del secretariado.

Asumí la tarea de dirigir la OCLAE en honor a la memoria de mis padres, de los héroes y mártires de la Revolución Cubana y de los próceres de América Latina.

¿Qué recuerdas de tus años en la OCLAE?

Entre las acciones más relevantes que acometimos estuvo elevar y dar a conocer la figura de José Varona, *Fefel*, mártir de la OCLAE y representante del estudiantado revolucionario progresista y democrático de América Latina y el Caribe, y luchar

por hacer realidad los preceptos de Córdoba para que la educación fuese un derecho y no un privilegio.

Veníamos de organizar el VII CLAE en Managua, en plena efervescencia de la Revolución Sandinista. En aquel momento Nicaragua estaba agredida por la contra y el imperialismo. El congreso lo clausuró el comandante Daniel Ortega, fue extraordinario. Se respiraba unidad, estaban los nueve comandantes, veías a todo el pueblo defendiendo la Revolución.

Nosotros armamos una brigada con médicos que fueron a prestar ayuda allí. Les dimos los esfimos, los estetoscopios, las batas blancas que decían OCLAE en el pecho. Aquellos muchachos cumplieron una digna misión en nombre de los estudiantes latinoamericanos y caribeños.

Por esas fechas decidimos otorgarle al compañero Líber Seregni, líder del Frente Amplio de Uruguay, la medalla José Varona, en un momento en que aquel país estaba luchando contra la dictadura. También condecoramos al luchador africano, hoy padre de la nación namibia, Sam Nujoma. Como estaban en plena lucha contra el *apartheid*, su hijo fue quien la recibió.

La organización siempre estuvo pendiente de todo lo que ocurría con el estudiantado en el continente.

En medio de la dictadura de Augusto Pinochet, miembros del secretariado, entre ellos el representante de la FUPI (Federación Universitaria Pro Independencia) de Puerto Rico y otros compañeros, fueron a Chile y se reunieron con las distintas fuerzas que integraban la federación de estudiantes e incluso participaron directamente en actividades contra la dictadura en nombre de la OCLAE.

Te pongo otro ejemplo, en medio de la agresión del imperialismo británico, que invadió y ocupó las Islas Malvinas, en la

que cayeron numerosos jóvenes, entre ellos varios estudiantes, armamos una delegación en medio de la guerra y viajamos a Panamá para de ahí ir a Argentina. Nos prohibieron continuar el periplo, y allí mismo en Panamá hicimos una acción de solidaridad con el pueblo argentino.

En ese período ocurrió también el Encuentro Juvenil Estudiantil contra la deuda externa.

Estábamos inmersos en los preparativos del XII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes que sería en la Unión Soviética. Preparamos una delegación que nos representaría como organización, pero en ese mismo momento Fidel libraba y encabezaba la lucha contra la deuda externa, planteando que era impagable. La Habana se había convertido en el centro de la lucha de los pueblos, los trabajadores y los estudiantes del continente contra la deuda externa.

Fueron varios encuentros que se celebraron en el Palacio de Convenciones, todos presididos por Fidel. Él había sugerido hacer un encuentro juvenil y estudiantil contra la deuda externa. Lo asumimos junto con la FEU y la FEEM. Coincidió con el Festival. El Palacio se inundó de estudiantes, y Fidel era uno más entre ellos. Recuerdo su alegría por compartir con aquellos líderes del movimiento estudiantil latinoamericano.

Editamos un número especial de la revista de la OCLAE con una portada que tenía un elefante metido en un hueco: así como el elefante no podía salir, la deuda externa no se podía pagar.

¿Cuán cercano fue el vínculo entre Fidel y la OCLAE?

No olvides que él fue un líder universitario. Muy joven participó en el Bogotazo, y estuvo dispuesto a luchar del lado de los estudiantes colombianos. Fue el representante del Comité

Universitario de la FEU por la independencia de Puerto Rico. Siempre se vinculó a los estudiantes. Estuvo en el VI CLAE que se celebró en La Habana. Nos enseñó que la mejor manera de luchar, de alcanzar logros en una difícil coyuntura, era siguiendo aquella frase que fue por muchos años consigna de la OCLAE: la unidad antimperialista es la táctica y la estrategia de la victoria. Debíamos ser una organización unitaria que luchara por el bienestar, la independencia y la solidaridad con las causas justas de los pueblos de América Latina, y también de los pueblos del mundo, porque apoyamos al pueblo palestino, al pueblo saharauí.

Ese tema de la unidad fue una premisa para la organización. En aquel momento los representantes del secretariado de la OCLAE, que eran Nicaragua, Puerto Rico, Uruguay, Ecuador, Chile y Panamá, vivían en Cuba. Podíamos reunirnos todos los días. A pesar de ser de distintas organizaciones y países había unidad. Incluso, como muchos representaban distintos partidos políticos, nos da un balance dentro del secretariado. Respetábamos el pensamiento de cada cual. Siempre tratábamos de buscar el punto medio, el consenso en las posiciones, pensando no solamente en las organizaciones de las que éramos representantes, sino en que representábamos al estudiantado latinoamericano y caribeño.

¿Cuánto te aportó la experiencia en la OCLAE a la labor que ahora realizas al frente del departamento de Relaciones Internacionales del Comité Central del Partido Comunista de Cuba?

Significó muchísimo. Me enseñó a conocer las realidades del continente. A entender cómo nos unimos para luchar contra el imperialismo y a aportar al derecho a la educación, tanto secundaria y universitaria en el continente. Me enseñó que cuando

se trabaja con la unidad en la diversidad, se puede lograr la victoria.

Quisiera que este 55 aniversario se convierta en el pretexto ideal para recordar y rendir homenaje a todos aquellos estudiantes que cayeron a lo largo de la lucha, a esos miles de desaparecidos que no pudieron vivir la democracia en sus países porque fueron víctimas de crueles dictaduras. Agradezco mucho esa oportunidad que me dio la FEU de poder representarla porque en definitiva, la que preside la OCLAE es la FEU, como organización; yo fui solo su representante, y eso, para un joven pobre como yo constituyó un gran honor.

Nada puede fragmentar la unidad

ENTREVISTA A ERNESTO FERNÁNDEZ SÁNCHEZ

Presidente de la OCLAE (2003-2005)

Ernesto se convirtió en presidente de la OCLAE por puro accidente. En plena Batalla de Ideas, año 2001, culminó sus estudios en el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona (hoy Universidad de Ciencias Pedagógicas). Se sentía feliz porque se iba para la Sierra Maestra a hacer su servicio social. Sin embargo, sus planes cambiaron cuando fue elegido para integrar el Secretariado Nacional de la FEU de Cuba.

En el Consejo Nacional, celebrado en Cienfuegos, se habían valorado dos opciones, que asumiera como organizador del secretariado o como presidente de la OCLAE. Por suerte para él, que le tenía pánico a todo lo que tuviera que ver con relaciones internacionales, se concretó la primera de las variantes.

De las primeras tareas que le asignaron a él y a la recién electa presidenta de la OCLAE, Yanelis Martínez, fue apoyar la formación de los trabajadores sociales venezolanos en Cuba. Cuando culminaron aquellos tres intensos meses, se decidió que Yanelis asesorara el frente Francisco Miranda, que organizaría el retorno de aquellos trabajadores sociales venezolanos, y él pasara a dirigir la organización estudiantil continental.

Los años comprendidos entre 2003 y 2005 cambiarían para siempre la vida del joven dirigente cubano. Sobre aquel período que marcó el reinicio en América Latina de los procesos de integración regional

conversamos por espacio de una hora, en su oficina en el Instituto Superior de Diseño (ISDI), donde actualmente se desempeña como vicedecano.

¿Cómo retratarías la América Latina de aquel momento en que asumes como presidente de la OCLAE?

Fidel y Chávez lideran con mucha intensidad proyectos sociales que buscan integrar a toda la América Latina. Gana Kirchner en Argentina, Lula en Brasil. Se empieza a configurar una fuerza política alternativa, comienza el Frente Amplio a tener un peso político más importante en Uruguay, gana terreno el MAS en Bolivia y se vislumbra la posibilidad real de Evo Morales, a quien habíamos visto muchas veces aquí en Cuba y por el que nunca habíamos apostado que sería presidente de Bolivia.

Se da un momento muy favorable en América Latina y eso tiene su expresión lógica en el movimiento estudiantil. Suceden distintas ediciones del Foro Social Mundial (FSM) en Porto Alegre. La OCLAE entra a ser parte del Comité Internacional del FSM y eso también le da mucha visibilidad entre el resto de los movimientos sociales, ya no solo entre el movimiento estudiantil. Es un momento favorable, en el que se facilitan muchas cosas. Por ejemplo, los gobiernos aliados comienzan a tender una mano favorable al movimiento estudiantil y se construyen alternativas desde el punto de vista educativo que fueron muy válidas.

Por esa misma época, Chávez crea las universidades experimentales.

Sí. En Venezuela existían las universidades nacionales. Chávez crea una nueva red de centros universitarios que son las experimentales, lo cual generaría un conflicto dentro de la OCLAE. No sé si ya se habrán solucionado, pero en su

momento hubo conflictos de representación. En ese momento, la Federación de Estudiantes Universitarios de Venezuela (FEUV), que era miembro de la OCLAE, se convirtió en una de las organizaciones más retrógradas y antichavistas durante los primeros años del gobierno bolivariano; incluso, tuvo posiciones contra el resto de los movimientos sociales, el movimiento indígena, el movimiento sin tierras, los movimientos sindicales y obreros.

El Foro de Sao Paulo había tenido cierta reticencia a estructuras no partidistas. Cuando comienza a abrirse, la OCLAE aprovecha ese contexto y empieza a participar. Es un momento extraordinario de articulación política con todos los actores latinoamericanos; y eso fue algo muy valioso. Después vendría el ALBA y otras agrupaciones que facilitaron un poco más el trabajo. Fue un momento de rearticulación de la OCLAE, con instituciones gubernamentales y con proyectos continentales que habían quedado aplazados y que se pudieron rescatar en ese instante.

¿Cuánto te impactaron estas experiencias?

Me encontré con una realidad que desconocía. Tuve la oportunidad, exceptuando Belice, de visitar toda Latinoamérica, incluso algunos países en más de una ocasión. Descubrí todo lo relacionado con los pueblos autóctonos latinoamericanos y el peso que tienen en la sociedad latinoamericana, en su cultura, la deuda pendiente que hay con esa población autóctona. Yo tenía un referente porque en la carrera me había leído *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de Mariátegui. Sin embargo, una vez que empiezas a conocer estas realidades, te das cuenta de que no solo es en Perú, sino en toda América Latina. Cuando ves la manera en que está estructurada la educación superior,

cuáles son las vías para acceder a ella y cómo se conciben los planes de estudio, te percatas de que todo está diseñado para preservar una parte de esa construcción simbólica y cultural que la dictadura militar implantó.

Todo presidente de la OCLAE te hará la historia de haber sufrido la represión policial, a todos nos tocó estar en manifestaciones estudiantiles y que nos cayeran a palo y a chorros de agua. Lo más difícil fueron los compañeros que dejamos de ver en el camino, que fueron desaparecidos y asesinados. A cada uno de nosotros nos mataron un compañero, sobre todo en Colombia, muchos estaban en el secretariado; eso te marca de muchas maneras. Nos pasó con Nicaragua: recibíamos a muchos compañeros en aquellos momentos a través del Ministerio de Salud Pública para atenderlos en Cuba porque habían perdido un ojo o un miembro en alguna protesta.

El gobierno de Arnoldo Alemán había dispuesto que el 6% del presupuesto del país se entregaba a la educación superior, algo que nunca se cumplía, a pesar de que era programado todos los diciembre. En mi época, el caso más simbólico fue el de Bismark, presidente de la UNEN, que en una de aquellas manifestaciones para la exigencia de ese 6%, perdió una pierna.

En esa época el secretariado ejecutivo residía permanentemente en Cuba.

En el ejecutivo, Sergio representaba a Nicaragua. Por Brasil estaba Rubens, quien era el más veterano; había trabajado con dos presidentes antes que yo; estuvo seis años en Cuba. Tenía una formación extraordinaria y un conocimiento de la realidad que a mí en lo particular me ayudó muchísimo; militaba en el Partido Comunista de Brasil. Fernando era el representante de Uruguay –todavía está muy vinculado a la OCLAE y a la educación superior porque es el secretario político del Grupo

de Montevideo que aglutina a las universidades del Cono Sur desde el punto de vista institucional—. Con él, además de tomar mate, aprendí técnicas de supervivencia en varios viajes que hicimos juntos y en los que, sumando el dinero de ambos, no llegábamos a 50 dólares.

En ese momento habían organizaciones muy fuertes desde el punto de vista regional, como la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE), una gran organización con grandes complejidades políticas, que han tenido una posición inexplicable con determinados procesos y que en aquellos momentos respondían a los principios del Partido Comunista Marxista Leninista de Ecuador —marxista maoísta—; eran una organización estudiantil muy fuerte y coordinaban el área andina. También eran muy sólidas la Federación de Estudiantes Dominicanos (FED) en República Dominicana y la Federación Universitaria Pro Independencia (FUPI) en Puerto Rico, ambas coordinaron la región del Caribe.

La OCLAE te acerca a realidades que no conoces, como el conflicto de la independencia de Puerto Rico, que es una de las tareas que no hemos cumplido. Hasta que uno no conoce al independentista boricua, no se da cuenta realmente de todo lo que eso implica y de lo complejo que es el tema.

En Centroamérica, el movimiento estudiantil más fuerte era el nicaragüense. En el Cono Sur, el único que realmente tenía muy mala presencia era Paraguay, pues no existía una organización nacional paraguaya. Sí estaban la Confederación Universitaria Boliviana (CUB) de Bolivia, la Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay (FEUU) y la FUA de Argentina, que siempre ha tenido una tradición estudiantil tremenda; con mil broncas internas, pero era un tronco de organización que estaba representada en todas las universidades, y tenía fuerza

de acción en el gobierno; un congreso de la FUA era una cosa multitudinaria realmente. En ese momento Brasil tenía a la UNE y a la UBES, y estaba en proceso de crearse la Asociación de Post-Graduados.

¿Cómo recuerdas el multitudinario congreso que tuvo lugar en Brasil?

En el marco del Foro Social de las Américas hicimos un encuentro latinoamericano de estudiantes donde participaron 2 500 personas en la Universidad Central de Ecuador, en Quito. Allí sesionó el secretariado general y se aprobó que el próximo CLAE sesionara en Brasil.

Estaba en pleno proceso el primer gobierno de Lula, que había significado un cambio en la realidad brasileña. El cónclave conviviría con la Bienal de Cultura y Arte de la UNE, y eso nos parecía interesante; en medio de aquello que estábamos hablando, de nuevos proyectos, de construcción, de integración, creímos que el arte y la cultura podían ser una herramienta importante de integración del movimiento estudiantil latinoamericano.

Además, Sao Paulo, como ciudad, ofrecía como facilidad logística la interconexión con el resto del continente. Fue un congreso marcado por una diversidad cultural muy interesante y por la presencia de muchos actores políticos y no solo representantes del movimiento estudiantil. Brasil tiene una estructura de los movimientos sociales muy clara, sólida, diversa. Fue un congreso en el que no solo estuvieron los estudiantes sino también los indígenas, los obreros, los campesinos.

También estuvo representada la institucionalidad. Llevamos al ministro de Educación Superior cubano; estuvo el rector de la Universidad de la República de Uruguay, varios rectores argentinos y brasileños. Por el gigante sudamericano participaron

también el ministro de Educación y el ministro de Cultura, este último cantó el tema de inauguración del congreso, la canción de Caetano Veloso «Soy loco por ti, América». Además de los debates propios de la cita, hubo conciertos todos los días hasta las 3:00 a.m.; allí estuvo Daniel Viglietti, el trovador uruguayo, con un gran concierto de música de resistencia de los años de lucha en América Latina.

Desde un punto de vista político, el conflicto más grande del congreso tuvo lugar cuando debimos congelar la membrecía de la Federación de Estudiantes de Venezuela, es algo muy complejo, una organización gremial congelada.

Fue una decisión difícil de tomar, realmente no nos dejaron otra alternativa. Nuestra primera posición no fue esa, sino incluir a los otros nuevos actores. Ellos mantenían su posición complicada, recalcitrante y de ultraderecha, pero creíamos que estaban en su derecho como organización estudiantil de manifestarse. No eran los únicos de derecha que estaban dentro de la organización. La OCLAE no es organización de izquierda, eso es algo que creo que hay que dejar siempre claro. Una cosa es la posición de la FEU de Cuba, y otra cosa es la que adopta esta organización que agrupa a todos los estudiantes latinoamericanos con una diversidad de pensamiento muy compleja.

En América Latina, cuando surge la OCLAE, hay una derecha antimperialista, hay una centro-izquierda antimperialista, como por ejemplo, en Argentina, donde nunca hemos tenido una organización de izquierda. Desde un punto de vista histórico, no puedes decir que el peronismo es de izquierda tradicional latinoamericana, no lo es, sin embargo, tiene una posición clara, nacionalista, de defensa de determinados intereses regionales de las políticas estratégicas.

Pero lo que tiene que quedar claro es que nada puede fragmentar la unidad de la OCLAE, ese es un principio. En el CLAE de Brasil, el tema venezolano fue complicado por eso, Cuba tenía una posición de principio muy clara y muchas organizaciones que allí se reunieron tenían una mirada crítica hacia el gobierno de Chávez.

Lo que motivó la decisión unánime del congreso de congelar a la FEUV definitivamente, no fue su posición contra el gobierno sino fue su posición inamovible de no permitir en la OCLAE otras miradas sobre la realidad venezolana. Ellos se condenaron solos. Ya habían surgido las federaciones de las universidades experimentales, con mucha fuerza, sobre todo la Simón Rodríguez. También había surgido la nefasta experiencia de la Federación Bolivariana de Estudiantes. Aunque fue un intento legítimo de Chávez, no se debía haber forzado el surgimiento de una organización gremial, al menos no en la Venezuela de esos momentos, mucho menos con las personas que escogieron para liderar el proceso. Eran falsos y usaron la federación como un trampolín para acceder a otras posiciones políticas; algunos de hecho lograron su objetivo.

Es un conflicto siempre presente la manera en que esa diversidad de actores políticos interpreta los estatutos de la OCLAE; qué es el antimperialismo, qué significa ser revolucionario y hasta dónde llega y se puede mantener la unidad del movimiento estudiantil.

Nos pasó con Brasil. Algunas organizaciones que fueron a ese CLAE en Sao Paulo condenaban el gobierno de Lula como un gobierno de centro-derecha, socialdemócrata. Los propios comunistas brasileños eran parte de la colisión política que había llevado a Lula al poder, y tenían una posición con res-

pecto a eso, pensaban en sus alternativas reales, esos conflictos estaban latentes en medio de aquel congreso.

Además del CLAE, ¿qué otras vivencias tienes de esos dos años?

En ese momento existían hasta organizaciones estudiantiles secuestradas por mafias. En Guatemala, El Salvador y Honduras algunas de ellas estaban vinculadas al tráfico de drogas, participaban en el poder legislativo de esos países y no respondían a ningún interés político que no fuera el beneficio propio de esos grupos de poder.

Recuerdo, entre las cosas más tensas de mi vida, visitar Centroamérica en aquel contexto, y tratar con personas para las cuales la vida no valía absolutamente nada; y tenían comprada a la policía y a las entidades judiciales. Para ponerte un ejemplo, en uno de aquellos viajes fuimos a una finca, me invitaron a comer, terminó la comida, después pasaron un cafecito, un licor y un platico con una raya de cocaína.

Otro momento importante de aquel período fue cuando se discutió en la UNESCO la no mercantilización de la educación, en respuesta a una campaña compleja que siguió después en varios intentos. El tema se debatió mucho y la OCLAE tuvo un papel clave en que no se aprobara la educación superior como una mercancía. Esa bronca no ha terminado, a cada rato se retoma, pero fue muy importante el resultado que logramos.

También estuvimos de observadores en los referendos que se desarrollaron en Venezuela. Al estar presentes en esos escenarios políticos, nos dio mayor credibilidad como organización continental. Nos posicionamos ante estructuras más allá del ámbito educativo, que eran actores políticos del continente.

Resulta paradójico que toda esa riqueza que describes, siendo la FEU quien preside la OCLAE, no sea conocida entre el estudiantado cubano.

Nunca se ha logrado que todo lo que hace la OCLAE en América Latina tenga un reflejo en Cuba. Creo que esto ha ocurrido porque, como consecuencia de la realidad que vive la FEU, ha necesitado menos de la OCLAE que otras organizaciones estudiantiles del continente. Muchas organizaciones han usado la OCLAE para legitimar sus luchas, sus aspiraciones, y eso es algo que en nuestro país no ha hecho tanta falta.

Habría que pensarse alternativas para lograr que se conozca. Lo más importante es que hay una historia muy valiosa. La OCLAE ha tenido momentos de esplendor. Antes de que yo fuera presidente, en el 2000 —ya yo estaba estudiando en la universidad— sesionó un CLAE masivo aquí en La Habana. Fue una sorpresa, porque habíamos hecho un proceso político para seleccionar a los delegados a ese congreso, y Fidel propuso invitar, además, a todos los que habían sido delegados al VI congreso de la FEU, que acababa de terminar. Imagínate que estaban montados en el tren, llegando a sus provincias, y regresaron para participar en el CLAE.

Aquel congreso tan masivo ayudó a que se conociera más la OCLAE a lo interno de Cuba. Y después de eso hubo cosas coyunturales que también nos dieron visibilidad, por ejemplo, cuando ya yo como presidente, Fidel propuso que la OCLAE clausurara el Encuentro Universidad de ese año. La razón de la decisión nunca la supe; normalmente hablaban el ministro de Educación Superior y el Comandante; ese año habló la OCLAE y después él.

Además, habíamos organizado un taller del movimiento estudiantil dentro del congreso. Por esos días, el entonces pre-

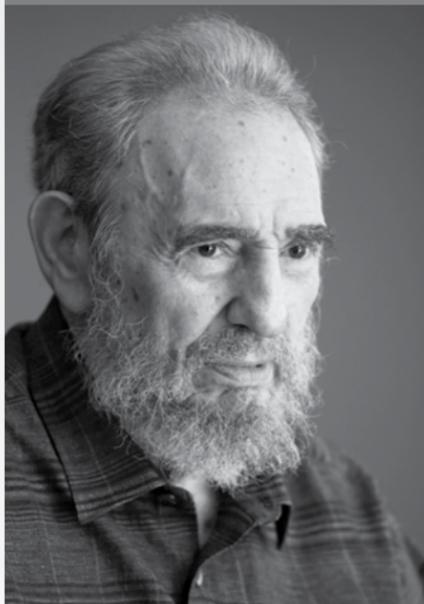
sidente de la OCLAE había hablado en la inauguración de la tribuna antimperialista. Todas esas acciones fueron destellos de visibilidad.

Por aquellos años se hizo el monumento a Fefel en Matanzas, y allí hacíamos un acto todos los años. Es diferente en las universidades donde hay estudiantes extranjeros, allí el movimiento es más sólido.

¿Cuán cercano fue Fidel a la OCLAE?

Fidel siempre sostuvo un vínculo con la organización, unas veces más distante, otras, más cercano. El CLAE de 2000 en Cuba fue una acción de Fidel para salvar la OCLAE. Él avizoraba que en esa América en transformación, la OCLAE era un instrumento importante de cambio. Ese congreso no fue una casualidad espontánea, no estábamos en Cuba en una situación económica que permitiera hacer un congreso de esa magnitud. Él se empeñó en esa tarea porque sabía las potencialidades que tenía, y tiene, la organización continental de estudiantes.

LIBROS DE LA COLECCIÓN FIDEL CASTRO



Proyecto dedicado a difundir el pensamiento y la oratoria del líder de la Revolución Cubana, una de las figuras que más ha aportado a las luchas revolucionarias, anti-imperialistas y anticolonialistas en el mundo.



www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au



Ni calles, ni monumentos EL LEGADO DE FIDEL

Narra sucintamente la historia de Fidel Castro, la figura que guió el destino de la Revolución Cubana por casi 60 años.

72 páginas, 2019, ISBN 978-1-925756-37-1



Argumentos culturales de la Revolución Cubana

El texto recoge una selección de fragmentos de discursos de Fidel Castro acerca de la educación, la ciencia y la cultura en Cuba.

480 páginas, 2019, ISBN 978-1-925317-79-4

La articulación del liderazgo estudiantil

ENTREVISTA A RICARDO GUARDIA LUGO

Presidente de la OCLAE (2012-2015)

Cuando siendo apenas un niño Ricardo Guardia Lugo fue seleccionado como jefe de su colectivo pioneril, no imaginaba que la trayectoria de liderazgo estudiantil que recién iniciaba en su natal Ciego de Ávila, lo llevaría un día a presidir la OCLAE.

Su etapa en las enseñanzas primaria y secundaria fue muy intensa y estuvo marcada por actos, desfiles, festivales, centros de exploración y campismo. Fueron los años álgidos de la Batalla de Ideas; pudo ver, desde la distancia, el regreso a Cuba del niño Elián González: «Vivir esa experiencia de luchar por la felicidad de otro niño y verlo uniéndose a su familia, es algo que aún recuerdo como si fuera hoy».

En sus años de preuniversitario, participó primero en la dirección del Comité de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) de su escuela, poco tiempo después fue elegido por sus compañeros para formar parte de la dirección de la FEEM y participó como delegado en el XI Congreso de la organización estudiantil; celebrado en 2008, fue el último de aquellos cónclaves, ya que en lo adelante se celebrarían asambleas nacionales.

«El proceso fue una experiencia extraordinaria de formación en lo personal y de transformación de la actividad de esa organización, un período que aún recuerdo con un cariño especial por la cantidad de planteamientos y preocupaciones del

estudiantado que llevamos a ese espacio, por la oportunidad de conocer decenas de centros de la FEEM y profundizar en la actividad de la dirigencia estudiantil. Fuimos una generación que tanto a nivel territorial como nacional trabajamos de forma decidida por perfeccionar la FEEM y hacerla más fiel a los intereses de sus miembros», enfatiza.

Con estas vivencias llega Ricardo a la universidad, y de esta forma ingresa en la FEU. «Para mí significó el punto culminante de un proceso. Llegaba a una organización cargada de historia, simbolismo, ligada al devenir de nuestro país por casi un siglo. Me generaba a la vez el respeto por lo que representaba y el deseo de ser parte de ella de manera activa».

Así empezó una nueva vida marcada por festivales, actividades, movimientos, y algo superior a lo experimentado por él antes: los niveles de representatividad y de peso de esta organización en los espacios de decisión institucionales. En una trayectoria que incluyó ser miembro del consejo de la FEU de su facultad, presidente de la FEU de la universidad avileña, miembro del Consejo Nacional de la FEU y vicepresidente provincial en Ciego de Ávila, acumuló diversos aprendizajes.

En 2012 fue promovido al Secretariado Nacional de la FEU, en la época de la celebración del aniversario 90 de la organización, del VIII Congreso de la FEU, el XVIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, los Congresos Internacionales Universidad y el XVII Congreso Latinoamericano y Caribeño de Estudiantes.

«La OCLAE nuclea a decenas de organizaciones nacionales. Su espacio más importante, que es el Congreso, elige en cada ocasión a los integrantes de un Secretariado General, que es un órgano amplio, encargado de muchos tópicos y actividades de coordinación, y un secretariado ejecutivo, como órgano más

pequeño y de función permanente. En todos esos casos hablo de organizaciones miembros, no de personas. En cada cónclave, la OCLAE elige sus estructuras de representación de forma democrática; la FEU de Cuba ha quedado como presidenta de la OCLAE desde su fundación. Es el Consejo Nacional de la FEU quien elige de entre sus miembros a quien la representa en la presidencia de la OCLAE. Es un formato muy común en muchas organizaciones internacionales. En diciembre de 2012, precisamente el día del aniversario 90 de la FEU, fui elegido presidente de la OCLAE por el Consejo Nacional de la FEU; y desempeñé mi cargo hasta agosto de 2015».

Si mi memoria no falla, llegas a la OCLAE y apenas unos meses antes había visitado Cuba Camila Vallejo. ¿Por qué fue importante su visita a la Isla? ¿Cuán fuerte era el movimiento estudiantil chileno en aquella época?

Nos tocó trabajar en una etapa muy rica en el nivel de actividad del movimiento estudiantil latinoamericano, influido por el movimiento estudiantil chileno de 2011, que generó un despertar en varias de las luchas históricas en algunos países como Colombia, Perú, Honduras, Brasil, Ecuador, entre otros.

Cada uno, claramente, dependiendo de su realidad nacional y del grado de unidad y organización de sus movimientos. En Chile se luchaba por el acceso a una educación pública, gratuita y de calidad; en Colombia contra leyes de educación superior injustas que se intentaban promulgar, lo que se une claramente al tradicional conflicto político social en ese país; en Honduras contra la represión policial en los recintos de la universidad; y en el Brasil de aquellos años —en un escenario de un gobierno progresista— los estudiantes combatían porque los fondos que obtenía Brasil de su nueva explotación petrolera, Pre-

sal, se dedicara a educación y a salud. Ahí puede distinguirse la diversidad. En todos, sin embargo, era un factor común la lucha contra la mercantilización de la educación, la necesidad de convertirla en un instrumento de liberación y considerarla un derecho humano básico, razón por la que desarrollamos una campaña continental llamada «Educación no es mercancía», como elemento aglutinador. Era también cuestión de unidad la importancia de entender el combate contra el modelo neoliberal, representado por las oligarquías nacionales, como responsable fundamental de todas las causas por las que los estudiantes combatían.

Por esos años, el movimiento estudiantil chileno fue el catalizador de las luchas de varios movimientos de otros países y el ejemplo de lo que era posible hacer si se perseguían los sueños. Exigían una educación pública en un sistema que había priorizado lo privado y convertía en mercancía hasta el conocimiento y la salud; una educación de calidad y gratuita, donde miles de estudiantes se endeudan por décadas para poder pagar sus estudios; una democratización del acceso, porque un acceso en igualdad de condiciones entre aquellos que no han disfrutado una educación en esas mismas condiciones de igualdad, no genera otra cosa que desigualdad; y un incremento del cogobierno, reforzando la participación estudiantil y de los trabajadores, muy a tono con las aspiraciones del estudiantado que viene desde las precursoras raíces de la Reforma de Córdoba.

Realmente no era posible lograr las aspiraciones de este movimiento sin una transformación real del modelo chileno. Fueron, increíblemente, los más jóvenes los que destaparon una caja de Pandora que aún hoy está por ver sus frutos, fueron un empuje para los propios ciudadanos de Chile en la necesidad de superar un sistema económico, político y social heredado de la

dictadura de Augusto Pinochet. No me cabe duda que las manifestaciones en los años más recientes en el país, que desembocaron en el debate y referéndum sobre una nueva Constitución y otros resultados, son el resultado también de lo sucedido en 2010 y 2011.

Era imposible no solidarizarse con muchachos y muchachas que solo pedían estudiar, ir a la universidad sin deber dinero de por vida, una enseñanza más justa y el derecho de poder participar más activamente en las decisiones de sus escuelas. Claramente, prendió la mecha en otros movimientos estudiantiles y en restantes movimientos sociales, fueron el símbolo de lo que es capaz de generar una fuerza social articulada. Se hicieron movilizaciones de respaldo a lo largo de toda América Latina y despertaron la conciencia de muchos jóvenes en la necesidad de luchar por sus derechos, siendo para mí los casos de Colombia y Honduras los más ilustrativos.

Además, sus líderes ganaron un importante nivel de reconocimiento, lo que también fue relevante para el fortalecimiento de las federaciones de las universidades como la FECH (Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile) y de la CONFECH (Confederación de Estudiantes de Chile) como espacio de articulación nacional. Dos de sus líderes fueron Camila Vallejo y Karol Cariola, que visitaron Cuba en los primeros meses de 2012. Esto permitió reforzar las relaciones de la FEU con el movimiento estudiantil chileno, y de la UJC con Juventudes Comunistas de Chile (JJCC), organización en la que ambas militaban. Para ellas la visita tuvo un gran impacto en su formación política y liderazgo, pues tuvieron un productivo encuentro con el Comandante Fidel.

La campaña continental «Educación no es mercancía», que mencionabas anteriormente, fue un ejemplo de cuán efectiva podría resultar la comunicación en una organización como la OCLAE. ¿Qué importancia le das a tener un pensamiento estratégico en materia comunicativa?

La comunicación es uno de los procesos más relevantes para la OCLAE y el movimiento estudiantil latinoamericano, imprescindible para poder transmitir, darles visibilidad y voz a las causas del estudiantado. En un continente donde los poderes económicos imponen la agenda mediática y silencian las luchas de las clases desfavorecidas, es necesario trabajar en una comunicación diferente, alternativa, independiente. Se debe no solo hacer o actuar, sino también comunicar, en un mundo donde lo que no se comunica, no sucede.

Creo que este es un eje transversal en el que la OCLAE tiene mucho por hacer, no solo por sus posibilidades o fortalezas, sino porque creo es uno de los frentes más débiles en la actualidad. En los primeros años de la organización, la existencia de la *Revista OCLAE*, con el grado de reconocimiento que tenía y el alto nivel de calidad de sus trabajos, dio un impulso a esta labor divulgativa, hasta el punto que hoy el grueso de historia documentada de la OCLAE está en las diferentes ediciones que fueron publicadas.

Desde que dejó de salir la revista de manera periódica creo que no se ha sabido reconducir el espacio comunicativo tal y como en las primeras tres décadas. También, por lógicas razones el alcance de ese material no era demasiado amplio, sin embargo, en el ambiente estudiantil, juvenil, hasta periodístico, era difícil no conocer la publicación. Eran muy famosos sus carteles, auténticas obras de arte, creaciones con un profundo sentido de compromiso y reivindicación.

A pesar de las nuevas oportunidades que existen en la televisión, los medios digitales, las redes sociales, no se ha tenido un trabajo sólido, coherente y de continuidad en materia comunicacional. Ha faltado una estrategia precisa y quizás algo de respaldo profesional, dejando tan importante tema a las iniciativas de los diferentes Secretariados Ejecutivos, que han hecho su aporte y se reconoce, pero que no son conocedores del tema y terminan siendo esfuerzos aislados o momentáneos que se diluyen con el tiempo. Considero que se ha desaprovechado la existencia de un canal como Telesur, con el que pudiera trabajarse de manera intencionada, el respaldo que pudiera dar el Instituto Superior de Diseño y la facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, así como el potencial que tienen las organizaciones nacionales.

No soy defensor de hacer comparaciones sobre evolución e involución, sobre todo cuando miran a un período tan largo (55 años) con tantas diferencias, porque no sería justo en esa apreciación. El trabajo y la estrategia comunicacional de las tres primeras décadas los considero muy positivos, a la vez vivo convencido que la OCLAE de las últimas décadas, con altas y bajas, ha llegado más lejos, ha tenido un alcance y una penetración superior en el estamento estudiantil. Creo que con la dificultad tecnológica para dar masividad a la información en los setenta, ochenta y noventa se logró mucho y con las posibilidades infinitas de Internet hoy se ha hecho, pero no lo suficiente.

Son tiempos diferentes, y como tal llevan una mirada diferente, lo que sí está claro es que queda mucho por recorrer, una estrategia comunicacional pensada y ejecutada por expertos, de la mano del secretariado ejecutivo de la OCLAE y las organizaciones, es urgente. Al tema comunicacional hay que darle una mirada más allá de lo institucional; las luchas del movimiento

estudiantil, sus reivindicaciones, exigencias, y denuncias que comunicamos hoy, pueden resultar en un nuevo derecho adquirido, en un joven preso liberado o incluso en una vida salvada el día de mañana.

Cuéntanos un poco sobre tu experiencia en los secretariados generales de la organización. ¿Cuán difícil es coordinar el diálogo entre distintas federaciones que muchas veces no tienen el mismo punto de vista sobre determinados temas?

Los secretariados generales son los espacios, en mi opinión, más relevantes de la OCLAE; no alcanzan la magnitud del CLAE, pero teniendo en cuenta que el congreso es cada varios años (cuatro como promedio), son verdaderamente los momentos de mayor debate, construcción colectiva, articulación y coordinación. Siempre tuvimos la costumbre de respetar la tradición de que a las reuniones del secretariado se invitaban tanto a los miembros de ese órgano como a los restantes miembros de la OCLAE, por lo que en la práctica, era un encuentro de todas las organizaciones. Era la oportunidad de evaluar el trabajo que estábamos haciendo hasta el momento, proyectar el futuro y sobre todo emprender acciones conjuntas, defender la unidad en la diversidad, el interés colectivo sobre el particular y conversar sobre las soluciones a las diferencias.

Para comprender la dificultad de esta labor se debe conocer que todos los países de América Latina no poseen una federación, asociación o unión que agrupe a la totalidad del estudiantado, quizás hay más de una que representa a los universitarios y otras más a los secundarios. En ocasiones, ya sea una o varias, tampoco tienen como miembros al 100% de los estudiantes, ya que muchos no se movilizan o están en organizaciones que funcionan en el marco local o regional, no nacional.

También, a lo largo de décadas se han producido fracturas en muchas organizaciones por diversos procesos internos (fueron objeto de acciones de represión gubernamental o rupturas desde dentro, como ha sucedido con las organizaciones de Centroamérica, Perú, Paraguay o Colombia). En contraste, otras organizaciones sí aglutinan y representan a la totalidad del estudiantado universitario de sus países, algunas de ellas son organizaciones históricas y sólidas, algunas con un siglo de fundación, que perduran y actúan en la OCLAE, como la UNEN de Nicaragua, la FUA de Argentina, la UNE de Brasil, la Federación de Estudiantes del Uruguay y la FEU de Cuba.

A la vez, es importante recalcar que aunque el liderazgo estudiantil en su mayoría se mueve en la línea política de la izquierda, existen sensibilidades, puntos de vista diferentes que responden a su realidad nacional, además que las personas que dirigen tienen la visión particular del partido o grupo político del que forman parte. Ese es el abanico de pluralidad y complejidad en el que corresponde trabajar en la OCLAE, lo que es a la vez su fortaleza, su riqueza, su particularidad.

Considero al movimiento estudiantil como el movimiento social más activo en la región en las últimas décadas, herederos de una rica historia en la que en muchas ocasiones los educandos han sido el parteaguas de revoluciones victoriosas y de procesos de transformación democrática. Y le corresponde a la OCLAE ser el elemento aglutinador de todos; el elemento que es capaz de amplificar un combate particular y nacional en una campaña continental, o de convertir un hecho aislado de represión en una noticia internacional a pesar del intento de silenciarnos; la plataforma que puede, sin interferir en la vida interna de las organizaciones, contribuir de forma decidida a la unión de las fuerzas que la componen; que puede elevar

los niveles de la discusión, de la profundidad del análisis de los problemas que atañen al movimiento y que en ocasiones no son distinguibles cuando se miran en perspectiva local y sí cuando se miran regionalmente.

La OCLAE, y en especial sus secretariados, son un momento de fortalecimiento de las organizaciones miembros por cuanto el escenario internacional las legitima y potencia, sienten el respaldo y la solidaridad; en sentido inverso, la presencia de esas organizaciones refuerza a la OCLAE como espacio de construcción colectiva.

Tuve la oportunidad de participar en tres secretariados generales (Nicaragua, Colombia y Cuba). En esa etapa se desarrolló además uno regional del área andina (en Bolivia). Creo que en esos espacios está el principio que sustenta la labor que puede realizar la OCLAE para sus estudiantes.

La experiencia histórica de Cuba es trasladable, eso que hemos escuchado desde las primeras lecciones sobre nuestras guerras de independencia y liberación nacional: no hay victoria posible sin unidad. Se debe defender todo el tiempo la cohesión, la unión, la afinidad, no importa que sea sobre la base de la diferencia, porque solo así somos más fuertes. Como no podía lograrse la independencia sin un Partido Revolucionario Cubano martiano, no se podrá pensar jamás en un nivel de conexión, vínculo, relación a nivel regional, sin la existencia de una OCLAE fuerte y unitaria. A la pregunta de cómo es posible coordinar ese diálogo, respondo que siempre se puede si se hace con sinceridad, transparencia y sobre la base del respeto a la diferencia, pensando en lo colectivo, no en la individualidad, y con un absoluto y permanente cumplimiento de lo establecido en los documentos que guían a la organización, reforzando su institucionalidad. Es clave hacerlo con sencillez y en el caso del

presidente de la OCLAE aún más con el sentido de responsabilidad, de que asumes una función de representación de la FEU, de Cuba, elementos que te trascienden, que estuvieron allí antes de tu llegada y perdurarán a tu salida. Importan los estudiantes latinoamericanos, la OCLAE, la FEU y Cuba.

¿Cuál fue tu experiencia en el XVII CLAE celebrado en agosto de 2014 en Managua, Nicaragua?

Poco más de un año estuvimos en el proceso entre concebirlo, proponerlo, aprobarlo, organizarlo y finalmente efectuarlo. Respetando la institucionalidad de la OCLAE, convocamos en un primer secretariado general a que, en el siguiente, se presentaran las federaciones interesadas en efectuarlo, escuchamos las propuestas y valoramos las posibilidades, realizamos un recorrido por las posibles sedes hasta finalmente aprobarlo. Después vino toda la etapa organizativa, de visita a varios países cercanos para potenciar la participación en el congreso y finalmente su realización, con un importante respaldo, no solo de las organizaciones estudiantiles, sino del resto de las organizaciones sociales, juveniles, el Consejo Nacional de Universidades y del gobierno nicaragüense.

Tuvimos muchas vivencias importantes, una de ellas fue el cumplimiento de unos de los objetivos que nos trazamos, lograr una amplia movilización del estudiantado centroamericano hacia Nicaragua que ayudara a fortalecer los procesos de unidad en las organizaciones estudiantiles con las que estábamos trabajando.

En el escenario estudiantil, esa región siempre tuvo mucha debilidad desde el punto de vista orgánico por divisiones internas y por el grado de represión al que han sido sometidos los estudiantes. La mayoría de las anteriores asociaciones de uni-

versidades estaban inoperantes, por eso era tan relevante volver a movilizar y unificar a los educandos de América Central. Fue impresionante ver arribar a miles de salvadoreños, hondureños, panameños, costarricenses y guatemaltecos y ver el fruto posterior de nuevas federaciones incorporadas a la OCLAE. Rendimos homenaje al centenario de la creación de la primera organización estudiantil en Nicaragua, antecedente de la UNEN, y a aquellos precursores que llevaron un CLAE por primera vez a este mismo país en 1983, en plena Revolución Sandinista.

Creo que otra de las experiencias más significativas en el congreso fue la de llevar a cabo encuentros paralelos de sectores del movimiento estudiantil, sobre todo dos muy relevantes, las mujeres y los secundarios. Necesitábamos recuperar y darle su espacio a un área tan transversal como el de la defensa de los derechos de las mujeres, era necesario incorporar a nuestros emblemas de lucha también el feminista. De igual forma, realizar en varios años por primera vez un espacio de discusión entre los secundarios contribuyó a la unidad de las organizaciones de este tipo y a darle visibilidad a sus luchas y reivindicaciones.

No podemos olvidar que en varios países han sido los valientes secundarios los que han arrancado batallas por sus derechos, como en Chile, donde el antecedente al movimiento universitario de 2011 fue la llamada Revolución Pingüina de 2006. Tuvimos la oportunidad de compartir y debatir con relevantes figuras como el presidente de Nicaragua, comandante Daniel Ortega, el expresidente de Honduras Manuel Zelaya, la exsenadora y luchadora por los derechos humanos Piedad Córdoba, así como ministros de varios países y representantes de asociaciones de universidades y de organizaciones como

la Internacional de la Educación y la Federación Mundial de Juventudes Democráticas.

Los debates en el cónclave tuvieron mucha calidad, realizamos una conferencia magistral y decenas de comisiones de trabajo por temáticas centrales cada día. Normalmente se asume que los estudiantes están enfocados en sus preocupaciones en materia de educación, academia, extensión universitaria, etc., sin embargo, allí potenciamos la discusión y construcción de propuestas colectivas priorizando el debate político, lo que llamábamos, debate de coyuntura: la situación mundial, la violación de los derechos humanos, la lucha contra el capitalismo y el neoliberalismo, así como contra el imperialismo y las oligarquías nacionales como responsables máximas de la situación de crisis permanente de los países de América Latina en general y del estudiantado en particular.

A nivel orgánico, el XVII CLAE fue un momento de fortalecimiento de la unidad entre las organizaciones y de la institucionalidad de la OCLAE. Marcó el punto culminante de un período de trabajo de varios años y fue el punto de partida para marcar el trabajo de la organización camino a su medio siglo en 2016 y al centenario de la Reforma de Córdoba en 2018. Para satisfacción adicional, quedó ratificada la totalidad del secretariado ejecutivo y la FEU de Cuba en la presidencia. Creo que la imagen de una Plaza de la Revolución en Managua frente a la Casa del Pueblo, con miles de estudiantes aplaudiendo los documentos finales generados de una discusión madura y profunda realizada por todos, y celebrando juntos la alegría de la unidad en la diversidad, es el mejor símbolo de lo que fue aquella cita estudiantil.

¿Qué deudas tendría la OCLAE con el movimiento estudiantil latinoamericano?

En estos 55 años la OCLAE ha hecho indiscutibles aportes al movimiento estudiantil en el continente. Solo mantenerse durante tanto tiempo como plataforma de discusión y articulación del liderazgo estudiantil, ente coordinador de las luchas y defensor de los intereses que atañen a los educandos, ya es un gran mérito. A pesar de todas las dificultades y complejidades que sabemos significa construir unidad en la diversidad, la OCLAE ha sabido preservar la cohesión en la variedad, potenciando lo que nos es común y no lo que nos divide. A diferencia de las experiencias de otros movimientos sociales que han fracasado o se mantienen con mucha dificultad, la OCLAE mantiene su validez con una membresía en la que no falta ninguna de las federaciones, asociaciones o uniones con relevancia en los espacios nacionales o subnacionales.

Al mismo tiempo aún quedan muchas deudas de la OCLAE como organización con el movimiento estudiantil latinoamericano, y creo que la más importante es acercarse más a la realidad que viven esos estudiantes para que los proyectos y sueños de la organización a nivel continental sean mucho más próximos a eso que preocupa en la base, que sus luchas y logros sean el fiel reflejo del pensamiento de los jóvenes, lo mismo en un centro de bachillerato en Chile, una universidad pública en Colombia o una escuela rural en Guatemala.

La OCLAE debe trascender lo meramente institucional (sin nunca romperlo o irrespetarlo) e ir mucho más allá: a las facultades, centros de investigación, escuelas, a las marchas, los actos, los conversatorios, debe sobrepasar lo macro e ir más a acompañar aquellos espacios celulares que forman el tejido del

combate estudiantil. A veces, intereses de otra clase, influencias de todo tipo, desvirtúan en el camino lo que se vive en la base y nada se compara con oxigenarse con el aire puro, el sentimiento vivo y la energía, con la sinceridad y la verdad de la gente. Es una lección para la OCLAE, para cualquier espacio internacional y para las organizaciones sociales que actúan a distintos niveles en cualquier país.

La OCLAE le debe al movimiento estudiantil latinoamericano ser más proactiva, actuar más a la delantera, tener iniciativa, generar proyectos y sueños en los que involucre al resto de las organizaciones, debe ser menos reactiva en su acción. Es importante trabajar más en poner la voz de los estudiantes en tribunas internacionales como la ONU (Organización de las Naciones Unidas), ECOSOC (Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas), MERCOSUR (Mercado Común del Sur), ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), Foros Mundiales de Juventud, espacios académicos y redes de universidades como CSUCA (Consejo Superior Universitario Centroamericano), UDUAL (Unión de Universidades de América Latina y el Caribe), AUGM (Asociación de Universidades Grupo Montevideo); y convertirlas en medios, no solo de construcción, sino también de exigencia y denuncia.

En el continente no solo es que falte educación o cogobierno, es que también tenemos muchachos presos y a algunos los están matando. Hay que visibilizar más las causas del movimiento, en cuya labor comunicativa nunca se estará haciendo lo suficiente. La OCLAE tiene como deuda profundizar los debates, darle mayor calidad a las discusiones, para poder ir a la raíz, a las causas de los problemas más acucian-

tes de los estudiantes y proponer soluciones. La OCLAE tiene que romper con la tendencia de otros sectores a despolitizar y banalizar las batallas de los estudiantes, a colocarlos fuera del papel que deben jugar en esta hora clave en América y cuyo único propósito es desmovilizarlos.

Siempre antimperialista

ENTREVISTA A HEIDY VILLUENDAS ORTEGA

Presidenta de la OCLAE (2015-2017)

Heidy Villuendas se desempeñaba como presidenta de la OCLAE en el momento en que la organización arribó a su 50 aniversario, de ahí que coordinara el importante Encuentro Latinoamericano y Caribeño de Estudiantes Antimperialistas, que se celebró en La Habana en agosto de 2016.

Sus años de líder pioneril y estudiantil, su trabajo al frente de la FEEM en la escuela vocacional Vladimir I. Lenin y de la FEU en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales «Raúl Roa» (ISRI) en Cuba, acumularon aprendizajes y experiencias suficientes que le permitieron, una vez incorporada al secretariado nacional de la FEU, asumir la dirección de la OCLAE. Empezaba una nueva etapa en su vida estudiantil.

En aquel entonces culminabas tu 4to. año en el ISRI. ¿Cuánto aportó en tu carrera profesional dirigir la organización estudiantil?

Durante mis primeros meses como presidenta de la OCLAE me di cuenta de que esa experiencia se convertiría en la mejor práctica profesional de mi carrera; así le confesé un día a Isabel Allende, quien en aquel momento fungía como rectora del Instituto.

Para mí fue todo un aprendizaje, y un reto a la vez, el hecho de trabajar con líderes y lideresas estudiantiles de diferentes países, con dinámicas diversas, disímiles tendencias políticas,

federaciones con desiguales niveles de desarrollo, intereses, membresía... en fin, un universo heterogéneo que había que aglutinar sobre los principios y objetivos que nos unían.

No puedo afirmar que fue sencillo, incluso teniendo una base teórica debido a mi formación en el ISRI. Los procesos de negociación para aprobar los documentos programáticos, los planes de acción, hasta las fechas y los lugares donde íbamos a reunirnos, podían convertirse en un dolor de cabeza.

Había que estar pendiente de todos los detalles, mantener una posición constructiva y tratar de tener en cuenta todas las opiniones, siempre con la visión estratégica de que lo más importante era mantener la unidad y evitar conflictos que provocaran alguna ruptura irremediable. El secretariado ejecutivo jugaba un papel fundamental en todo ese proceso. Podíamos adoptar decisiones e informar luego a las organizaciones miembros; pero, por lo general, intentábamos generar consenso primero.

Al mismo tiempo, asumir esa tarea en representación de la FEU de Cuba me permitió conocer mucho mejor la región de América Latina y el Caribe. Pude también profundizar en el conocimiento de la historia de la Patria Grande, porque sin escudriñar el pasado, era muy difícil entender la situación política vigente en cada uno de los países y las repercusiones que tenía en el movimiento estudiantil.

Por último, no puedo dejar de reconocer que este período no solo fue muy útil desde el punto de vista de mi formación profesional, sino también para mi crecimiento personal. Sentir en carne propia lo que vivían mis hermanas y hermanos de la región; asumir sus luchas y reivindicaciones; y comparar sus realidades con las de cualquier estudiante en Cuba, radicalizó mi convicción y el compromiso de defender las conqui-

tas alcanzadas gracias al triunfo y desarrollo de la Revolución Cubana; y, al mismo tiempo, aumentó mi ímpetu de seguir perfeccionando nuestro sistema político, con la máxima fidelista de «cambiar todo lo que deba ser cambiado», sin perder las esencias, pero buscando siempre la máxima justicia social posible.

Con tu experiencia previa en la FEEM y en la FEU, ¿cuáles fueron las diferencias que más te alarmaron al conocer las interioridades de otros movimientos estudiantiles en la región?

Cada federación miembro de la OCLAE tiene sus particularidades, marcadas por innumerables factores, en correspondencia con el contexto social de cada país. Para hablar solo de eso podría escribirse un libro aparte.

Nosotros en Cuba tenemos una estructura muy bien diseñada, desde la base hasta el nivel nacional, tanto en la FEEM como en la FEU. A pesar de las problemáticas que puedan existir en el funcionamiento en determinados lugares, la realidad es que son organizaciones que aglutinan al estudiantado; cada uno de sus miembros puede sentir que forma parte de algo, que está representado.

Eso no sucede así en muchas naciones latinoamericanas y caribeñas. Todo lo contrario, los dirigentes estudiantiles tienen que hacer trabajo político constantemente para sacar a los jóvenes de sus burbujas personales y lograr que se involucren. No puede obviarse que a las clases dominantes les resulta funcional esa enajenación, que la juventud no se movilice, no participe, no se una en función de cambiar el *statu quo*. Por eso, puedes encontrar federaciones cuya base real es muy pequeña, cuya estructura solo llega a determinadas regiones o centros de enseñanza.

Por otro lado, la interacción sistemática que existe entre la FEEM y la FEU con las autoridades académicas y administrativas, a todos los niveles, incluyendo los ministerios rectores, es una excepción y no la regla en nuestra región (y me atrevería a afirmar que en el mundo). Esa voluntad política de escuchar a los jóvenes, intercambiar con ellos, tenerlos en cuenta a la hora de trazar políticas, dar seguimiento a los acuerdos de sus congresos, incluso, rendir cuentas «a camisa quitada» en los consejos nacionales de la FEU, por ejemplo, es solo posible en un país como el nuestro. Eso que en Cuba es una realidad, para la mayoría de los estudiantes latinoamericanos y caribeños sigue siendo una utopía.

¿Cómo trascurrieron las celebraciones en La Habana por el 50 aniversario de la OCLAE?

Cuando asumí la presidencia de la OCLAE, en 2015, una de las tareas principales fue darle continuidad a lo acordado en el congreso celebrado en Nicaragua. Se había manejado la idea de convocar a otro CLAE en ocasión del 50 aniversario de la organización; pero las condiciones no estaban creadas, por lo que decidimos posponer los preparativos para 2018, y así lo haríamos coincidir con el centenario de la Reforma de Córdoba.

Teníamos que repensar la celebración del 50 aniversario de la constitución de la OCLAE. No podíamos pasar por alto tan significativa fecha. Ahí fue cuando se nos ocurrió convocar a un Encuentro latinoamericano y caribeño de estudiantes antimperialistas, entre el 10 y el 14 de agosto de 2016. Se organizaría en La Habana, con dos motivaciones fundamentales: el 50 aniversario y el cumpleaños 90 de Fidel, quien fue uno de los artífices principales de la fundación de la propia OCLAE en 1966.

Como parte del encuentro, se reunieron en Cuba aproximadamente 100 jóvenes en representación de las 38 federaciones miembros, de 24 países del continente. Se realizó un acto en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, donde entregamos simbólicamente las medallas «50 aniversario» a un grupo de personalidades e instituciones del continente, como homenaje y reconocimiento por sus aportes al desarrollo del movimiento estudiantil en la región. Además, gracias a la colaboración del artista de la plástica Lesmes Lazorra, obsequiamos al Comandante en Jefe la obra «Eterno invencible, escultor de pueblos», una escultura de 48 centímetros, conformada con piedra natural de playa Las Coloradas.

Aquellos fueron días muy emotivos e intensos. Además de los profundos debates que se suscitaron en las distintas comisiones de trabajo, tuvimos el honor de intercambiar con Piedad Córdoba y Frei Betto en la Casa de las Américas, donde inauguramos una exposición de carteles alegóricos al 50 aniversario.

Como parte del programa del evento, presentamos los libros: *La revolución se hace en la calle. Una mirada al movimiento estudiantil latinoamericano*, de la editorial Ocean Sur; y *Un niño llamado Fidel Alejandro*, de la editorial Verde Olivo. También estuvimos participando en los festejos por el Día Internacional de la Juventud.

No puedo dejar de mencionar que, aunque las actividades centrales por el 50 aniversario tuvieron lugar en Cuba, en agosto de 2016, las asociaciones miembros organizaron en cada uno de sus países iniciativas y eventos para conmemorar el medio siglo de vida de la OCLAE.

Pero, sin duda, el colofón de todo fue la oportunidad de disfrutar del maravilloso espectáculo de La Colmenita, en el teatro Karl Marx, al cual asistió personalmente Fidel. Aquello fue una

sorpresa para los delegados del encuentro. La emoción que sentimos fue indescriptible. Ese sería su último cumpleaños físicamente entre nosotros.

Históricamente la FEU de Cuba ha presidido la OCLAE, sin embargo, en alguna que otra ocasión determinada federación ha intentado aspirar a la presidencia. ¿Por qué crees que ocurra esto?, ¿viviste esas tentaciones?, ¿por qué crees que Cuba sigue siendo ratificada cada año?

Las elecciones del secretariado ejecutivo se producen en los congresos. Durante mi período, al no realizarse ningún CLAE, no viví ese proceso.

Desde mi punto de vista, creo que Cuba ha sido reelecta para presidir la OCLAE por la historia y el prestigio que se ha ganado la FEU desde el trabajo desarrollado durante todos estos años y por la inspiración que representa la Revolución Cubana.

La FEU de Cuba siempre ha tenido un principio claro: todo lo que desuna a las organizaciones que integran la OCLAE, representa una debilidad para el movimiento estudiantil en la región. Por eso, el resto de las federaciones reconocen el papel articulador de la FEU, que tradicionalmente ha buscado siempre los elementos que nos unen, por encima de cualquier diferencia.

Asimismo, considero que ha influido el hecho de servir como ejemplo práctico de lo que puede conseguir el estudiante, de los derechos que se pueden conquistar. Cuba representa un paradigma, sigue siendo ese faro que ilumina el camino, que demuestra que sí se puede alcanzar una educación pública, gratuita y de calidad.

¿Qué iniciativas podrían seguirse o cuáles existen ya para que cada estudiante latinoamericano esté más al tanto de lo que ocurre con sus contemporáneos en cualquier lugar del continente?

Considero que las organizaciones miembros tienen que jugar un papel clave en ese sentido. Hay algunas que han avanzado mucho en la esfera comunicacional, incluso, con recursos y personal enfocados en dar a conocer todo lo que hacen, de una manera innovadora, creativa y, sobre todo, con códigos atractivos para los jóvenes.

En ocasión del 50 aniversario, además del libro *La revolución se hace en la calle...* rescatamos la impresión de la revista de la OCLAE, con la contribución de la facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, el Instituto Superior de Diseño y algunas organizaciones miembros. La distribuimos en formato digital e impreso. Impulsamos también la presencia de la organización en las redes sociales digitales, fundamentalmente Facebook y Twitter. Recuerdo que a través de esas plataformas organizamos algunos paneles en vivo con representantes de distintas federaciones para debatir sobre disímiles temáticas.

Pero estoy convencida de que eso no es suficiente. Desde mi punto de vista, es uno de los principales desafíos que tiene el movimiento estudiantil hoy. Creo que este tema debiera ser analizado entre todas las organizaciones miembros, la OCLAE es precisamente eso, una plataforma de articulación. Y en esa evaluación hay que tener en cuenta el criterio de un equipo multidisciplinario; pudieran ser estudiantes de distintas carreras afines. Tiene que haber sapiencia y ciencia detrás, para lograr que los resultados sean óptimos.

Hace cinco años, en una entrevista, te pregunté por las debilidades del movimiento estudiantil en América Latina. Cinco años después,

te pido completes la respuesta con la otra cara de la moneda, ¿cuáles son a tu juicio las mayores fortalezas del movimiento estudiantil latinoamericano?

El movimiento estudiantil latinoamericano es un ente vivo. Una de sus principales fortalezas es contar con una plataforma de articulación como la OCLAE, que goza de buena salud a sus 55 años. Además, el ímpetu transformador inherente a la juventud, y la capacidad movilizadora para salir de las aulas y tomar las calles. La historia vivida durante todos estos años, el camino recorrido que sirve como guía para no perder el rumbo, es otra de sus mayores fortalezas.

¿Por qué la OCLAE no debiera renunciar nunca a su carácter antimperialista?

El antimperialismo ha sido uno de los principios fundamentales que ha asumido la organización desde su fundación. Digo más, ha sido uno de los principios esenciales que ha asumido el movimiento estudiantil latinoamericano y caribeño desde la propia Reforma de Córdoba, en 1918.

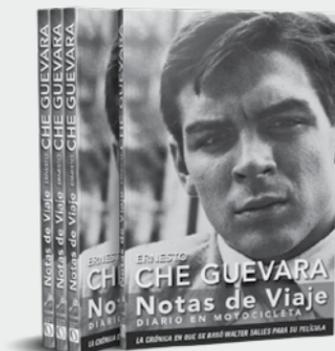
Las relaciones sociales y de producción que genera el sistema capitalista es la causa principal de las problemáticas y desigualdades que persisten y se agudizan en Nuestra América. Luchar por una educación pública, gratuita y de calidad es solo un eslabón dentro de la cadena. El estudiantado no vive en una burbuja, enajenada de todo lo que sucede a su alrededor. La aspiración de cambiar su entorno se entrelaza con las reivindicaciones del resto de los sectores.

Antes, los mecanismos de dominación imperialista eran más evidentes. La historia de América Latina y el Caribe está marcada por las intervenciones yanquis, el apoyo a cruentas dictaduras, en fin, un corolario imposible de olvidar. Hoy, los

métodos de dominación son más sutiles, solapados; hay que mantener las apariencias de respeto a las reglas internacionales; con sus excepciones, como el bloqueo criminal impuesto a Cuba, que viola las normas y principios del Derecho Internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

La coyuntura actual en la región, la ofensiva de la derecha, tiene una incidencia directa en el movimiento estudiantil; limita su desarrollo e intenta coartar sus demandas. Si el movimiento no se articula internamente y con el resto de los sectores sociales para hacer frente a ese desafío, nunca los pueblos de Nuestra América podrán ser verdaderamente libres, independientes y soberanos.

LIBROS DE LA COLECCIÓN CHE GUEVARA



ERNESTO CHE GUEVARA Notas de viaje Diario en motocicleta

Libro sugerente e inspirador de la película Diarios de motocicleta, donde el Che narra las aventuras y primeras reflexiones de su viaje inicial por América Latina, realizado desde fines de 1951 hasta mediados de 1952 en compañía de su amigo Alberto Granado.

168 páginas + 24 páginas de fotos, 2004, ISBN 978-1-920888-12-1



ERNESTO CHE GUEVARA Otra vez

Ya graduado de Medicina, en 1953, Ernesto emprende su segundo viaje por el continente. La lectura del diario nos revela su inmenso humanismo identificado en esos primeros pasos con el hombre latinoamericano.

208 páginas + 32 páginas de fotos, 2007, ISBN 978-1-920888-78-7



DIARIO DE UN COMBATIENTE **De la Sierra Maestra a Santa Clara (1956-1958)**

ERNESTO CHE GUEVARA

COMPILACIÓN Y NOTAS DE MA. DEL CARMEN ARIETT

PRÓLOGO DE ARMANDO HART

Recorre momentos irrepetibles de la lucha armada en Cuba desde la llegada del yate *Granma* a las costas del oriente del país, hasta el triunfo revolucionario, narrados por quien fuera uno de sus principales protagonistas, el comandante argentino-cubano Ernesto Che Guevara. 312 páginas + 40 páginas de fotos y facsimilares, 2011, ISBN 978-1-921438-12-7



PASAJES DE LA GUERRA **REVOLUCIONARIA (CONGO)**

ERNESTO CHE GUEVARA

EDICIÓN REVISADA POR FIDEL CASTRO

PRÓLOGO DE ALEIDA GUEVARA MARCH

Páginas sobre una contienda que no logró alcanzar la victoria. Sin embargo, a pesar del lenguaje ríspido de algunos pasajes, del sabor amargo de la derrota, el Che logra entregarnos el aliento vital de un futuro a construir con una concepción de unidad y de validación de sus tesis tercermundistas.

296 páginas + 28 páginas de fotos + 2 páginas de mapas, 2017, ISBN 978-1-925317-37-4 (segunda edición)



EL DIARIO DEL CHE EN BOLIVIA

ERNESTO CHE GUEVARA

INTRODUCCIÓN DE FIDEL CASTRO RUZ

PRÓLOGO DE CAMILO GUEVARA MARCH

COMPILACIÓN Y NOTAS DE MA. DEL CARMEN ARIETT

Diario escrito durante la contienda guerrillera en Bolivia de noviembre de 1966 a octubre de 1967. Testamento histórico de una epopeya que forma parte de la gesta libertaria de la América Nuestra.

304 páginas + 32 páginas de fotos, 2006, ISBN 978-1-920888-30-5

La necesidad de mantenernos movilizados

ENTREVISTA A MIRTHIA JULIA BROSSARD ORIS

Presidenta de la OCLAE (2018-2019)

Mirthia Julia Brossard Oris había sido elegida vicepresidenta nacional de la FEU de Cuba en agosto de 2017. Por una cuestión de necesidad en el secretariado nacional, tuvo que asumir además la presidencia de la OCLAE en febrero de 2018; de ahí que en los próximos cinco meses alternara en ambas responsabilidades. Ya en julio, en el 9no. Congreso de la FEU, fue ratificada al frente de la organización latinoamericana y caribeña.

El reto hubiera sido mayor si no se tratara de una joven santiaguera que se entrega a la vida estudiantil con un ímpetu incalculable. Su paso por la FEEM, en su natal Santiago de Cuba, estuvo marcado por la presidencia del Instituto Preuniversitario Urbano Rafael María de Mendive, la coordinación del distrito no. 2, la vicepresidencia provincial, la comisión organizadora del congreso a nivel nacional y finalmente, al frente de la organización de enseñanza media, de agosto de 2011 a agosto de 2013. Su vida en la FEU también empezó desde la base: miembro del secretariado, vicepresidenta y luego presidenta del ISRI.

Su mandato en la OCLAE coincidió con el centenario de la Reforma de Córdoba. En ese contexto se realizó en Argentina la Conferencia Regional de Educación Superior (CRES). Empezamos este diálogo precisamente por ese momento.

¿Por qué fue importante para el movimiento estudiantil latinoamericano esta conferencia?

En el marco de las celebraciones del centenario del Manifiesto Liminar de Córdoba, tuvo lugar en Argentina la Conferencia Regional de Educación Superior.

Por la importancia de articularnos ante este espacio de representación de las instituciones educativas, la OCLAE convocó también al secretariado general para discutir los retos que aún persisten en la lucha del movimiento estudiantil, con la premisa de que «los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan», con toda su vigencia 100 años después.

Si bien sucedió así, en las instancias de la OCLAE discutimos también las limitaciones que mostró la propia Conferencia Regional. En parte importante de los espacios de discusión no fueron incluidos estudiantes como ponentes, en igualdad de condiciones con las autoridades universitarias.

Sin embargo, esto no significó que dejaran de posicionarse nuestras reivindicaciones. Como te decía, en la instancia del secretariado general, tuvo lugar una mesa de discusión donde, sin ningún tipo de censura ni de límites a las diferentes tendencias dentro del movimiento, los estudiantes analizamos el contexto político y educativo de la región, los desafíos persistentes en la lucha social y las principales contribuciones a la Conferencia Regional.

Como resultado, entregamos a la Conferencia una Declaración Política que establecía nuestros principios sobre autonomía, cogobierno y defensa de una educación pública, gratuita y de calidad.

Recuerdo que en aquel momento se colocó sobre la mesa una fuerte discusión: en un informe del Banco Mundial, en 2017, habían declarado la educación como un bien de consumo

y, por supuesto, esto representaba un espaldarazo a los países que continúan considerando la educación como mercancía.

Además, fue en un contexto político complejo: en abril de 2018 Nicaragua era escenario de un intento de desestabilización. Muchos jóvenes habían sido masacrados con la represión más atroz. Supimos de un líder estudiantil que fue quemado vivo dentro de un centro universitario. A eso se sumaba la fuerte campaña de descrédito contra el gobierno de Daniel Ortega, que llegaba incluso a atribuirle las masacres estudiantiles y la situación del país. Este plan contra el gobierno sandinista tuvo un efecto directo en las organizaciones estudiantiles, sobre todo en las de Centroamérica.

Aprovechamos también el espacio en la CRES para actualizar a los estudiantes de la situación política nicaragüense, así como otras en la región.

Durante ese período también el imperialismo norteamericano desató una fuerte guerra no convencional contra – además de Nicaragua – los gobiernos de Venezuela y Cuba. ¿Cómo valoras la actitud asumida por los movimientos estudiantiles en esos tres países?

Considero que la actitud asumida por los movimientos estudiantiles de Nicaragua, Venezuela y Cuba, se caracterizó por la resistencia, el fortalecimiento de la unidad a lo interno de las organizaciones y el activismo para dar a conocer la realidad de sus países, en medio de una agenda reaccionaria desde el gobierno estadounidense. Ha sido constante el fortalecimiento de la unidad a lo interno de las organizaciones.

En Venezuela existían cinco organizaciones estudiantiles⁶ y ellos apostaron por generar el debate hacia lo interno y cons-

⁶ La FLA (Federación de Centros de Estudiantes de la Universidad Simón Rodríguez), Consejo Nacional de Estudiantes del Sistema de

tituirse en dos organizaciones nacionales: la Federación Venezolana de Estudiantes Universitarios (FVEU) y la Federación Venezolana de Estudiantes de la Enseñanza Media (FVEEM), que permitieran representar a los estudiantes ante las máximas direcciones del Estado bolivariano.

En el caso de Nicaragua, también existen organizaciones nacionales en representación de los universitarios y los secundarios. En la ofensiva contra el proyecto sandinista, estas organizaciones fueron objeto de descrédito, intentos desde el exterior de refundarlas y fraccionar al movimiento estudiantil nicaragüense, muchos líderes estudiantiles fueron amenazados y baleados hasta en sus comunidades. Sin embargo, ante este complejo escenario, se generó más unidad a lo interno de este movimiento estudiantil en la defensa de las conquistas alcanzadas por el sandinismo.

El movimiento estudiantil cubano también ha asumido una actitud muy valiosa para enfrentar los desafíos que ha impuesto mantener el socialismo ante el gobierno de Estados Unidos. Los programas subversivos; las consecuencias que impone el bloqueo económico, comercial y financiero; la guerra cultural; la despolitización y desideologización de los jóvenes a la que nosotros no somos ajenos; son algunos elementos que marcan los retos de las organizaciones estudiantiles cubanas. En ese contexto, en el que es vital mantener en constante revolución las aulas universitarias cubanas y de enseñanza media superior, es imprescindible seguir siendo referente para los estudiantes del continente.

Educación Socialista, Organización Bolivariana Estudiantil, y las recientemente creadas Federación Venezolana de Estudiantes Universitarios y Federación Venezolana de Estudiantes de la Enseñanza Media.

¿Cómo participó la OCLAE en el escenario de la Cumbre de las Américas celebrada en Perú?

La OCLAE participó específicamente en la Cumbre de los Pueblos. Como parte de los espacios que allí se desarrollaron, tuvo lugar un foro juvenil dentro del cual sesionó un taller estudiantil, con resultados muy positivos. Estuvieron presentes jóvenes de Venezuela, Bolivia, Chile, México, Cuba. También tuvieron su espacio los principales líderes del movimiento estudiantil peruano. Cada uno pudo contar las experiencias vividas en sus países y sus banderas de lucha.

Creo que la enseñanza más importante que nos llevamos está relacionada con la responsabilidad que tenemos como estudiantes, no solo con los procesos internos de la universidad y demás centros de educación media y superior, sino también con la propia realidad social que vivimos. De igual modo, se resaltó la importancia y la necesidad de mantenernos movilizadas y convocados, especialmente en el año del Centenario de la Reforma. Finalmente, participamos en el gran acto de solidaridad entre los pueblos que se realizó como conclusión de la Cumbre.

Es preciso destacar que, mientras se estaba realizando el foro, se había orquestado todo un teatro para que estuvieran presentes organizaciones que no son reconocidas en Cuba ni en ningún otro lugar del continente, sino que son organizaciones pagadas desde el exterior para tratar de establecer un supuesto diálogo, que es imposible cuando no hay personas legítimas representando a nadie. En ese momento, nuestro principal objetivo fue denunciar estas patrañas, así como las posiciones que había asumido la propia Secretaría de Cumbres de la OEA al permitir que se orquestara todo aquello.

En sentido general, las experiencias que nos dejó ese espacio al movimiento estudiantil es precisamente que logramos articularnos en el reclamo de nuestras causas: la paz para Colombia; el derecho de Bolivia a su salida al mar; la soberanía de Venezuela y el rechazo a los intentos de desestabilización en ese país; las propias realidades que tenemos en Cuba con la imposición del bloqueo norteamericano y la persistencia de la base naval en Guantánamo.

Simbólicamente demostramos que los jóvenes no tenemos que pedirle a la OEA tres minutos para hablar —que era el tiempo que nos habían concedido para expresarnos—, no nos es suficiente. Expresarnos con libertad en cualquier espacio en el que estemos es nuestro derecho. Es hora de que las voces de todos los «sin voz» sean escuchadas.

En mayo de 2019 se celebró el XVIII Congreso CLAE en Venezuela. ¿Qué significó para ti organizar dicho evento? Cuéntanos del entorno político en que se celebró la cita y el impacto que tuvo para ustedes.

Organizar el XVIII CLAE ha sido la experiencia más cercana a la utopía. A ese congreso no llegamos en condiciones ideales, al contrario, lo hicimos en medio de una fuerte arremetida del gobierno de Estados Unidos contra Venezuela, con una guerra económica. Los principales medios responsabilizaban al gobierno chavista del desabastecimiento, de la subida de precios, e incluso, de la emigración. Estos factores incidieron también dentro del movimiento estudiantil en el continente.

Cercano a la fecha, un grupo de organizaciones miembros de la OCLAE se pronunciaron en contra de la elección de Venezuela como sede. Creo que es un elemento que debemos destacar, porque engrandece aún más las circunstancias en las que

se hizo el Congreso y la actitud de los venezolanos. Aunque el comunicado fue público, eso no significó limitar la participación de ninguna organización; al contrario, se ratificó que el CLAE es un espacio mucho mayor que la OCLAE, en el que pueden participar todos los estudiantes latinoamericanos y caribeños.

Debatir sobre los retos del movimiento estudiantil en materia educativa y política, acercar a los jóvenes a una realidad continuamente insultada por falacias que se magnifican como parte de la guerra mediática y contribuir a la unidad de la izquierda en la región, fueron los objetivos que marcaron la cita en Venezuela.

El Congreso reunió en Caracas a más de 4 000 delegados y 38 organizaciones internacionales. Estas cifras son muy importantes, especialmente por todo lo que se esconde detrás y que pocas veces ha sido expuesto.

Rectores de universidades negaron el financiamiento a sus estudiantes argumentando que no apoyarían la participación en un congreso de un país «terrorista». Autoridades colombianas mantuvieron retenidos a estudiantes de ese país por considerar que estaban cruzando la frontera «muy contentos» y eso resultaba sospechoso, incluso, tuvieron que esconder sus banderas para evitar inconvenientes. También tuvimos jóvenes que atravesaron dos o más países para poder llegar a Venezuela, los superaban uno por uno, muchas veces juntando el dinero entre la dieta de la universidad y los ingresos personales.

Considero que todo esto valió la pena. Parte importante de los líderes estudiantiles y juveniles de izquierda del continente conocieron Venezuela, no la que se cuenta en noticieros o forma parte de shows mediáticos, sino la del metro, la de los intercambios con la gente del barrio, la Venezuela que busca todas las formas de salir adelante y que sí, es muy parecida a Cuba, sobre

todo por el empuje y las ganas de su gente de salir adelante. Conocieron todo lo que ha hecho el chavismo por la educación pública, gratuita y de calidad, y vieron el diálogo directo que existe entre los estudiantes y el gobierno para la adopción de políticas en beneficio del estudiantado.

El comité organizador del CLAE estaba en Venezuela cuando Juan Guaidó se autoproclamó presidente. Esa mañana, en cuanto nos despertamos, supimos que Venezuela estaba en golpe de Estado. Mi reacción fue salir a la calle, si estábamos en golpe quería saber cómo podríamos ayudar. No me demoré más de dos minutos en darme cuenta que el golpe era por las redes, porque en la calle había un mar de pueblo chavista.

El 1ro. de mayo en Venezuela caminamos alrededor de diez kilómetros, nunca había visto cosa igual: la gente bailaba con un carro bocina y junto al pueblo bailaban los ministros, los principales dirigentes del gobierno, y recuerdo que en una ocasión hasta Maduro dio unos pasillos en un encuentro con los jóvenes. Era imposible que fuese una dictadura, y eso todos lo percibimos.

Ahora que eres licenciada en Relaciones Internacionales y que por tu trabajo sigues de cerca la agenda política del continente, ¿cuánto más crees que puede hacer la OCLAE?

Considero que la OCLAE puede aumentar su capacidad de influencia en el continente y en el mundo, incorporar a más organizaciones, ayudar a refundar a las que han ido desapareciendo en algunos países por circunstancias nacionales, enlazar con mucha más fuerza al movimiento estudiantil del resto de los continentes y ser un vínculo efectivo con los estudiantes progresistas estadounidenses.

Además, la OCLAE pudiera aprovechar mucho más los espacios de representación de los que es parte, por ejemplo, su estatus consultivo ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC). Esto sería esencial para visibilizar las reivindicaciones nacionales y posicionar los criterios de los jóvenes en el sistema de las Naciones Unidas.

Recuento de un año intenso

ENTREVISTA A FLAVIA VILLAREAL SOLER

Presidenta de la OCLAE (2019-2020)

Desde que cursaba 4to. grado de la enseñanza primaria y hasta 9no. grado, último de la enseñanza secundaria, Flavia Villareal fue jefa de su colectivo estudiantil de la Organización de Pioneros José Martí. Así nació su pasión por las acampadas, los concursos, las guardias pioneriles, o cualquier otra actividad extracurricular.

Después fue presidenta de la FEEM durante dos cursos en su pre-universitario y allí mismo dirigió el Movimiento Juvenil Martiano. Al matricular en la universidad, ingresó inmediatamente en la FEU. De ser vicepresidenta y luego presidenta de la FEU del ISRI, pasó a la coordinación de la organización estudiantil en La Habana.

¿Cuándo conoces por primera vez lo que es la OCLAE y cómo te vinculas a esta organización?

Siendo presidenta de la FEU del ISRI ya conocía del trabajo de la OCLAE, como organización aglutinadora de movimientos estudiantiles de izquierda en América Latina. Durante los tres primeros años de la carrera participábamos activamente en los twitazos y las actividades virtuales que convocaba dicha organización. Además, como parte de las prácticas investigativas laborales del ISRI, tuvimos la oportunidad de recibir una conferencia acerca del funcionamiento orgánico de la OCLAE de manos de su presidenta en aquel momento. Poco a poco me

fui interesando por su trabajo y su noble misión, dirigida desde su origen por la FEU de Cuba.

Fuiste seleccionada por el ISRI como delegada al CLAE celebrado en Venezuela, ¿cuáles fueron tus experiencias allí?

En marzo de 2019 conocimos de la celebración del congreso que tendría lugar en Caracas del 20 al 25 de mayo. Cada universidad seleccionó a sus delegados. El congreso se realizó en medio de una coyuntura internacional compleja para la región y mayormente para Venezuela, pero demostramos que el movimiento estudiantil de América Latina y el Caribe estaba más presente que nunca para apoyar a la tierra de Bolívar en aquella batalla antimperialista.

El CLAE se celebró y fue todo un éxito. Se alcanzó una movilización estudiantil sin precedentes durante un congreso de la OCLAE; se sentían las ganas de hacer. En los espacios de intercambio había mucho entusiasmo: «¡Alerta, alerta, alerta que camina, la espada de Bolívar por América Latina!», era una de las muchas consignas que vibraron allí.

Cinco días inolvidables en los que se reclamó masivamente la libertad para Lula y se denunció el bloqueo hacia Cuba, Nicaragua y Venezuela. Lo más impactante para mí, además de la masividad y la profundidad de los debates, fue la presencia en la clausura del presidente Nicolás Maduro, el cual expresó su compromiso con el estudiantado y ofreció su apoyo a todos los procesos de la OCLAE.

En el Consejo Nacional de la FEU en junio de 2019, fuiste seleccionada como miembro del Secretariado Nacional y se te encomienda la misión de dirigir la OCLAE, siendo la tercera estudiante del ISRI en

asumir esta responsabilidad. ¿Cuánto te ayudó el hecho de estudiar Relaciones Internacionales?

Inevitablemente, estudiar Relaciones Internacionales me facilitó el trabajo. En el instituto recibimos materias que nos vinculan a la comunicación social, a las técnicas de dirección y sobre todo al trabajo multilateral de las organizaciones internacionales. Todo ello contribuyó a mi preparación para dirigir una organización que agrupa a más de 30 organizaciones estudiantiles universitarias, secundaristas y posgraduadas de la región.

¿Cuáles fueron tus experiencias durante ese año? Cuéntanos del XI Foro de Juventud de la UNESCO, celebrado en París a finales de 2019.

Durante mi período en la presidencia de la OCLAE (junio 2019-agosto 2020) emprendí, de conjunto con el secretariado ejecutivo, el camino para darle cumplimiento a todos los acuerdos del XVIII CLAE.

Para ello dimos inicio a la jornada post CLAE, la cual llevó como título «Por Nuestra América: unidad, lucha antimperialista y educación emancipadora». En este sentido trabajamos en apoyar la emisión de declaraciones y pronunciamientos a favor del estudiantado latinoamericano que estaba siendo víctima de políticas neoliberales y acciones de gobiernos corruptos; entre ellos estuvieron la «Declaración de repudio al golpe de Estado perpetuado en Bolivia» y la «Declaración de respaldo a la huelga nacional en Ecuador».

Además, se pudo contribuir más al proceso de paz en Colombia en la condición de la OCLAE como veladora del proceso de paz para los temas de educación. En julio de 2019 se realizó en ese país un Campamento Estudiantil por la Paz, en el cual estuvieron participando algunos miembros del secretariado ejecutivo con el objetivo de pronunciarse por los derechos

del estudiantado ante este conflicto. Se desarrollaron amplios debates e intercambios con estudiantes de la localidad del Tarra en Colombia, en los que la OCLAE pudo intercambiar con jóvenes y pobladores acerca del conflicto colombiano y la necesidad de su solución.

Una de las causas que defiende fervientemente la OCLAE es la igualdad de género; en este sentido se desarrolló el Encuentro Plurinacional de Mujeres en Argentina, en octubre, para discutir temas como el empoderamiento y la emancipación de la mujer en nuestras federaciones y en nuestras comunidades.

Por otra parte, denunciarnos las violencias y la persecución política de los dirigentes estudiantiles en el Encuentro Antimperialista de Solidaridad, por la Democracia y contra el Neoliberalismo que se celebró en La Habana en noviembre de 2019. También participamos en el foro de las organizaciones estudiantiles dentro del evento internacional Universidad 2020 en el que participaron estudiantes de varias de nuestras federaciones y se ofreció una actualización del trabajo de la OCLAE.

Estuvimos presentes en el encuentro Global Students Foro en Ginebra, Suiza, en diciembre. Fuimos invitados por la OBESSU (The Organising Bureau of European School Student Unions) y la ESU (European Students Union) para discutir sobre la situación de los estudiantes inmigrantes y refugiados en América Latina. Dos miembros de nuestro secretariado ejecutivo participaron en el foro de los universitarios, exponiendo nuestras experiencias acerca de esta temática.

Nuestra agenda en 2020 fue modificada por la pandemia de la COVID-19 y tuvimos que apelar a la virtualidad como nunca antes. El 5 de junio realizamos el foro *online* «OCLAE vs COVID: acción y denuncia», en el que estuvieron presentes e

intervinieron 30 organizaciones. El foro tuvo un gran alcance en la plataforma YouTube. Todas las organizaciones denunciaron las violaciones a los derechos de los estudiantes en sus respectivos países, y mostraron las acciones de impacto que estas habían llevado a cabo en sus países para combatir el virus.

Dentro de las líneas que transversalizaron las intervenciones estuvieron la lucha contra la privatización de la educación y los recortes al presupuesto de las universidades públicas y a la educación en general; la incapacidad de algunos sistemas de salud de palear la situación epidemiológica y la importancia de exigir las garantías sanitarias de los pueblos ante la pandemia.

Alterando un poco el orden cronológico, dejé para el final mi participación en el Foro de la Juventud de la UNESCO. La oncena edición de este evento tuvo lugar en la sede de la UNESCO, en París, los días 18 y 19 de noviembre de 2019. Sesionó por primera vez en el marco de la 40 Conferencia General de la organización, respondiendo así a un acuerdo de los jóvenes en la cita anterior de este foro.

Es un espacio que tienen los jóvenes dentro de la UNESCO, celebrado cada dos años, en los que participan líderes juveniles y jóvenes destacados para intercambiar sobre sus diferentes realidades y construir alianzas que apoyen el trabajo unesquino. Sesionaron dos paneles con los temas «Experiencias de la juventud y su compromiso con la UNESCO» y «Compromiso de la juventud ante una perspectiva multilateral». De estos paneles emanó el diseño de una «Comunidad de prácticas de la juventud», estructura creada para estrechar el trabajo de la UNESCO hacia los jóvenes. Particularmente integré el grupo de trabajo que creó la estrategia de comunicación interna. El documento final del foro fue presentado en la sesión plenaria de la 40 Conferencia General.

Considero provechosa nuestra participación en este espacio juvenil de concertación multilateral ya que pude codearme con jóvenes de 69 nacionalidades distintas para hablarles de la OCLAE y de la realidad del movimiento estudiantil en Latinoamérica.

NOS PUEDES ENCONTRAR EN DIFERENTES LIBRERÍAS EN LA HABANA

Prado N° 553, e/ Teniente Rey
y Dragones, Habana Vieja.

 **LibreriaAbrilCuba**



LIBRERÍA CUBA VA

Calle 23 esq. a J,
Vedado.



PUNTO DE VENTA

San Rafael y Galeano.

La OCLAE debe mantenerse alerta

ENTREVISTA A ROSALÍA BOHÓRQUEZ PALACIOS

Miembro del secretariado ejecutivo de la OCLAE (2017-2020)

La historia de Rosalía Bohórquez Palacios bien podría aparecer en un libro de historia. A los 18 años tuvo a su hijo, y pese a haber asumido la maternidad en una edad tan joven, no renunció a duplicar sus responsabilidades como madre y como dirigente, juvenil primero, y estudiantil después.

Perteneció a la Juventud Sandinista desde 2010 hasta 2013. Un período de formación política que, según sus propias palabras, le ayudó a crecer. «Empecé como secretaria general de mi estructura de zona en el barrio, después coordinadora adjunta, luego en la parte distrital, ya no como Juventud sino como parte política en la cartera de jóvenes y adolescentes». Y siguiendo aquello que una vez le enseñaron — que la revolución necesita a sus cuadros preparados —, se propuso ingresar a la universidad en 2012.

Gracias a los valores que le inculcaron en su hogar, y a la memoria histórica que su madre sembró en ella, Rosalía ama a la Revolución Sandinista. Ella vivió en carne propia los estragos nefastos del gobierno neoliberal que les privó del derecho a una educación digna. Por eso, desde que empieza su carrera se vincula a la Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua (UNEN).

Allí conoció a Luis Andino, exdirigente estudiantil que le inculcó sentimientos hacia la historia centenaria del movi-

miento estudiantil nicaragüense. «A través de él fui descubriendo que fueron estudiantes quienes dieron vida al Frente Sandinista de Liberación Nacional: Carlos, Tomás y el mismo comandante Daniel, fueron estudiantes que incluso estuvieron vinculados con la historia de la OCLAE. El comandante Fonseca estuvo en la sede de la OCLAE y fue entrevistado para la revista, el comandante Daniel fue delegado al cuarto congreso donde se fundó la organización. Te podés imaginar cuán valioso e importante es para mí formar parte de estos 55 años de historia de la OCLAE».

Y sí, la historia de esta joven nicaragüense, que nació en Managua en el seno de una familia sandinista, tiene 31 años y hoy es ministra consejera en la embajada de Nicaragua en Suiza, está muy vinculada a la organización estudiantil.

Inició su vida universitaria en 2012, en la Universidad Autónoma de Nicaragua (UNAN), estudiando la licenciatura en Traducción e Interpretación Francesa. Enseguida se sumó al movimiento estudiantil como representante de su año de carrera. Sus compañeros la eligieron vicepresidenta, al siguiente semestre, presidenta, cargo para el que fue reelegida en varias ocasiones.

«En la universidad pública desde que uno ingresa forma parte del UNEN. Esta organización tiene sus cimientos en las bases, representantes de las carreras, por facultades, universidades y una estructura nacional como máxima representación. En 2015 hay elecciones de dirigencia de la facultad de Educación e Idiomas. Un grupo de estudiantes de todas las carreras se unen y crean una plancha que se llama Somos, y me buscan para formar parte de ella. Al principio no quería, pero el deseo de mejorar y de darle una cara diferente, más femenina a la UNEN, me motivó. Es así que después del trabajo de campaña y de conse-

guir el voto de los estudiantes, nuestra plancha gana y me convierto vicepresidenta de la facultad», cuenta con entusiasmo.

Especial significado le otorga al CLAE celebrado en Managua. «Cambió mi cosmovisión del mundo estudiantil, me marcó y fortaleció mi mística revolucionaria. Todavía hay excompañeros de clases que me dicen cariñosamente “la presi”; y sabes qué: se siente bonito, porque son señales del trabajo realizado».

En el CLAE celebrado en Managua, fue ratificada Nicaragua en su responsabilidad de la secretaría regional que atiende Centroamérica y México. Rosalía desconocía como era el proceso de elección hasta que se genera la convocatoria para buscar a alguien que sustituyera en esa labor al compañero Calixto. Recuerda que Luis Andino, el presidente nacional de la UNEN, tiene una reunión con los diferentes líderes estudiantiles de las universidades. Luego llega a la oficina y le pregunta: «¿Quieres ir a Cuba?». La respuesta fue inmediata: «Sí, sí quiero».

«Creí que era una broma. Él dice: ¿estás segura? Y yo, que sí, que claro, que ir a Cuba es mi sueño. Vuelve a entrar a la reunión, después regresa y me dice: Te propuse para la secretaría ejecutiva de la OCLAE, ahora no te podés echar para atrás. Así, oficialmente me convertí en la candidata de la universidad para esa responsabilidad, que a la vez es la que asume las relaciones internacionales del Movimiento Estudiantil Nicaragüense».

La elección se dio el 13 de diciembre de 2016, día conmemorativo para los estudiantes nicaragüenses, ya que en esa fecha se perpetró una masacre estudiantil bajo el gobierno neoliberal y proyanqui de Violeta Barrios de Chamorro, en 1995. Entonces, enmarcado en esa conmemoración, se convocó a la Asamblea Nacional de la UNEN, con delegaciones de las diferentes universidades y fue elegida con 135 más o menos de votos a favor. Se convirtió así en la primera mujer en obtener esa res-

ponsabilidad, y la segunda dentro del ejecutivo, pues aunque con anterioridad en representación de la FEU de Cuba habían estado mujeres, jamás se habían desempeñado en las secretarías regionales.

«Desde que asumí, mis tareas iniciales tuvieron que ver con la coordinación de la región centroamericana. Gracias a Dios pude reactivar México. En El Salvador hice acompañamientos en momentos muy complejos; lo mismo con el Movimiento Estudiantil de Honduras, a través del Movimiento Estudiantil Universitario (MEU). Y así con toda la región, en especial también con los compañeros del Frente Estudiantil Revolucionario 29 de Noviembre (FER 29) y de Pensamiento y Acción Transformadora (PAT) de Panamá».

Además, Rosalía también pudo atender a otras organizaciones. Estuvo conectada, por ejemplo, con Venezuela, con sus procesos y los diferentes cambios. Asumió la responsabilidad comunicacional, se encargaba de monitorear y divulgar el quehacer de la OCLAE, lo cual significa estar pendiente de todas las actividades del movimiento estudiantil del continente. Incluso, gracias a que dominaba el francés, pudo vincularse con el movimiento estudiantil canadiense, incorporarle, darle seguimiento, así como establecer relaciones con el movimiento estudiantil de Europa.

«Mi vida en la OCLAE fue algo larga, casi cinco años. Ya te dije que desde el 2014, que es cuando conozco a la organización, hubo una conexión inmediata; pero de las cosas que marcaron mi vida fue sin duda el año 2018, cuando nosotros acá pasamos por el intento de golpe de Estado, y la UNEN fue atacada, y se nos quiso deslegitimar. Muchas organizaciones del continente nos brindaron su apoyo, dieron muestras de solidaridad. Y eso a mí me llenó de mucha alegría y realmente

me hizo renovar y fortalecer mi esperanza en que los movimientos estudiantiles de ahora no distan en el papel histórico de los movimientos estudiantiles que enfrentaron dictaduras y todo tipo de persecución. La verdadera y genuina solidaridad en aquellos momentos duros fue algo que hasta hoy agradezco. Y qué decir del amor y la preocupación manifestados por la entonces presidenta Mirthia Brossard —quien aparte de ser mi compañera es mi amiga— y por el camarada Palmero, presidente de la FEU de Cuba en ese momento, son seres que respeto y aprecio mucho».

En el tiempo que Rosalía estuvo al frente de la secretaría ejecutiva, pasaron por la OCLAE cinco presidentes. En el año en que Flavia Villareal la presidía, el secretariado ejecutivo estuvo integrado únicamente por mujeres. «Después del ejemplo que estábamos dando, las demás organizaciones asumieron el reto y colocaron a mujeres en el ejecutivo, o sea, en aquel momento tuvimos a cuatro mujeres liderando la OCLAE, y en la situación más crítica, en plena pandemia».

Por ese tiempo también tuvo lugar el CLAE en Venezuela. «Mira, fue un verdadero récord, organizamos todo en un mes, algo que no había pasado nunca. Siempre los congresos se hacen con tres meses de anticipación, teniendo al comité organizador en el país. Desde el penúltimo CLAE en 2014, hasta ese, que ha sido el último, habían pasado cinco años más o menos. La elección de la sede fue una discusión tremenda dentro del secretariado general, porque primeramente el secretariado había elegido a Argentina para hacerlo en 2018 en el centenario de la Reforma de Córdoba, pero por situaciones políticas internas de la FUA, Argentina declinó y quedó abierta la convocatoria para otras posibles sedes. Se convocó a un secretariado general en México, en noviembre de 2018.

Después de días de debate se acordó Venezuela como sede y que se celebraría en 2019».

Una vez lanzada la convocatoria, la OCLAE organizó una gira por diferentes países para que el CLAE tuviese una gran participación. El objetivo propuesto se logró: del 20 al 25 de junio, en Caracas, cerca de 5 000 estudiantes estuvieron en congreso.

«El XVIII CLAE le brindó el mayor de los respaldos a la Revolución Bolivariana que en ese momento estaba en el ojo del huracán. Nosotros fuimos testigos de la supuesta farsa mediática sobre una sublevación que sucedió en un cuartel que se llama Carlota. Mientras los medios de comunicación decían que había una crisis desmedida, la población ese día estaba lo más tranquila, normal. Realmente lo que quiere el pueblo venezolano es lo mismo que han querido nuestros pueblos en el continente: vivir en paz y ser dueños de nuestro destino. Y valdría la pena agregar que, en ese sentido, los estudiantes somos eslabones fuertes y seguros para construir esa sociedad con equidad y justicia social».

Los más de cuatro años integrando la secretaría ejecutiva de la OCLAE en representación de la UNEN le han permitido a Rosalía tener una visión más completa del movimiento estudiantil latinoamericano.

«En el mundo no hay movimientos estudiantiles más fuertes y conscientes como los de América Latina. El legado histórico que existe aquí es valiosísimo. Tenemos organizaciones muy fuertes, muy destacadas en sus luchas, pero desgraciadamente, el neoliberalismo ha logrado en algunos países atomizar al movimiento estudiantil. Hay gobiernos nefastos que tienen una maquinaria que genera la desarticulación de las organizaciones, han querido borrar la memoria histórica y eso es grave, porque

si uno no conoce las luchas de los que estuvieron antes, como vas a enamorarte del proceso. No obstante, el movimiento Estudiantil Latinoamericano, en su mayoría, tiene una fuerza que es capaz de cambiar una sociedad. El ejemplo más claro es lo que recién sucedió en Chile, fueron precisamente estudiantes, y de secundaria, los que iniciaron las protestas en el 2019 por el aumento del pasaje, y mira esa lucha como ha tenido sus frutos en la próxima creación de una nueva Constitución en ese país, para darle la estocada final a los resabios de la dictadura de Pinochet».

Por supuesto que, además de ese legado, y de esa fortaleza, el movimiento estudiantil tiene importantes retos por delante; y la OCLAE, como organización aglutinadora, los hace suyos.

«Estamos viviendo unos momentos duros, la pandemia ha evidenciado aún más las desigualdades sociales y ha sido algo que ha impedido los encuentros físicos. Creo que el desafío actual de la OCLAE es incorporar las nuevas demandas sobre la virtualidad de la educación, que deshumaniza el proceso y que forma parte de la misma mercantilización que tanto hemos denunciado. La organización debe asumir esas demandas actuales para transformarlas en derechos. En estos tiempos de virtualidad, el acceso a internet se convierte en un derecho que no todos tienen. Además, con estas medidas se pierde el espacio vivo que es el aula, se fragmenta el colectivo de estudiantes, se afectan los procesos sociales de interacción, y con esa realidad, se pretenden desarticular a los movimientos sociales, incluidos, los estudiantiles. La OCLAE debe mantenerse alerta porque si nos quitan las calles, ¿dónde hacemos Revolución?

Desde una posición de vanguardia

ENTREVISTA A LEONEL PÉREZ FRIMAN
Presidente de la OCLAE (2020-actualidad)

Para quienes lo vimos por televisión el 27 de enero de 2021, antorcha en mano y con un nasobuco alegórico a Buena Fe, durante la edición simbólica de la Marcha de las Antorchas, su rostro no era de los más conocidos del secretariado nacional de la FEU.

Friman, como muchos le dicen a Leonel, hace apenas un año que vive la ajetreada vida capitalina. No llegó a la presidencia de la OCLAE por una casualidad del destino. Su elección es resultado de un arduo trabajo como líder estudiantil que inició cuando matriculó en la carrera de Licenciatura en Rehabilitación en Salud en la filial de Ciencias Médicas de Holguín. Después de un año como presidente de la FEU en dicha institución, y por sus resultados en las esferas docente y extensionista, cambió a la carrera de Medicina al concluir su primer año.

Cuando matriculó en la facultad de Ciencias Médicas de Holguín, continuó su militancia en la FEU: primero, ideológico; después, presidente. En agosto de 2020, a sus 22 años, fue elegido por los miembros del Consejo Nacional de la FEU para integrar el Secretariado Nacional como presidente de la OCLAE.

En los días previos a las celebraciones por el 55 aniversario de la organización estudiantil, dedica un espacio de su escaso tiempo libre para conversar acerca de la OCLAE y sus desafíos actuales.

¿Cómo crees que se refleja la realidad que hoy vive América Latina al interior de los distintos movimientos estudiantiles del continente?

Arribamos al 55 aniversario en medio de una pandemia que ha golpeado fuertemente a todo el mundo, en especial a nuestro continente, causando la pérdida de millones de vidas humanas y la agudización de una crisis mundial, caracterizada por altos índices de desempleo, hambre, miseria y explotación.

La región de las Américas se ha convertido en el epicentro de la pandemia, revelando en toda su crudeza el costo de poner el destino de los pueblos en manos del mercado. El modelo neoliberal extendido en esta región, no ha podido atender las necesidades actuales, ni podrá enfrentar el escenario posterior a la COVID-19. No es de asombrarse que este desequilibrio tenga matices de carácter económico, político, social e ideológico, al ser la continuidad de la inestabilidad general que afronta el capitalismo que, como nunca, pone en peligro la existencia de la especie humana.

Los latinoamericanos y caribeños vivimos bajo los efectos de una multifacética ofensiva contrarrevolucionaria que no ha cesado en medio de esta crisis pandémica y que se ha visto seriamente agudizada. Fruto de intereses convergentes de las élites mundiales del capitalismo transnacional, del gobierno de Estados Unidos, así como de las fracciones oligárquicas y de las burguesías dependientes, esta ofensiva pretende restablecer las políticas neoliberales en algunos casos, y radicalizarlas en otros, desarticular la integración latinoamericana y liquidar las con-

quistas democráticas y de bienestar social de las que hoy gozan algunos de nuestros pueblos.

Muchos podrían ser los ejemplos que constituyen prueba inexpugnable del atraco al cual nos han sometido durante siglos como consecuencia del sistema imperante. Esta realidad ha tenido como respuesta la actitud combativa y altiva de los estudiantes, los trabajadores y los pueblos en las calles, que exigen no solamente que la crisis sea pagada por los ricos, sino que plantean la necesidad de cambiar el sistema y de encontrar un modelo alternativo justo, en aras de que la humanidad sobreviva.

Ante el intento restaurador del imperialismo, nuestros pueblos han comenzado a reaccionar mostrando la valía de las luchas progresistas. Así lo prueban las recientes rebeliones populares en Chile, Perú, Colombia y Guatemala; el fracaso del golpe en Bolivia y la victoria del Movimiento al Socialismo en los comicios presidenciales de Bolivia; la resistencia heroica de Cuba que es sometida nuevamente a una escalada brutal del asedio económico producto al bloqueo impuesto por el gobierno de Estados Unidos y a un programa desestabilizador que es el máximo esplendor de una política ya obsoleta y que afecta seriamente al pueblo cubano en medio de la crisis sanitaria; los ejemplos de resistencia de Venezuela y Nicaragua; los gobiernos progresistas en México y Argentina. Son conquistas que llenan de esperanza y aliento las luchas de nuestros pueblos.

Ante esta realidad el movimiento estudiantil latinoamericano y caribeño se ha crecido y en muchos casos ha sido el motor impulsor de las luchas.

¿En este escenario cómo se estructura y funciona la OCLAE?

Actualmente, cuenta con 36 federaciones miembros de más de 21 países de la región, incluye federaciones secundaristas,

universitarias y de postgraduados. A raíz del XVIII CLAE, el secretariado ejecutivo quedó integrado por la FEU de Cuba, en calidad de presidenta y coordinadora para la región del Caribe; la FEVEEM, que coordina la región andina; la UNEN, que aglutina la región de Centroamérica; y la UNE, que abarca el área del Cono Sur.

Durante la etapa de la COVID ha sido necesario utilizar la modalidad virtual para las reuniones de trabajo del secretariado y el desarrollo de foros y encuentros del movimiento estudiantil.

En junio de 2020 desarrollamos el foro online «OCLAE vs COVID: Acción y Denuncia», en el que participaron 30 federaciones estudiantiles; en octubre, el encuentro *online* «El movimiento secundarista en América Latina y el Caribe», en homenaje al Che Guevara; en noviembre, el encuentro bilateral con la Commonwealth Students Association, en el cual se expusieron las principales luchas del movimiento estudiantil latinoamericano y caribeño, y el «Encuentro juvenil internacional Ideas que son banderas».

Del 19 al 20 de marzo de 2021 se realizó un encuentro, también virtual, en el que 31 federaciones estudiantiles rindieron homenaje a Fefel Varona, mártir de la OCLAE, cuando se cumplían 53 años de su muerte. Cinco días después en el primer taller del VI Encuentro Nacional «Amigos de la Revolución» se abordó el tema de la unidad del movimiento estudiantil por una educación pública gratuita.

Tengo la percepción de que a veces al interior de la FEU de Cuba no se conoce todo el accionar de la OCLAE. ¿Sucede igual en otros países?

La realidad es que a lo interno de las federaciones miembros de la organización, es aún insuficiente el conocimiento de la

historia y funcionamiento de la organización. La FEU de Cuba propició la creación de las cátedras de Historia de la OCLAE en cada una de las universidades del país con el fin de seguir acercando a los universitarios al quehacer de tan importante plataforma estudiantil, vinculándolos a paneles, eventos científicos, debates, entre otras actividades.

Que la historia de la OCLAE sea de dominio de los miembros del movimiento estudiantil latinoamericano y caribeño es una necesidad imperiosa para nuestra organización. Impulsar la implementación de estas cátedras en cada uno de los países miembros representa uno de nuestros próximos objetivos a alcanzar.

De igual forma se apuesta por el uso de las redes sociales como una herramienta útil y necesaria en nuestros tiempos, y es por eso que la OCLAE tiene presencia en Facebook, Twitter, Instagram, Youtube —aparece como @Oclaeoficial— y ha puesto en marcha su página web.

A más de 100 años de la Reforma de Córdoba, ¿sigue siendo la educación gratuita y de calidad motivo de esas luchas?

Tenemos la imperiosa necesidad de darle continuidad a las banderas que enarbolaron los jóvenes patriotas en 1918 y que inmortalizaron en la historia a través del Manifiesto Liminar de Córdoba, que ha sido y seguirá siendo guía del estudiantado a nivel continental. Defender esos derechos mediante la movilización, la protesta y la unidad en la acción sigue siendo necesario en este tiempo.

Nuestro principal objetivo es y será el de seguir fomentando la unidad del estudiantado con el fin de alcanzar un movimiento más compactado, consolidado, fuerte, capaz de conver-

tirse en el referente de los pueblos del continente; más aún ante los embates de la pandemia del coronavirus.

Denunciar las problemáticas educacionales en nuestra América y exigir una educación no solo pública, gratuita y de calidad, sino también liberadora, transformadora, emancipadora, inclusiva y con perspectiva de género, es nuestra principal lucha, por lo que nos predisponemos a elaborar una propuesta educativa que recoja las visiones del movimiento estudiantil.

La COVID-19, además de causar la interrupción de los ciclos educativos, de propiciar los cierres de centros escolares —unido a las grandes problemáticas de accesibilidad a internet de muchos estudiantes en la región—, ha ocasionado altos índices de deserción escolar. Esta es la principal problemática que vive hoy nuestra América.

Nuestros principales objetivos de trabajo están encaminados a seguir fortaleciendo el protagonismo de la organización como defensora incansable de los derechos de todo el estudiantado, basados en los principios de solidaridad, antimperialismo y antifascismo; contribuir a la consolidación del movimiento y a la continuidad en el trabajo de las federaciones y organizaciones, con énfasis en la región del Caribe; acompañar las luchas de los pueblos, en temas como desempleo, migraciones, calidad de vida, entre otras problemáticas que limiten su desarrollo; así como fomentar y coordinar los movimientos sociales que se desarrollan en nuestros países, con énfasis en el movimiento feminista.

Debemos dar cumplimiento a los acuerdos emanados del XVIII CLAE; y reafirmar la posición antimperialista de la OCLAE en la defensa de la soberanía y la libre autodeterminación de los pueblos, así el rechazo a la intromisión de potencias extranjeras en los asuntos internos de las naciones.

La FEU de Cuba, desde la presidencia de la OCLAE, ha puesto constantemente sobre la agenda de discusión las temáticas de solidaridad, antirracismo, defensa de los derechos humanos. En cada CLAE ha sido ratificada como líder de este movimiento estudiantil; de ahí nuestro perenne compromiso de continuar en la vanguardia. Es parte de ese legado de Fidel, que debemos valorar y defender al precio de cualquier sacrificio.



ocean sur

una editorial latinoamericana
www.oceansur.com • info@oceansur.com

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus doce colecciones: Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y la Colección Juvenil.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

LA CALLE ES NUESTRA

A 55 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DE LA OCLAE

En el aniversario 55 de la Organización Continental Latinoamericana y Caribeña de Estudiantes (OCLAE), la editorial Ocean Sur pone a disposición de los lectores este volumen que recoge voces del movimiento estudiantil latinoamericano actual así como el testimonio de quienes han guiado esta organización en diferentes momentos de su historia.

Este libro ha pretendido atrapar relatos individuales que son a la vez colectivos. Momentos del pasado, del presente, que dan pistas para el futuro del movimiento estudiantil. El debate queda abierto. La lucha es hoy, ahora. Otra vez salimos a la calle, a hacer la revolución, porque ese espacio, que nadie lo dude, es y será nuestro.



www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au



ISBN 978-1-922501-30-1